

DOSSIER DIDÁCTICO

CUANDO LA NATURALEZA SE HACE ARTE

Dra. Elena Barlés Báguena
(Universidad de Zaragoza)

4



MATERIALES

TEXTOS

WEBS

VIDEOS

CONFERENCIAS

PELÍCULAS

BIBLIOGRAFÍA



EL ARTE DEL JARDÍN JAPONÉS

I. Introducción

Japón es tierra de enormes contrastes. La situación del archipiélago nipón en una de las zonas de mayor inestabilidad de la corteza terrestre ha determinado que desde tiempos inmemorables los japoneses hayan experimentado directamente la estremecedora e incontrolable potencia de terremotos, maremotos, volcanes en erupción y tifones que han condicionado inexorablemente su efímera existencia. Sin embargo, también la Naturaleza les muestra su rostro más generoso y hermoso. País de altas montañas, valles profundos, abundante agua y exuberante vegetación, Japón es conocido por la espectacular belleza de sus paisajes que cambian de manera expresiva y singular a lo largo de las estaciones. Conscientes de que su vida, para bien o para mal, depende de la Naturaleza, el nipón asume que es un elemento más del entorno en el que se encuentra inmerso, una simple parte del todo, que sólo encuentra su sentido en el respeto y la veneración por el medio natural y en la integración, en la armonía y sintonía con el entorno. Esta singular concepción del hombre y su relación con el resto de la creación ha dejado una profunda huella en la cultura tradicional japonesa, todavía perceptible en el momento actual. La contemplación de la Naturaleza y la profunda emoción y el deleite que se experimenta ante su cambiante belleza constituyen actos y sentimientos habituales en la vida cotidiana del japonés de todos los tiempos. La especial relación entre hombre y el medio explica que la lengua y la literatura estén sembradas de referencias a la Naturaleza y a los sentimientos que este despierta. Igualmente, esta vinculación es causa de la integración que existe entre arquitectura tradicional y el entorno natural que parecen fundirse de manera indisoluble, así como de la vocación de impermanencia de los aparentemente frágiles edificios tradicionales en madera, reflejo de lo que vemos en la Naturaleza misma donde todo es efímero. La trascendencia del entorno natural se percibe en toda la serie de objetos artísticos que envuelven la vida cotidiana del japonés como pinturas, grabados, lacas, cerámicas, kimonos, etc., donde podemos verificar que los principales temas representados son motivos naturales, flores, plantas, animales y, especialmente, el paisaje donde la Naturaleza es captada con toda su plenitud. Y una prueba evidente de la importancia de la Naturaleza es el singular valor que se le otorga a aquellas manifestaciones artísticas en las que sus elementos mismos se convierten en arte. Es el caso del bonsái, del ikebana, del suiseki, del bonseki, y, sobre todo, del arte del jardín que, a lo largo de una dilatada historia que se remonta al menos desde el final del periodo prehistórico Kofun (300-552) hasta la actualidad, ha dado excelentes y originales frutos.

II. Notas generales sobre el jardín japonés

Todo jardín en Japón (desde sus orígenes hasta la actualidad, responde a los siguientes rasgos generales:

1. El jardín en Japón es respuesta de la necesidad del japonés de estar en contacto directo con la naturaleza.

La veneración que el pueblo nipón siente por la Naturaleza determina que un acto cotidiano en la tradición cultural de Japón sea la emotiva contemplación de los paisajes naturales. Como ya señalamos, existe un anhelo constante en el pueblo japonés por estar en contacto directo con el entorno natural. Por ello, si no puede vivir en un espacio donde estén presentes sus elementos más esenciales (vegetación, el agua, las piedras), construye un jardín. Todo jardín japonés responde a esta necesidad.

2. El fin último del jardín japonés es recrear un espacio o paisaje natural. El jardín pretende dar la imagen de la naturaleza, bien de su estado espontáneo, reproduciendo sus manifestaciones externas, o bien de su misma esencia.

Por lo señalado anteriormente, el fin último del jardín japonés es recrear un espacio o paisaje natural, es decir, el jardín japonés es un microcosmos natural. Esta es una de las grandes diferencias entre los jardines occidentales y los jardines del extremo Oriente. En Occidente, en general, cuando se elabora en un jardín se produce una domesticación una organización de los elementos naturales ajena a su propia esencia. Recordemos por ejemplo (por poner el caso más prototípico) los jardines de Versalles con sus parterres con formas geométricas perfectas, dispuestos simétricamente o con sus setos recortados en formas de figuras diversas. Por el contrario, en el jardín japonés esto no se produce ya que el jardín intenta dar siempre la imagen de la naturaleza misma.

Esta intención se manifiesta en todos tipos de jardín japonés. En los llamados jardines "descriptivos", el jardín se asemeja por completo a la naturaleza, a la naturaleza en su estado espontáneo, es decir, se captan todo lo más característico de las manifestaciones externas del paisaje natural, sin que nada parezca artificial, con sus elementos, su armonía, sus asimetrías, sus contrastes, sus movimientos. Cuando contemplamos algunos jardines japoneses nada nos puede llevar a firmar que es un jardín, más bien parecen un fragmento de un paisaje. Sin embargo, tal y como señala Tetsuro Watsuji (WATSUJI, Tetsuro, Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones, Salamanca, Ediciones Sígueme, S.A., 2006, pp. 228 y 229) en los jardines en Japón encontramos una depuración e idealización de la belleza de la naturaleza. Hacer un jardín en la tradición japonesa no consiste simplemente en disponer aleatoriamente elementos naturales que se desarrollan a su libre albedrío en un determinado contexto; el jardín japonés que requiere un mayor esfuerzo exige un acto creativo que da lugar a una composición donde se plasman de esos rasgos esenciales del paisaje ideal que se mantendrán a lo largo del tiempo gracias a un exquisito cuidado. A lo largo de la historia japonesa fueron surgiendo distintos tipos de jardines de este tipo descriptivo.

El más antiguo es el denominado *tsukiyama* o panorámico- Los más antiguos ejemplos de este tipo de jardín se remonta al periodo Kofun (300-552); sin embargo, comenzaron a construirse con cierta asiduidad a partir de la época de penetración en Japón de las influencias continentales, especialmente chinas, en los periodos Asuka (552-645), Hakuho (645-710) y Nara (710-794). Se trata de un jardín de grandes dimensiones que cuentan como elementos fundamentales con la colina y lago. Generalmente ligado a la arquitectura, es idóneo para pasear y está destinado a ser lugar de recreo y disfrute de sus dueños que pueden recorrerlo o contemplarlo desde su residencia o utilizarlo como marco de celebración de distintas festividades. En él se

integran diversos elementos como son el agua (ríos, cascadas o lagos), la roca, el mundo vegetal en su infinita variedad, diversas estructuras creadas por el hombre, e incluso, con el paso del tiempo, el mismo paisaje natural del entorno que puede ser integrado en el diseño del jardín. Esta modalidad de jardines se construirá a lo largo de toda la historia japonesa, evolucionado a largo del tiempo. Una curiosa variedad del jardín panorámico se dio en el periodo Edo (1603-1868). Se trata de un tipo de jardín de paseo de enormes dimensiones, en el que el visitante es conducido por un camino que le conduce a la contemplación de "vistas famosas", "lugares o paisajes bellos" o *meishô*, como el monte Fuji, etc. que son reproducidos a pequeña escala.

También responde a este tipo de jardín el llamado *chaniwa*, el jardín que rodea a la casa de té. Comenzó a florecer a partir del periodo Momoyama (1573-1615). Siempre rodeado de una cerca, se caracteriza por el sinuoso camino que lo atraviesa que conduce al visitante desde la puerta de la cerca a la entrada de la casa de té. Este camino se denomina *roji*, término que puede traducirse como paso, senda, o también como lugar donde cae el rocío. El *chaniwa* fue ideado con el fin de preparar una atmósfera previa y adecuada a la ceremonia del té. Su misión es aislar la casa del té del mundo exterior, recrear un mundo íntimo, aparte a la vida rutinaria, procurar al invitado un ambiente de soledad, de apartamiento, de recogimiento y animarle a la purificación interior, previa a la ceremonia. El jardín de la casa de té está compuesto por agua, rocas, vegetación y elementos de creación humana. Plasma las manifestaciones de la Naturaleza en su estado espontáneo.

Asimismo, es de tipo descriptivo el llamado jardín de interior o *tsuboniwa*. Está documentado desde el periodo Heian (794-1192). Este tipo de jardín se encuentra en el interior de las viviendas, bien en patios o áreas cerradas de escasas dimensiones. Ofrece escasos elementos, pero elegidos cuidadosamente para sugerir más de lo que se puede ver: rocas, agua, vegetación y objetos de creación humana. Sus características estéticas están estrechamente vinculadas al diseño de la arquitectura en la que se ubican.

Pero también otro tipo de jardines japoneses que no muestran las manifestaciones externas de la naturaleza, también son una imagen de la naturaleza. Son jardines que dan una imagen esencial de la Naturaleza. Nos referimos a los jardines llamados *Karesansui*, o jardines secos. Tales jardines, extraordinariamente simples, compuestos de gravilla y rocas fundamentalmente y un poco de vegetación, ofrecen una apariencia que, en un principio, no se asemeja al espontáneo entorno natural.

Los creadores de este tipo de jardín una vez que han contemplado la naturaleza en su espontaneidad y han comprendido las leyes internas que subyacen en ella, han seleccionado y dispuesto una serie de elementos para darnos idea de su misma esencia. La introducción de unos pocos elementos puede bastar para motivar en la mente del espectador a la asociación que se desee; una sola roca se puede convertir en una montaña, un leve montículo de arena en una colina y una extensión de gravilla rastrillada en un mar. En definitiva, estos jardines son una abstracción y nos presentan la imagen de la esencia del paisaje. Aunque ya aparecieron en el final del periodo Kamakura (1185-1333) formando parte de algún jardín con lago (caso del jardín del *Saihō-ji*), sus ejemplos más puros y sobresalientes (caso del jardín del *Ryōan-ji* y del *Daisen-in*) se dieron en el periodo Muromachi (1333-1573). Íntimamente ligados al espíritu Zen, son jardines de reducidas dimensiones que se caracterizan por su extrema austeridad, sencillez y simplicidad (*sabi*, *wabi*, *shibumi*) y por la sobriedad de sus elementos. Vinculados siempre a un edificio, estos jardines por su simplicidad pueden tener múltiples significados, sin embargo, lo cierto es que suelen ser composiciones de elementos naturales en el espacio cuya función es incitar al *zazen*, a la meditación, a la contemplación, vía esencial del Zen.

3. El jardín no es una imitación servil de la naturaleza. Es fruto de un acto creativo. El jardín japonés es producto de un profundo estudio previo. Todo en el jardín está planificado.

El fin último del jardín no implica que el diseñador realice una copia, una imitación servil de la naturaleza. Por el contrario, se hace una reinterpretación. Entre el inicio del proceso de construcción del jardín y su resultado media por tanto un acto creativo, es decir, es fruto del genio, de la sensibilidad e inteligencia, de aquel que diseña el jardín y es siempre producto de un profundo estudio previo y de una minuciosa planificación. Son jardines muy elaborados, aunque den imagen de una absoluta espontaneidad.

El creador del jardín antes de proceder a su diseño acumula información antes de tomar cualquier decisión:

- Estudia el lugar donde se va a ubicar el jardín, tanto orográficamente (estudia la configuración y extensión del terreno, la composición de sus tierras), como climáticamente.
- Estudia la naturaleza del entorno, que será el marco del jardín, y así como las características y disposición de la arquitectura que, en su caso, se vincularán con el jardín.
- Estudia cómo y cuando se producen los cambios estacionales en el concreto lugar donde se crea el jardín dado que las especies vegetales que se plantarán en el jardín se seleccionarán por sus cualidades en las distintas estaciones. Es decir, el creador del jardín tiene que prever cual será el aspecto del jardín en el suceder del tiempo.
- Estudia los elementos atmosféricos que puede incidir en el aspecto del jardín, por ejemplo, las corrientes de viento, la incidencia de la luz, los sonidos del lugar, etc.
- Estudia pormenorizadamente cada uno de los elementos que finalmente formarán parte del jardín, las distintas especies vegetales (suelen plantarse en su estado adulto y si no se hace así se tiene en cuenta cómo será en su estado adulto), su peculiar comportamiento a lo largo del tiempo, las rocas teniendo en cuenta sus formas, composición y color, los movimientos de agua etc.

Una vez considerados todos estos aspectos, el artista procederá a elegir y disponer los elementos del jardín teniendo en cuenta, entre otros aspectos, el gusto del encargante y por supuesto el bagaje establecido por la tradición. Curiosamente, en el preámbulo del *Sakuteiki*, primer manual de jardinería japonés, redactado en la segunda mitad del s. XI por Tachibana no Toshitsune, hijo de Fujiwara no Yorimichi, en su preámbulo ya se establece las bases que deben regir el proceso de creación de un jardín, que coinciden en sus elementos esenciales, con el método de enseñanza y la práctica de cualquier arte o actividad en Japón:

- el mantenimiento de actitud receptiva ("dócil") ante el mundo natural que debe de asimilar en su interior;
- el respeto a la tradición, a través de la consideración de las obras de los maestros y de la fidelidad a determinados principios; y
- la elaboración personal a partir de todo lo que se ha asimilado a través del estudio, la observación y la práctica.

En dicho texto, por ejemplo, se dice así: "Para la composición de un jardín, es necesario antes de nada asimilar profundamente algunos principios generales. Se procederá de acuerdo a la conformación del terreno y de la forma del lago, usando elementos apropiados a cada lugar, teniendo presentes los escenarios naturales y evocando a la mente los aspectos particulares de cada paisaje. Es necesario tomar como modelo las obras de los grandes maestros del pasado y, tomando en consideración la opinión del propietario, aportar la contribución del gusto propio y de la propia sensibilidad. Es necesario actuar con una actitud dócil y receptiva, estudiando atentamente los paisajes famosos de las provincias, haciendo propios los aspectos más interesantes e inspirándose en aquellos para su ideación." (TAKEI, Jirô y KEANE, Marc Peter, (traductores y editores), *Sakuteiki: Visions of the Japanese Garden*, Rutland, Vermont, Tuttle, 2001).

Una vez tenidas en cuenta estas y otras muchas cuestiones procederá a elegir y disponer los elementos del jardín teniendo aspecto visible y estético, pero también aspectos simbólicos. En este sentido todo está perfectamente planificado. Incluso se

llega a planificar y contener el crecimiento de los árboles. Es más, si algo se deja finalmente al azar, esto se buscará conscientemente.

4. El jardín no ofrece únicamente unos valores visuales o estéticos. El jardín japonés tiene una gran riqueza de significados y un fuerte contenido simbólico. Puede reflejar la personalidad del artista o de su dueño.

Prueba de lo dicho anteriormente es que no hay nada en el jardín que responda única y exclusivamente a valores visuales o estéticos. La elección de cada uno de sus elementos y su disposición responde a una intencionalidad, tiene un concreto significado o una determinada simbología. De allí que el jardín japonés tenga una gran riqueza de significados. El jardín en su conjunto significa o simboliza algo; incluso puede ser que cada parte del jardín tenga un sentido específico y cada uno de sus elementos también nos comunica algún mensaje o nos manifiestan algún concepto. En este sentido hemos de destacar que el jardín japonés está muy estrechamente vinculado a las religiones practicadas en Japón (sobre todo sintoísmo y budismo). De hecho, existen muchos jardines japoneses vinculados a la arquitectura religiosa y tiene una significación religiosa. Es más, incluso aquellos jardines que pueden ser considerados como profanos por estar vinculados a una arquitectura civil también pueden recoger conceptos de carácter religioso.

Es más, a la par, incluso puede plasmar la personalidad del propio artista que crea el jardín (su religión, sus deseos y aspiraciones) o el carácter o aficiones de su dueño.

5. El jardín japonés ofrece múltiples visiones

Gracias a este estudio previo y a la minuciosa planificación, el jardín ofrece al espectador una gran riqueza de visiones. No hay una única y simple visión del jardín.

- Primero, porque el jardín japonés nunca ha sido diseñado para ser contemplado desde un único punto sino desde distintos puntos de vista que proporcionan imágenes diferentes buscadas por el diseñador, eso si esos puntos de visión están perfectamente establecidos. De hecho, en los grandes jardines o en los jardines de las casitas de té se crean recorridos, caminos que conducen al espectador a diferentes visiones. En los pequeños se establecen también distintos puntos de contemplación, e incluso por medio de distintos elementos se invita al espectador a sentarse o permanecer de pie para poder lograr un punto de vista idóneo de contemplación.

- Segundo, porque el jardín evolucionará será distinto a lo largo de las estaciones y en cada época el jardín ofrecerá un aspecto distinto, aspecto que ha sido buscado por el diseñador.

6. El jardín japonés emana armonía

Este sentido de la armonía que emana el jardín, sin embargo, no nace de los conceptos como el orden y la simetría o el estatismo, como en Occidente, sino que se vincula con la armonía que existe en la naturaleza, que por su propia esencia es asimétrica, llena de movimiento, cambiante, contrastes, pero a la vez es equilibrada por que los extremos que encuentran se compensan. De allí que los jardines japoneses sean constantes algunas características como son:

- la disposición no simétrica de elementos que dan sensación de movimiento, fuerza, y que permiten que la percepción del individuo pueda jugar con dichos elementos, se observarán que los grupos siempre impares de elementos,
- El extraordinario contraste entre los elementos empleados (nunca encontremos un jardín con un sólo tipo de elementos)
- la presencia de contrastados los juegos de luces y sombras (zonas más sombrías, zonas mas luminosas),
- la alternancia de grandes vacíos con grandes llenos.

Al jardín japonés se vinculan conceptos estéticos como:

- Shizen. Naturalidad
- Fukinsei. Asimetría o disimetría
- Seijaku . Quietud, calma, silencio.
- Yūgen. Misterio, sugestión profunda, sugerir más que mostrar. Permite que nuestra mente imagine que es lo que puede encontrar en el jardín.

En fin, por todo lo dicho, no se puede eliminar ningún elemento del jardín puesto que todos ellos están íntimamente relacionados. Si se elimina pierda el equilibrio o se aruina el efecto de conjunto del jardín.

7. El jardín japonés está estrechamente ligado a la arquitectura.

Generalmente los jardines están vinculados a uno o a varios edificios bien sean de carácter civil o religioso. E incluso en los jardines amplios se levantan pequeñas arquitecturas de usos variados. Además, estos edificios suelen ser el marco de la visión del jardín, proporcionan el encuadre de la visión, las líneas rectas que enmarcan la contemplación del jardín. En la casa tradicional japonesa, por ejemplo, la vista de la habitación de invitados es tradicionalmente las más importantes y el jardín tiende a ser diseñado teniendo en cuenta eso. En un caso occidental el salón tendería a ser considerado el punto de visión más importante.

III. Elementos del jardín japonés

1. El agua

Es un elemento omnipresente en los jardines japoneses, bien de una manera real o de una manera simbólica (representada con gravilla o arena). Es lógica la constante presencia del agua por que es el elemento fundamental para la vida y además el agua tiene una presencia especialmente en Japón, recordemos su condición insular (Japón está rodeada por el mar que es fuente de alimentos) y que las lluvias son frecuentes y de allí la presencia de lagos y caudalosos ríos.

El agua es muy rica en significados. encarna la variabilidad del hombre, el movimiento, el cambio, la "inaprensibilidad" de la vida y de la existencia. Ofrece motivo de meditación al espectador sobre la fugacidad de la existencia y es elemento de purificación.

El agua se utiliza además por su versatilidad estética. Se aprovecha su movimiento, su sonido, su brillo su capacidad de reflejar imágenes, su capacidad de adoptar la forma del recipiente donde se le hace penetrar. El jardinero japonés la utiliza de muy diferentes formas, la deja correr en forma de río, de arroyo, la deja caer en forma de cascada o la recoge en estanques y pozos. Muy frecuentemente aparece en forma de lago en cuyo interior se encuentran islas. Esta imagen del lago con isla parece evocar la legendaria Tierra Eterna o la isla de la felicidad eterna "Tokoyo", una tierra que según la mitología japonesa está envuelta en mar y que es un lugar paradisiaco que luego se identificó con las islas de los inmortales del taoísmo de las que luego hablaré.

Al agua se vinculan algunos elementos de manufactura humana:

- *Tsukubai*. Es un recipiente para agua asociado a un caño de bambú que vierte agua continuamente. Generalmente realizados en piedra, en buen número de casos suelen ser una roca natural en la que se hace un hueco en la parte superior Es un recipiente para agua que se colocan estratégicamente en algunas partes del jardín. Por ejemplo, en los jardines de la casa de té se coloca cerca de la entrada a la casita para que los invitados a la ceremonia se purifiquen enjuagándose la boca y las manos (suele tener asociado un cazo específico para tomar agua realizado con bambú). En jardines amplios marcan zonas de reposo o de contemplación y sirven para refrescarse en los tórridos veranos japoneses.

El *tsukubai* suele colocarse sobre una "mar", representado por gravilla, bien en el centro o en el borde de ese mar, y siempre hay una piedra frente al *tsukubai*.

- *Suikinkutsu* . Se trata de un artefacto constituido por un recipiente cerámico, que tiene un agujero en su base, que se coloca boca abajo enterrado en la tierra y cubierto de piedras. El *suikinkutsu* no sólo drena el agua, sino que además crea un sonido agradable. En efecto, las gotas de agua caen a través del agujero, al golpear el agua almacenada, producen un sonido parecido al de una campana o al instrumento musical japonés llamado *koto*.

- *Shishi odoshi* o sistema de recogida de agua por medio de una caña de bambú. El *shishi odoshi* es un original sistema de recogida de agua por medio de una caña de bambú, vacía por dentro, cerrada en uno de su extremo y abierta en el otro, que está sostenida por un soporte que permite su balanceo. Un caño asociado a este instrumento vierte constantemente agua sobre la boca abierta de la caña de bambú. Esta caña al llenarse de agua y por el propio peso se inclina hacia abajo y se vacía. Cuando se vacía vuelve a su posición original, golpeando su extremo cerrado sobre una piedra, lo cual produce un curioso y continuo sonido. movimiento y sonido que produce el *shishi odoshi* ameniza el jardín y sugiere el transcurso del tiempo. Estos elementos se colocan o cerca de la orilla de un lago o cerca de una corriente de agua o una cascada.

2. La piedra de formación natural

La piedra también aparece sistemáticamente en el jardín japonés. Es el contrapunto del agua. Lleva consigo asociados los conceptos de solidez, firmeza, inmutabilidad, eternidad y estatismo. Se identifican con los aspectos más voluminosos y macizos de la naturaleza y su en constituir el esqueleto del jardín

La piedra podrá parecer de distintas formas. Por una parte, la apreciación de la belleza de estas piedras fue desde el principio uno de los rasgos más destacados de la jardinería japonesa. Los nipones veneran a las rocas y les dotan incluso de cualidades humanas tanto físicas como psíquicas y tiene una sensibilidad especial para apreciar sus cualidades, sus colores, sus veteados, sus texturas y sus formas. Las rocas que se utilizan en los jardines japoneses son naturales, se utilizan tal cual se han encontrado en la naturaleza, sin ser manipuladas por el hombre.

Suele utilizar se rocas resistentes que duren, granito, areniscas y caliza, que estén erosionadas y que presenten unas formas suaves y sencillas y colores tamizados nada que ver con las piedras extravagantes muy barrocas que gustan en los jardines chinos. Suelen introducirse en la tierra un tercio de su altura para que queden perfectamente asentadas y sean estables. Su selección y sobre todo su colocación requiere una gran sensibilidad y un cuidado infinito ya que ha de respetarse la propia naturaleza de las rocas. Uno de los manuales más antiguos de jardinería japonesa (*Sakuteiki*) señala:

"que existen tabúes concernientes a la colocación de las piedras. Se dice que si alguno de ellos es violado el dueño de la casa sufrirá constantes enfermedades hasta que por fin pierda su vida y e lugar quede desierto y se convierta en la morada de los demonios. El hecho de disponer oblicuamente una piedra que en origen estaba destinada a una posición vertical puede ser tabú. Si tal tabú se viola la piedra se convertirá con toda probabilidad en la Piedra de los espíritus vengadores y traerá consigo la maldición".

Las formas en las que se presenta a piedra son variadas: roca individual, rocas en grupo (siempre en número impar), rocas en forma de cascada (*Karetaki*) que tiene múltiples posibilidades

La roca recoge una riquísima simbología vinculada con distintas religiones

En el sintoísmo, las rocas de especiales proporciones o formas peculiares eran dignas de veneración, sagradas por ser consideradas como morada de los Kami. El espacio en torno a la roca o rocas veneradas era marcado con el *shime nawa* (cuerda trenzada)

Con el budismo a Japón la roca tomó otra significación añadida. Sirvió para representar o dar imagen de la montaña cósmica del budismo, el llamado Monte Meru o Sumeru. Este monte, que procede de la antigua cosmología hindú, es el que se levanta en medio del universo y es punto de encuentro y morada de los dioses. Tomado por la cosmología budista, el Monte Meru se decía que estaba rodeado de mares y continentes. Por debajo de él estaban los infiernos y el mundo de los espíritus famélicos y sobre él se encontraban los cielos, los dominios no formales y las Tierras Puras.

También en Japón se identificó la roca con el monte o isla Horai (en chino monte o isla P'eng-lai). Según mitología china taoísta, en un lugar lejano al este de la costa de China existen 3 islas (Hojo, Eishu y la más importante Horai), donde los hombres han alcanzado la inmortalidad conviven en armonía entre ellos y con la naturaleza. Allí crecían árboles cuyos frutos prolongaban la vida y los insectos tenían maravillosos poderes sobrenaturales. Los inmortales vuelan montados en grullas, alrededor de estas islas, islas que se encuentran encima del caparazón de una gigantesca tortuga. Estas islas fueron buscadas ávidamente por los emperadores chinos que querían robar a los inmortales el secreto elixir de la vida que daba la inmortalidad. Pues bien, el mito de la isla de los inmortales o de los bienaventurados llegó a Japón (incluso antes de la introducción del budismo), se asimiló con el mito local de la Tierra Eterna y fue representado también en los jardines japoneses por medio de la roca ya que esta podía significar la isla o el monte Horai.

La piedra también puede aparecer en forma de cantos rodados que cubren determinadas superficies del jardín tal y como aparecen en las orillas de los ríos. También estas superficies de cantos rodados tienen una simbología que se vincula con las antiguas creencias y rituales sintoístas.

Según cuenta la tradición un *kami* bajaba del cielo una vez al año y se asentaba en la cumbre de una montaña. El *kami* utilizaba como morada un árbol que era transportado por los lugareños desde la cima hasta el pie de la montaña. En la orilla del río ubicado en el valle, las gentes celebraban la llegada de la divinidad. Allí realizaban el culto, en un lugar que estaba cubierto de cantos rodados, una superficie que era delimitada por cuerdas. Estos lugares o áreas eran denominados Shiki no Himorogi. Dichos lugares ya se citan en las crónicas japonesas del siglo VIII y todavía se encuentran en ellas algunos relicarios sintoístas. Pues bien, ligada con esta tradición las superficies cubiertas con cantos rodados en el jardín son arquetipos de lugares sagrados.

Los senderos y caminos de piedra son fundamentales en los jardines japoneses. Conducen a los espectadores a hacia los diferentes puntos de visión del jardín y potencian la concentración. No suelen tener un trazado recto y directo, sino que son sinuosos y con numerosos giros, lo cual es símbolo de que la perfección no se alcanza por caminos rectos y fáciles sino por senderos que sortean problemas y dificultades. Pues bien, los caminos y senderos del jardín japonés suelen trazarse mediante la colocación de piedra planas con diferentes formas y colores.

También hay puentes de piedra que sirven para sortear ríos o para comunicar las islas de un lago con sus orillas pueden realizarse con piedras, aunque se hacen a menudo en otros materiales como es la madera.

3. La arena o la gravilla

La arena y la gravilla (sobre todo) aparecen en los jardines secos, aunque también pueden formar parte de otro tipo de jardines. Pueden cubrir grandes o pequeñas superficies planas y tener trazadas líneas rectas, onduladas, en zig-zag, concéntricas (los diseños son muy variados) por medio de un rastrillo específico (hay de distintos tamaños y diseños). La gravilla también puede aparecer amontonada en forma de cono o cono truncado. Los materiales que se utilizan suelen ser granito machacado o simple gravilla que se extrae de los depósitos de grava que se acumulan en el fondo de los precipicios y que son el resultado de la erosión. Suele ser

de un color blanquecino o gris salpicado por manchas de color marrón o rojizo; a veces se mezcla con mica.

A. Simbología

La arena o gravilla extendida en una superficie puede tener múltiples significados. Generalmente simboliza el agua, el mar o los ríos, también la niebla, el vacío o la paz de la mente. Cuando está amontonada puede representar una colina, montaña o volcán.

B. Versatilidad estética

Este material tiene una extraordinaria versatilidad estética. Se puede jugar con los distintos diseños de su trazado mediante el rastrillo; se aprovecha sus colores, sus texturas diferentes o sus brillos. A veces los japoneses humedecen las extensiones de gravilla para sacar la luz sus brillos y su belleza y se dice que tras la lluvia es el mejor momento para contemplar un jardín seco.

4. El mundo vegetal

Como es lógico el mundo vegetal juega un papel prioritario en el jardín japonés: árboles, arbustos, todo tipo de plantas con o sin flores, musgos, helechos, líquenes y hongos son absolutamente fundamentales.

Se utilizan una gama muy amplia de especies vegetales. Se plantan árboles perennes, aunque existe una cierta predilección por los de hoja caduca que varían más a lo largo de las estaciones. Los árboles no solo cumplen una función estética, sino que también poseen una profunda carga simbólica. Su presencia contribuye a recrear paisajes naturales en miniatura y a transmitir valores espirituales, filosóficos y culturales relacionados con el paso del tiempo, la armonía y la conexión entre el ser humano y la naturaleza.

Uno de los árboles más emblemáticos es el pino (*matsu*), símbolo de longevidad, resistencia y permanencia. Gracias a que permanece verde durante todo el año, representa la fortaleza frente a las adversidades y la continuidad de la vida. Por esta razón, suele ocupar lugares destacados dentro del jardín y es cuidadosamente podado para resaltar su belleza y expresar el equilibrio entre la naturaleza y la intervención humana.

El cerezo (*sakura*) posee un significado diferente, asociado a la fugacidad de la existencia. Su espectacular floración, tan hermosa como breve, recuerda el carácter efímero de la vida y la importancia de apreciar cada momento. Este simbolismo está estrechamente vinculado a la sensibilidad estética japonesa y al concepto de *mono no aware*, que expresa la emoción ante la belleza pasajera de las cosas.

El arce japonés (*momiji*) es otro árbol muy valorado, especialmente por los intensos colores que adquieren sus hojas en otoño. Representa el cambio, la transformación y el ciclo natural de las estaciones. Su presencia invita a reflexionar sobre el paso del tiempo y la renovación constante de la naturaleza.

El bambú, aunque botánicamente no es un árbol, desempeña una función similar dentro del jardín y posee un fuerte valor simbólico. Se asocia con la flexibilidad, la humildad y la capacidad de adaptación, ya que se dobla con el viento sin romperse. Por ello, simboliza la fortaleza interior y la resiliencia frente a las dificultades.

También es frecuente encontrar ciruelos (*ume*), cuyas flores aparecen al final del invierno, incluso antes de que llegue la primavera. Este árbol representa la perseverancia, la esperanza y la renovación, ya que florece en condiciones adversas y anuncia la llegada de una nueva etapa.

En conjunto, los árboles del jardín tradicional japonés constituyen mucho más que elementos vegetales. Cada especie transmite valores y enseñanzas relacionadas con la vida, el tiempo y la naturaleza. A través de ellos, el jardín se convierte en un espacio de contemplación donde la observación de los ciclos naturales invita a la reflexión, la serenidad y la búsqueda de armonía.

Las flores constituyen uno de los elementos más significativos del jardín tradicional japonés, donde su función va mucho más allá de la ornamentación. En la cultura japonesa, cada flor posee un valor simbólico propio y está asociada a determinadas virtudes, emociones o aspectos de la naturaleza. Su presencia en el jardín permite marcar el paso de las estaciones, expresar conceptos filosóficos y espirituales y crear espacios destinados a la contemplación y la reflexión. A diferencia de los jardines occidentales, donde las flores suelen emplearse para generar grandes masas de color, en el jardín japonés se integran de manera equilibrada y natural en el paisaje, contribuyendo a la armonía del conjunto.

La flor más representativa de Japón es, sin duda, la del cerezo (*sakura*). Su espectacular floración primaveral, que apenas dura unos días, simboliza la fugacidad de la vida, la belleza efímera y el carácter transitorio de todas las cosas. Este simbolismo está profundamente ligado al concepto estético de *mono no aware*, que expresa la sensibilidad y la emoción que produce la contemplación de aquello que es bello precisamente porque es pasajero. La flor del cerezo recuerda que la vida es breve y que cada instante debe ser apreciado y valorado.

Muy relacionada con el cerezo se encuentra la flor del ciruelo (*ume*), una de las primeras en florecer al final del invierno. Debido a que aparece cuando el frío aún persiste, simboliza la resistencia, la perseverancia, la esperanza y la renovación. En la tradición japonesa, el ciruelo representa la capacidad de superar las adversidades y anunciar la llegada de tiempos mejores. Por esta razón, sus flores son especialmente apreciadas y celebradas.

El crisantemo (*kiku*) ocupa un lugar privilegiado dentro de la cultura japonesa. Es el emblema de la familia imperial y se asocia con la nobleza, la longevidad, la perfección y la inmortalidad. Sus pétalos, organizados de forma radial y armoniosa, simbolizan el orden y la estabilidad. Durante siglos ha sido considerado una flor sagrada y continúa siendo uno de los símbolos nacionales más importantes de Japón. Entre las flores de mayor significado espiritual destaca el loto (*hasu*), estrechamente vinculado al budismo. Esta planta crece en aguas fangosas, pero produce flores de extraordinaria belleza que emergen limpias sobre la superficie. Por ello representa la pureza espiritual, la iluminación y la capacidad del ser humano para superar las dificultades y alcanzar un estado superior de conciencia. Los estanques con lotos son frecuentes en los jardines de templos y espacios dedicados a la meditación.

La peonía (*botan*), conocida como la «reina de las flores», simboliza la riqueza, la prosperidad, el honor y la buena fortuna. Su exuberante floración y sus grandes pétalos la convierten en un símbolo de abundancia y prestigio. En la pintura y la jardinería tradicionales suele aparecer asociada a la elegancia y a la nobleza. Las azaleas (*tsutsuji*) son una de las especies más comunes en los jardines japoneses. Sus intensas floraciones primaverales aportan color y vitalidad al paisaje. Simbolizan la alegría, el entusiasmo y la belleza de la naturaleza en su momento de máximo esplendor. Con frecuencia se utilizan para crear suaves ondulaciones vegetales que acompañan senderos y estanques.

Los lirios japoneses (*ayame*, *hanashōbu* e *iris*) son especialmente valorados por su elegancia y por su asociación con la pureza, la protección y la fortaleza. Tradicionalmente se creía que sus hojas tenían la capacidad de alejar los malos espíritus y las enfermedades. Suelen plantarse cerca del agua, donde sus flores reflejadas en estanques y arroyos contribuyen a crear paisajes de gran serenidad.

La glicinia (*fuji*) es una de las plantas trepadoras más admiradas en Japón. Sus largos racimos de flores violetas, blancas o rosadas simbolizan el amor, la humildad, la elegancia y la longevidad. Durante la primavera, las pérgolas cubiertas de glicinias crean espacios de extraordinaria belleza que evocan la delicadeza y el refinamiento característicos de la estética japonesa.

Las camelias (*tsubaki*) son también muy apreciadas en los jardines tradicionales. Florecen durante el invierno y comienzos de la primavera, cuando pocas plantas muestran flores. Simbolizan la nobleza, la pureza, la constancia y la dignidad.

En la tradición samurái adquirieron un significado especial debido a la forma en que sus flores caen enteras al suelo, evocando el ideal de una muerte honorable.

La hortensia (*ajisai*) ocupa un lugar destacado en los jardines japoneses, especialmente durante la estación lluviosa. Sus flores cambian de color según la composición química del suelo, por lo que simbolizan la transformación, la sensibilidad y el cambio constante de las emociones humanas. Su floración coincide con el inicio del verano y aporta una atmósfera de frescura y melancolía.

Las flores de cerezo de montaña (*yamazakura*), menos cultivadas pero muy presentes en paisajes naturales, representan la belleza salvaje y la conexión con la naturaleza original. Son especialmente valoradas por su aspecto menos artificial y más espontáneo.

Los claveles japoneses (*nadeshiko*) simbolizan la pureza, la delicadeza y el ideal de belleza femenina. Considerados una de las flores tradicionales más apreciadas de Japón, aparecen con frecuencia en la poesía clásica y en las artes decorativas.

La campanilla japonesa (*kikyō*), de pétalos estrellados y color violeta intenso, representa la honestidad, la lealtad y la nobleza. Fue utilizada como emblema por diversos clanes samuráis y continúa siendo un símbolo de fidelidad y honor.

Las anémonas japonesas (*shūmeigiku*), que florecen en otoño, simbolizan la serenidad, la elegancia y la aceptación del paso del tiempo. Su aparición cuando la mayoría de las flores comienzan a desaparecer refuerza la idea de la belleza que perdura incluso en las etapas finales del ciclo vital.

También son importantes los narcisos (*suisen*), asociados a la pureza, la renovación y la llegada de la primavera; las magnolias (*mokuren*), que simbolizan la nobleza, la perseverancia y la dignidad; y las flores del naranjo amargo japonés (*tachibana*), vinculadas a la inmortalidad y la prosperidad desde tiempos antiguos.

En conjunto, las flores del jardín tradicional japonés forman un complejo lenguaje simbólico a través del cual se expresan valores como la belleza efímera, la renovación, la perseverancia, la pureza espiritual, la prosperidad o la armonía con la naturaleza. Cada especie se selecciona cuidadosamente por su forma, color, época de floración y significado cultural, de modo que el jardín se convierte en una representación viva de los ciclos naturales y de la filosofía japonesa. La contemplación de estas flores no solo permite admirar su belleza, sino también reflexionar sobre el paso del tiempo, la impermanencia de la existencia y la profunda relación entre el ser humano y el mundo natural.

Gustan sobre manera los bambúes y los juncos, las palmeras de helecho japonesas y sobre todo los musgos entre los que se incluyen los que nacen de la superficie de la tierra y los que se extiende y trepan por todo tipo de elementos (rocas, troncos) hasta aquellos que tiene tallos y hojas y con toda la gama de colores (verdes, marrones, grises, negros o blancos). Los helechos, los musgos y los bambúes son elementos vegetales fundamentales en el jardín tradicional japonés. Aunque suelen pasar desapercibidos frente a la espectacularidad de las flores o los árboles, desempeñan un papel esencial en la construcción de la atmósfera característica de estos jardines. Su presencia aporta textura, profundidad y naturalidad al paisaje, además de una rica carga simbólica vinculada a la filosofía japonesa, la espiritualidad y la observación de los ciclos de la naturaleza.

El musgo (*koke*) es una de las plantas más apreciadas en la jardinería japonesa. A diferencia de la tradición occidental, donde suele considerarse una planta asociada al abandono o a la humedad excesiva, en Japón es valorado por su capacidad para transmitir antigüedad, calma y armonía con la naturaleza. Los musgos cubren rocas, troncos, senderos y pequeñas elevaciones del terreno, creando superficies suaves y uniformes que evocan paisajes naturales en miniatura. Su crecimiento lento y constante simboliza el paso del tiempo, la paciencia y la permanencia. También representan la humildad y la sencillez, valores estrechamente relacionados con la estética del *wabi-sabi*, que encuentra belleza en lo modesto, lo imperfecto y lo envejecido. En los jardines de templos zen, los extensos mantos de musgo generan una sensación de quietud y recogimiento espiritual. La contemplación de estas superficies

verdes invita a la meditación y a la reflexión silenciosa. Por ello, el musgo se asocia frecuentemente con la paz interior, la sabiduría adquirida con los años y la conexión profunda con la naturaleza.

Uno de los ejemplos más célebres es el jardín del templo Saihō-ji, conocido popularmente como el «Templo del Musgo», donde más de un centenar de especies de musgo crean un paisaje de extraordinaria belleza.

Los helechos (*shida*) son plantas muy comunes en los jardines tradicionales japoneses, especialmente en zonas húmedas y sombreadas. Su aspecto delicado y su crecimiento en ambientes protegidos los convierten en un complemento ideal para recrear paisajes naturales inspirados en bosques y montañas. Desde el punto de vista simbólico, los helechos representan la renovación constante de la vida. Sus frondes jóvenes emergen enrolladas y se despliegan gradualmente, un proceso que evoca el crecimiento, el desarrollo personal y la transformación. También simbolizan la resiliencia y la capacidad de adaptación, ya que prosperan en condiciones donde otras plantas tendrían dificultades para crecer. Su presencia aporta una sensación de frescura, naturalidad y espontaneidad. En la estética japonesa, los helechos reflejan la belleza discreta y la elegancia sin ostentación. Por ello, suelen asociarse con la modestia, la humildad y el equilibrio. En muchos jardines se utilizan para suavizar la transición entre rocas, senderos y masas arbóreas, contribuyendo a crear paisajes que parecen surgir de forma completamente natural, sin intervención humana evidente.

El bambú (*take*) es una de las plantas más emblemáticas de la cultura japonesa y posee una profunda carga simbólica. Aunque técnicamente pertenece a la familia de las gramíneas, desempeña un papel comparable al de los árboles dentro del jardín. Su principal significado está relacionado con la fortaleza y la resiliencia. El bambú puede doblarse bajo la fuerza del viento o el peso de la nieve sin quebrarse, por lo que simboliza la capacidad de adaptación ante las dificultades y la fortaleza interior frente a la adversidad. Esta combinación de flexibilidad y resistencia constituye una de las enseñanzas más valoradas dentro de la filosofía oriental. Además, el crecimiento rápido y recto del bambú representa la vitalidad, el progreso y la búsqueda constante del perfeccionamiento personal. Su tallo hueco simboliza la humildad y la apertura mental, cualidades esenciales para el aprendizaje y el desarrollo espiritual. En la tradición sintoísta, el bambú también posee un carácter protector. Se consideraba capaz de alejar las influencias negativas y los malos espíritus, razón por la que se plantaba cerca de templos, santuarios y viviendas. Dentro de los jardines japoneses, los bambúes cumplen diversas funciones. Pueden formar bosquecillos que crean espacios de sombra y recogimiento, actuar como barreras visuales que delimitan áreas del jardín o emplearse en elementos constructivos como cercas, puertas, fuentes y canalizaciones de agua. El sonido que producen sus hojas al moverse con el viento añade una dimensión sensorial que refuerza la atmósfera de tranquilidad característica del jardín japonés.

Cuando aparecen juntos, estos tres elementos vegetales crean una poderosa representación de la naturaleza idealizada que persigue el jardín tradicional japonés. El musgo aporta la sensación de antigüedad y permanencia; el helecho simboliza la renovación continua y el crecimiento silencioso; y el bambú encarna la fortaleza flexible y la capacidad de adaptación. En conjunto, transmiten valores fundamentales de la cultura japonesa, como la armonía con la naturaleza, la aceptación del paso del tiempo, la humildad, la serenidad y la resiliencia. Gracias a ellos, el jardín se transforma en un espacio donde la observación atenta de las formas vegetales permite comprender enseñanzas filosóficas profundas y experimentar una sensación de paz y equilibrio interior.

En cualquier caso, el mundo vegetal aporta al jardín belleza ya que las especies vegetales ofrecen un aspecto hermoso en sí mismo, por sus formas, sus colores, etc. Son los elementos más espectaculares de la Naturaleza para un japonés. También aporta al jardín variabilidad. Como seres vivos que son van evolucionando a lo largo del tiempo. Los vegetales son distintos en cada una de las estaciones y por su misma naturaleza perecedera (al contrario del agua o la roca) Asimismo, Ofrece

elemento de reflexión sobre la variabilidad de la vida del hombre y sobre su imperdurabilidad. Eso sí, requieren continuos cuidados y un minucioso control.

5. La Naturaleza misma (el paisaje circundante). La técnica Ikedori o Sakkei

La técnica Sakkei (借景), también conocida como Ikedori (生け捕り o 取り込み景観, según distintos contextos históricos), es uno de los principios más sofisticados y característicos del diseño del jardín tradicional japonés. Su nombre suele traducirse como «paisaje prestado» y consiste en incorporar visualmente elementos del entorno exterior al jardín para que parezcan formar parte de su composición. Gracias a esta técnica, el jardín trasciende sus límites físicos y adquiere una sensación de amplitud, profundidad y continuidad con la naturaleza circundante. El concepto tiene sus raíces en la jardinería china clásica y fue introducido en el periodo Kamakura y desarrollado y perfeccionado en Japón, especialmente durante los periodos Muromachi (1336-1573) y Edo (1603-1868). Los maestros jardineros japoneses comprendieron que no era necesario reproducir todos los elementos de un paisaje dentro del jardín; en su lugar, podían aprovechar montañas lejanas, colinas, bosques, templos o incluso el cielo como parte integral de la composición visual. La esencia del Sakkei consiste en diseñar cuidadosamente el jardín para dirigir la mirada del observador hacia determinados elementos externos. Estos elementos se convierten en una extensión natural del espacio ajardinado y ayudan a crear la ilusión de que el jardín es mucho más grande de lo que realmente es. De este modo, desaparece la frontera entre el espacio construido por el ser humano y el paisaje natural circundante.

Existen varios tipos de Sakkei. El más conocido es el paisaje prestado de montañas (*enzan shakkei*), en el que las montañas situadas en la distancia se integran visualmente en el diseño del jardín y actúan como telón de fondo. También puede emplearse el paisaje prestado de bosques, utilizando masas arbóreas externas para complementar la vegetación interior; el paisaje prestado de agua, cuando lagos, ríos o el mar forman parte de la composición visual; o incluso el paisaje prestado urbano, que incorpora elementos arquitectónicos como pagodas, castillos o templos situados fuera del jardín. Para lograr este efecto, los diseñadores utilizan diversos recursos. La disposición de árboles y arbustos permite enmarcar determinadas vistas, mientras que muros, cercas y construcciones se colocan de forma que oculten elementos no deseados y destaquen aquellos que se desean incorporar al paisaje. Asimismo, los estanques y superficies de agua pueden reflejar el entorno lejano, reforzando aún más la sensación de continuidad.

Desde un punto de vista simbólico y filosófico, el Sakkei refleja una de las ideas fundamentales de la estética japonesa: la armonía entre la obra humana y la naturaleza. El jardín no se concibe como un espacio aislado o separado del mundo exterior, sino como una parte integrada de un paisaje más amplio. Esta visión está estrechamente relacionada con el sintoísmo y el budismo zen, corrientes que destacan la interdependencia de todos los elementos de la naturaleza.

Además, el Sakkei expresa valores como la humildad y el respeto hacia el entorno. En lugar de intentar dominar o transformar completamente el paisaje, el jardinero trabaja con él, aprovechando sus características naturales para enriquecer la composición. De esta manera, la belleza surge de la colaboración entre la intervención humana y la naturaleza.

Algunos de los ejemplos más famosos de esta técnica pueden encontrarse en jardines históricos de Kioto, donde las montañas que rodean la ciudad se integran visualmente en los jardines de templos y villas imperiales. En muchos casos, estas montañas parecen formar parte del propio jardín, aunque se encuentren a varios kilómetros de distancia.

En definitiva, el Sakkei o paisaje prestado es una técnica que amplía los límites físicos del jardín mediante la integración visual del entorno exterior. Más que un simple recurso estético, constituye una expresión de la filosofía japonesa de armonía con la naturaleza, permitiendo que el jardín se convierta en una ventana abierta hacia el

paisaje y en un espacio donde lo cercano y lo lejano se funden en una única experiencia contemplativa.

6. El mundo animal

En el jardín tradicional japonés, los animales desempeñan un papel fundamental como portadores de significados simbólicos y espirituales. Más que simples elementos decorativos, representan valores profundamente arraigados en la cultura japonesa y en tradiciones religiosas como el sintoísmo y el budismo. A través de su presencia real o de su evocación mediante rocas, islas, estanques y composiciones vegetales, contribuyen a crear un paisaje cargado de significado.

Entre los animales más representativos se encuentra la grulla (*tsuru*), símbolo de longevidad, felicidad y fidelidad. Debido a que forma parejas duraderas, también se asocia con la armonía matrimonial. En muchos jardines japoneses, ciertas disposiciones de piedras o pequeñas islas están diseñadas para sugerir la silueta de una grulla, evocando así la elevación espiritual y la buena fortuna.

Junto a la grulla aparece con frecuencia la tortuga (*kame*), otro emblema de larga vida y sabiduría. La tortuga simboliza la estabilidad, la resistencia y la protección, cualidades que la convierten en un motivo recurrente en los jardines acuáticos. Es habitual encontrar formaciones rocosas o islotes que recuerdan la forma de su caparazón, reforzando la idea de permanencia y serenidad.

Las carpas *koï*, presentes en numerosos estanques, con su bellos y variados colores, representan la perseverancia y la capacidad de superar las dificultades. Son símbolo de la masculinidad. Su simbolismo proviene de una antigua leyenda según la cual una carpa que lograba remontar una cascada se transformaba en dragón. Por ello, estos peces son también un símbolo de éxito, fortaleza y prosperidad.

Otros animales, como los ciervos, poseen una importante carga religiosa. En la tradición sintoísta se consideran mensajeros de las divinidades o kami, por lo que simbolizan la pureza y la conexión entre el mundo humano y el espiritual. Asimismo, las aves acuáticas, como garzas o patos, evocan la armonía natural y el transcurso de las estaciones, aportando dinamismo y vida al entorno.

En conjunto, los animales en el jardín tradicional japonés no son elementos aislados, sino parte de un complejo sistema simbólico que busca expresar la relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza. A través de ellos se transmiten ideas de longevidad, prosperidad, protección, transformación espiritual y armonía, convirtiendo el jardín en un espacio de contemplación donde cada elemento posee un significado más profundo que su mera apariencia.

7. Los elementos de creación humana

Aparte de los ya señalados vinculado al agua, mencionaremos las linternas que son estructuras, generalmente de piedra que cobijan en su interior una llama de fuego, y que proporcionan luz por la noche. Las linternas de piedra, conocidas como *tōrō* (灯籠), son uno de los elementos más emblemáticos del jardín tradicional japonés. Las linternas datan ya del periodo Asuka (552-645) y fueron introducidas en Japón desde China, vía Corea. Su propósito original era el iluminar el frente de los templos budistas. Pero posteriormente, en el periodo Momoyama, se introdujeron en el diseño del jardín y pasaron a convertirse en elementos decorativos cargados de simbolismo. En los jardines japoneses, las linternas no solo iluminan senderos o estanques, sino que también contribuyen a crear una atmósfera de serenidad, espiritualidad y contemplación. Desde un punto de vista simbólico, la luz de la linterna representa la sabiduría, la iluminación espiritual y la guía en el camino hacia el conocimiento interior. Su presencia recuerda las enseñanzas budistas sobre la búsqueda de la verdad y la superación de la ignorancia. Al mismo tiempo, su aspecto envejecido y cubierto a menudo de musgo encarna los ideales estéticos del *wabi-sabi*, que encuentran belleza en la sencillez, la imperfección y el paso del tiempo.

Tradicionalmente, las linternas de piedra están compuestas por varias partes superpuestas, cada una con un significado simbólico relacionado con los cinco elementos de la cosmología budista:

- Base (*chi*): representa la tierra.
- Pedestal (*sui*): simboliza el agua.
- Cámara de luz (*ka*): representa el fuego.
- Techo (*fū*): simboliza el viento o el aire.
- Remate superior (*kū*): representa el vacío o el mundo espiritual.

Esta estructura convierte a la linterna en una representación simbólica del universo y de la armonía entre los elementos naturales.

Los principales tipos de linternas son los siguientes:

- Linterna pedestal (*Kasuga-dōrō*). Es uno de los modelos más conocidos y elegantes. Se caracteriza por su altura y por apoyarse sobre una columna de piedra. Su nombre procede del santuario Kasuga Taisha, donde se encuentran numerosos ejemplos de este tipo. Estas linternas suelen colocarse junto a senderos o en puntos destacados del jardín. Simbolizan la luz que guía al visitante durante su recorrido espiritual y representan la protección divina y la sabiduría.
- Linterna de nieve (*Yukimi-dōrō*). Es probablemente la más característica de los jardines acuáticos japoneses. Posee un techo ancho y extendido que recuerda la forma de un paraguas y permite que la nieve se acumule sobre él durante el invierno. Se coloca habitualmente junto a estanques, arroyos o islas. Su simbolismo está relacionado con la contemplación de las estaciones y la belleza efímera de la naturaleza. Representa la serenidad, la calma y la armonía entre los elementos naturales.
- Linterna de pata enterrada (*Ikekomi-dōrō*). Tiene una base corta que se introduce parcialmente en el suelo. Suele situarse cerca de cursos de agua o en zonas donde se busca una integración discreta con el paisaje. Simboliza la unión entre la obra humana y la naturaleza, destacando la idea de que la intervención del ser humano debe ser respetuosa y armoniosa.
- Linterna de pie bajo (*Oki-dōrō*). Son linternas pequeñas colocadas directamente sobre el suelo o sobre una roca. Se utilizan para iluminar discretamente espacios reducidos y rincones de contemplación. Representan la humildad y la sencillez, cualidades muy valoradas en la estética japonesa. Su reducido tamaño invita a una observación más cercana y atenta del entorno.
- Linterna de pedestal alto (*Tachi-dōrō*). Estas linternas presentan una columna elevada que las convierte en puntos focales dentro del jardín. Suelen marcar cruces de caminos o zonas especialmente importantes. Simbolizan la orientación y la guía espiritual, actuando como hitos visuales que acompañan al visitante durante su recorrido.
- Linterna de oribe (*Oribe-dōrō*). Se caracteriza por su forma singular y por estar relacionada con el maestro del té Furuta Oribe. Aparece con frecuencia en los jardines vinculados a la ceremonia del té. Representa la sencillez, la introspección y los ideales estéticos del *wabi-cha*, una variante de la ceremonia del té basada en la austeridad y la naturalidad.
- Linterna cristiana (*Kirishitan-dōrō*). Es un tipo menos frecuente que apareció durante el período en que el cristianismo se difundió en Japón. Algunas presentan discretos símbolos cristianos ocultos en su estructura. Actualmente poseen principalmente un valor histórico y simbolizan el encuentro entre distintas tradiciones culturales y religiosas.
- Linternas en los jardines de té. En los jardines que conducen a una casa de té (*roji*), las linternas desempeñan un papel especialmente importante. Se colocan estratégicamente para iluminar el sendero y crear una atmósfera de recogimiento antes de la ceremonia. Su luz tenue ayuda al visitante a abandonar las preocupaciones cotidianas y prepararse para una experiencia de contemplación y armonía.

Las linternas japonesas no se distribuyen de manera simétrica ni arbitraria. Cada una se coloca cuidadosamente para integrarse con rocas, árboles, musgos y elementos acuáticos. Su función es guiar la mirada, crear puntos de interés visual y reforzar el equilibrio general del paisaje. Además, suelen adquirir mayor belleza con el paso de los años, cuando la piedra se cubre de líquenes y musgo. Este envejecimiento natural es altamente valorado porque expresa la relación entre el tiempo, la naturaleza y la intervención humana. En conjunto, las linternas del jardín tradicional japonés simbolizan la luz espiritual, la sabiduría, la guía y la armonía con la naturaleza. Más que simples objetos decorativos, son elementos cargados de significado que contribuyen a transformar el jardín en un espacio de contemplación, meditación y equilibrio interior. Por otra parte, están las cercas. Son elementos fundamentales ya que todos jardines están cercados. El cercamiento hace que el jardín se ubique en un espacio privado con lo que se pretende conseguir una atmosfera singular. Además, las cercas pueden actuar como un fondo de la composición y es por tanto un elemento estético más del jardín. Suelen hacerse en materiales rústicos, madera, bambú, preferentemente. Hay zonas del jardín que necesitan un cercamiento parcial (sirven para ocultar o guardar útiles para el mantenimiento del mismo). También se puede utilizar como cerca la misma vegetación, seleccionando aquellas especies que no se desarrollan excesivamente o que pueden mantenerse con poda.

Los puentes constituyen otro de los elementos más característicos del jardín tradicional japonés. Además de cumplir una función práctica al permitir el paso sobre estanques, arroyos o zonas húmedas, poseen un importante valor simbólico y estético. En la tradición japonesa, el puente no se entiende únicamente como una estructura de comunicación, sino como un elemento que representa el tránsito entre diferentes estados, espacios o dimensiones espirituales.

Desde el punto de vista simbólico, los puentes suelen interpretarse como una conexión entre el mundo cotidiano y un espacio de contemplación y armonía. Cruzarlos implica dejar atrás las preocupaciones de la vida diaria para adentrarse en un entorno dedicado a la reflexión, la serenidad y el contacto con la naturaleza. Por ello, en muchos jardines vinculados a templos budistas o santuarios sintoístas, los puentes adquieren un significado espiritual relacionado con el camino hacia la iluminación, la sabiduría o la purificación.

Existen diversos tipos de puentes en los jardines japoneses, cada uno con características y simbolismos particulares.

- Puentes arqueados (*soribashi*). Son quizá los más conocidos y representativos. Se caracterizan por su pronunciada curvatura, que crea una silueta elegante sobre el agua. Su forma recuerda la unión entre el cielo y la tierra y simboliza el paso de un estado de conciencia a otro. Además de su valor simbólico, los puentes arqueados producen reflejos muy atractivos en los estanques, reforzando la belleza escénica del jardín.
- Puentes planos (*hirabashi*). Son estructuras sencillas y rectas construidas generalmente en madera o piedra. Su diseño discreto favorece la integración con el entorno natural y transmite una sensación de equilibrio y serenidad. Se utilizan especialmente en jardines donde se busca enfatizar la simplicidad y la armonía.
- Puentes de piedra (*ishibashi*). Están formados por una o varias losas de piedra colocadas sobre el agua o pequeños cursos fluviales. Representan la estabilidad, la permanencia y la solidez. Su aspecto natural contribuye a reforzar la impresión de antigüedad y conexión con el paisaje.
- Pasos de piedra (*tobi-ishi*). Aunque no son puentes en sentido estricto, cumplen una función similar. Consisten en piedras separadas que permiten cruzar estanques o zonas húmedas avanzando paso a paso. Este tipo de recorrido obliga al visitante a caminar lentamente y prestar atención a cada movimiento, fomentando una actitud contemplativa y consciente.

- Puentes en zigzag (*yatsushashi*) Característicos de algunos jardines inspirados en paisajes literarios, están formados por varios tramos rectos unidos en ángulo. Según la tradición, su forma dificultaba el avance de los malos espíritus, que se creía solo podían desplazarse en línea recta. Además, obligan al visitante a cambiar continuamente de dirección, ofreciéndole nuevas perspectivas del jardín.

Los puentes tradicionales suelen construirse con madera, piedra o una combinación de ambos materiales. La madera aporta calidez y naturalidad, mientras que la piedra transmite permanencia y resistencia. Los colores suelen ser discretos y armoniosos, aunque en algunos jardines asociados a templos o santuarios pueden encontrarse puentes lacados en rojo, color que en la tradición japonesa posee un significado protector y purificador.

En el diseño del jardín japonés, el puente forma parte de una experiencia cuidadosamente planificada. No se coloca únicamente para facilitar el paso, sino para dirigir la mirada, crear puntos de interés y marcar transiciones entre distintos espacios. Al cruzarlo, el visitante cambia de perspectiva y descubre nuevas vistas del paisaje, reforzando la idea de que el jardín debe experimentarse como un recorrido gradual y no como una visión única.

En conjunto, los puentes del jardín tradicional japonés simbolizan el tránsito, la transformación y la conexión. Su presencia une espacios físicos y, al mismo tiempo, evoca el paso entre distintos estados de percepción, convirtiéndose en elementos esenciales para la experiencia estética y espiritual del jardín.

También se incluyen en el jardín puentes con una variedad de formas y materiales y pequeñas arquitecturas: casa de té, pabellones de descanso, cenadores, santuarios sintoístas, etc.

IV. Breve evolución histórica del jardín japonés y ejemplos de interés

1. Los primeros jardines japoneses.

- Notas generales

Ya en el periodo Kofun (300-552) y durante los periodos Asuka (552-645) Hakuho (645-710) y Nara (710-794), tenemos constancia de que se realizaron en Japón jardines de tipo panorámico (los llamados *tsukiyama*)

Lamentablemente de estos primitivos ejemplos del periodo Kofun y de los que se crearon en los periodos Asuka Hakuho y Nara tan apenas han quedado restos. Solo podemos hacernos una idea de cuáles fueron sus características y aspecto a partir de fuentes indirectas. Las fuentes escritas, estaremos, sobre todo, la crónica historia denominada *Nihon Shoki*, redactada en el año 720. Esta obra se nos ofrecen leves referencias o comentarios dispersos sobre jardines que afortunadamente son lo suficientemente sustanciosos como para permitirnos extraer unas características de cómo fueron estos antiguos jardines.

Por otra parte, están las excavaciones arqueológicas realizadas. Es el caso de las excavaciones del Kyokusui no niwa o jardín del arroyo sinuoso, sito en las proximidades del antiguo palacio imperial de Nara. El Kyokusui no niwa o jardín del arroyo sinuoso en el entorno del antiguo palacio imperial de Nara

A la luz de todas estas fuentes podemos señalar las características primordiales de los más antiguos ejemplos de jardines japoneses (periodos Kofun, Asuka, Hakuho y Nara) son las siguientes:

- Los jardines que se construyeron en estas épocas eran jardines panorámicos, de grandes dimensiones con presencia de colinas y lagos con islas, en los que se imitaba las manifestaciones externas de la naturaleza.

- Eran jardines vinculados con la familia imperial y la aristocracia y estaban unidos a una arquitectura residencial de estas altas clases sociales. Tenían como función ser marco para el recreo de los moradores de dichas residencias. Dichos jardines además parecen ser que estaban proyectados por los propios propietarios, es decir por nobles.
- Son jardines que tiene grandes vinculaciones con los jardines chinos, en especial, los construidos en los periodos Hakuho y Nara en los que se ve las huellas de la gran oleada de influencias que vinieron de China.

- Ejemplo significativo: El *Kyokusui no niwa* o jardín del arroyo sinuoso en el entorno del antiguo palacio imperial de Nara

El denominado *Kyokusui no niwa* (曲水の庭), literalmente «jardín del arroyo sinuoso», se encuentra en el área del Heijō-kyū, el complejo palatino de la capital imperial de Nara y constituye una de las expresiones más significativas de la cultura cortesana japonesa del período Nara (710-794). Concretamente, el jardín se integra dentro del llamado *Tōin Teien* o Jardín del Palacio Oriental, situado en el sector sudoriental del recinto palaciego. Desde el punto de vista histórico y arqueológico, este enclave reviste una importancia excepcional, ya que permite comprender la formación temprana del jardín japonés y la transición desde modelos chinos de representación del poder hacia formas paisajísticas progresivamente japonesas.

El jardín asociado al antiguo palacio imperial ocupa aproximadamente un rectángulo de unos 100 metros de norte a sur y 80 metros de este a oeste. Las investigaciones arqueológicas han demostrado que el conjunto atravesó al menos dos grandes fases constructivas: una primera configuración de fuerte inspiración china durante los inicios del período Nara y una segunda fase más naturalista y propiamente japonesa hacia finales del siglo VIII. El jardín refleja la estrecha relación entre paisaje y poder político en el Japón antiguo. La corte imperial utilizaba estos espacios como escenarios ceremoniales destinados a representar refinamiento, legitimidad cultural y dominio sobre la naturaleza. El agua, las piedras y los pabellones formaban parte de una escenografía política donde la naturaleza era ordenada y ritualizada.

Dentro de este conjunto se encontraba el *kyokusui*, es decir, el arroyo sinuoso utilizado para las ceremonias poéticas. Las influencias culturales procedentes de China y Corea fueron decisivas en la introducción de estanques artificiales, islas simbólicas, pabellones lacustres y corrientes sinuosas de agua. Este tipo de jardín estaba asociado a ceremonias aristocráticas inspiradas en modelos continentales chinos, especialmente de la dinastía Tang, y articulaba un espacio paisajístico en torno a un curso de agua artificial por el que se dejaban flotar copas de sake durante reuniones poéticas y rituales. Durante estos encuentros cortesanos, los participantes se situaban junto a un arroyo artificial y componían poemas antes de que una copa flotante de sake llegase hasta ellos. El ritual unía refinamiento literario, sociabilidad aristocrática y simbolismo ritual.

El jardín fue excavado arqueológicamente. Las primeras investigaciones sistemáticas comenzaron en la década de 1960, dentro de las campañas de estudio del antiguo palacio de Heijō. En 1967 se descubrieron los restos del Jardín Oriental (*Tōin Teien*) en el sector sudeste del recinto imperial. (japan-experience.com) Las excavaciones sacaron a la luz los contornos del estanque, los revestimientos de piedras, restos de edificios, canales de conducción de agua y elementos paisajísticos asociados al jardín. Asimismo, los arqueólogos pudieron identificar distintas fases de construcción y remodelación, lo que permitió reconstruir la evolución estilística del conjunto. El jardín también ha sido reconstruido parcialmente. A partir de los datos arqueológicos obtenidos durante las excavaciones, las autoridades japonesas emprendieron un ambicioso proyecto de restauración y recreación histórica del área del palacio imperial de Nara. La reconstrucción se basó en evidencias arqueológicas precisas, así como en estudios comparativos de arquitectura y jardinería del período Nara. Se recrearon los pabellones, puentes, estructuras hidráulicas y parte del arroyo sinuoso utilizado para las ceremonias poéticas. También se reintrodujeron especies

vegetales consideradas próximas a las utilizadas originalmente, entre ellas ciruelos, sauces, cerezos y camelias. No obstante, conviene señalar que la reconstrucción posee inevitablemente un componente interpretativo. Aunque los arqueólogos disponían de abundante información sobre la planta general y ciertos elementos estructurales, numerosos aspectos relacionados con la vegetación exacta, los acabados arquitectónicos y la experiencia visual original debieron ser inferidos mediante analogías históricas. Actualmente, el jardín constituye tanto un importante sitio patrimonial como un laboratorio histórico que ilustra el diálogo entre arqueología, restauración y memoria cultural. Su conservación permite comprender no solo la evolución del paisaje japonés, sino también la forma en que el poder imperial utilizó la naturaleza como instrumento simbólico y ceremonial.

2. Los jardines de la era Heian (794-1192)

La era Heian es uno de los periodos más florecientes de la historia japonesa. En primer lugar, fue una etapa en la que Japón (tras asimilar en los periodos anteriores las influencias procedentes de China), se cerró en sí mismo y comenzó a desarrollar una cultura con sus propios rasgos personales. Fue entonces cuando comenzó a surgir la personalidad japonesa. En segundo lugar, fue una época dorada para las artes y la cultura en general. En esta era, el arte y cultura se desarrolló sobre manera gracias al patrocinio de los emperadores y, sobre todo bajo, gracias al patrocinio de una familia aristocrática que va a dominar políticamente este periodo que es la familia Fujiwara. Esta familia se distinguía por su exquisitez, elegancia, sensibilidad; fueron unos auténticos estetas que se rodearon de literatura, música y arte y que impregnaron con su refinado gusto todas las manifestaciones culturales del periodo.

-Fuentes para su estudio

Tampoco han quedado muchos ejemplos de los jardines de esta etapa. Todo lo que conocemos de ellos procede de lo siguiente:

En primer lugar, de los escasos restos conservados y las excavaciones arqueológicas

En segundo, de las pinturas del periodo Heian o del periodo Kamakura (o incluso de épocas anteriores) que representan jardines de la antigua era.

En tercer lugar de los textos literarios redactados en aquella época. Entre ellos destacan dos: El *Sakuteiki* y el *Genji monogatari*.

El *Sakuteiki* (作庭記), cuyo título suele traducirse como *Registro sobre la construcción de jardines* o *Tratado de la creación de jardines*, redactado durante la segunda mitad del siglo XI, en pleno periodo Heian, constituye el tratado de jardinería más antiguo conservado de Japón y uno de los primeros textos del mundo dedicados específicamente al arte de diseñar paisajes. Por primera vez, los principios que habían guiado la construcción de los jardines de la era Heian fueron sistematizados en un texto que combinaba observación de la naturaleza, sensibilidad poética, cosmología, geomancia, simbolismo religioso y normas técnicas. En esta obra el autor recoge una tradición desarrollada con anterioridad por nobles y monjes, en la que se dan reglas y consejos para la elaboración de jardines, clasificaciones de tipos de jardines y estudio de muchos de sus elementos. El manuscrito circuló durante siglos como un texto reservado a círculos aristocráticos especializados. De hecho, durante gran parte de su historia fue considerado un documento secreto, transmitido dentro de determinados linajes y raramente accesible al público. No recibió el nombre de *Sakuteiki* hasta la época Edo; anteriormente era conocido como *Senzai Hisshō* («Secretos de los jardines»).

Sin el *Sakuteiki*, comprender la evolución del jardín japonés sería prácticamente imposible. Sin embargo, reducir su relevancia a una cuestión de antigüedad sería insuficiente. El *Sakuteiki* no es únicamente el primer manual de jardinería japonesa; es también el primer intento de formular una teoría del paisaje en Japón. En sus páginas

encontramos por primera vez sistematizados principios estéticos, normas técnicas, observaciones sobre la naturaleza, creencias geománticas, referencias religiosas y criterios compositivos que hasta entonces habían sido transmitidos principalmente de manera oral dentro de círculos aristocráticos especializados. El texto constituye, por tanto, el momento en que una tradición práctica comienza a convertirse en conocimiento escrito y reflexivo. La autoría del *Sakuteiki* suele atribuirse a Tachibana no Toshitsune (1028-1094), hijo de Fujiwara no Yorimichi, es decir, un aristócrata entroncado con la más importante familia de Japón de aquella época y profundo conocedor de los jardines de su tiempo. Aunque la atribución no puede demostrarse con absoluta certeza, la mayoría de los especialistas la consideran plausible. Toshitsune pertenecía a un entorno que tenía acceso directo a las grandes residencias aristocráticas de Kioto y a las innovaciones paisajísticas que se estaban desarrollando en aquella época. Su experiencia práctica y su formación cultural explican la extraordinaria riqueza del tratado.

Lo primero que sorprende al lector moderno es que el *Sakuteiki* no presenta una teoría abstracta del jardín. No comienza definiendo conceptos generales ni proponiendo principios filosóficos desligados de la realidad material. Por el contrario, parte siempre de la observación directa de la naturaleza. El autor insiste una y otra vez en que el diseñador debe estudiar atentamente montañas, ríos, costas, cascadas y paisajes reales. Sin embargo, esta observación no tiene como objetivo copiar literalmente la naturaleza. El jardín no debe ser una reproducción exacta del mundo exterior, sino una reinterpretación de sus principios esenciales. El diseñador observa, selecciona, simplifica y reorganiza. La naturaleza aparece como modelo, pero también como fuente de inspiración creativa. Esta concepción constituye uno de los fundamentos más duraderos de toda la jardinería japonesa. El jardín no es entendido como una imposición artificial sobre el paisaje, sino como una colaboración con él. El creador no inventa un mundo completamente nuevo; descubre las posibilidades latentes en la naturaleza y las expresa mediante una composición cuidadosamente construida. Quizá la enseñanza más famosa del *Sakuteiki* sea la importancia que concede a las piedras. En la tradición occidental solemos asociar el jardín principalmente con la vegetación. Pensamos en árboles, flores, setos o céspedes. El tratado japonés, en cambio, sitúa las piedras en el centro de la composición. De hecho, una de sus expresiones más célebres, *ishi wo tateru koto* —literalmente «erigir piedras»—, llega a funcionar como sinónimo de «hacer un jardín». Esta idea revela una concepción profundamente distinta del paisaje.

Las piedras son consideradas la estructura permanente del jardín, aquello que permanece mientras las estaciones transforman la vegetación. Los árboles crecen, florecen y pierden sus hojas; las flores aparecen y desaparecen; el musgo se expande lentamente. Las piedras, en cambio, permanecen. Constituyen los huesos del paisaje, su esqueleto invisible. Todo jardín auténtico debe construirse a partir de ellas. Pero el *Sakuteiki* va mucho más allá de una simple consideración técnica. Las piedras no son tratadas como objetos inertes que pueden colocarse arbitrariamente. El texto insiste en la necesidad de comprender su carácter individual. Cada roca posee una forma propia, una orientación natural y una presencia específica. El diseñador debe observar cuidadosamente estas cualidades antes de decidir dónde situarla. En algunos pasajes se afirma incluso que es necesario seguir el «deseo» o la «voluntad» de la piedra. Esta expresión, que puede parecer poética, refleja una concepción profundamente arraigada en la cultura japonesa: la naturaleza posee una dignidad propia que debe ser respetada. Esta actitud implica una relación muy particular entre el ser humano y el paisaje. El jardinero no domina completamente la materia. No impone su voluntad de manera absoluta. Más bien dialoga con las formas naturales, intentando descubrir la posición en la que cada elemento puede expresar mejor su carácter. La creación del jardín aparece como un proceso de escucha y colaboración.

El tratado dedica también una gran atención al agua, elemento fundamental en los jardines aristocráticos de la era Heian. El autor describe la construcción de estanques, corrientes, cascadas y canales, así como las relaciones que deben

establecerse entre el agua y las piedras. Los grandes jardines cortesanos estaban organizados en torno a amplias superficies acuáticas que servían para ceremonias, paseos en barca y contemplación. El *Sakuteiki* proporciona indicaciones sorprendentemente precisas sobre pendientes, flujos y disposiciones espaciales, revelando un conocimiento técnico notable. Sin embargo, la importancia del agua no es únicamente funcional o estética. En la tradición japonesa, el agua simboliza movimiento, transformación y continuidad. Los estanques reflejan la arquitectura y el cielo; las corrientes introducen una dimensión temporal; las cascadas evocan la energía de la naturaleza. El jardín se convierte así en un espacio donde los procesos naturales son visibles y experimentables.

Uno de los aspectos más fascinantes del tratado es la presencia de conceptos procedentes de la geomancia y de la cosmología china. El *Sakuteiki* establece orientaciones favorables y desfavorables, advierte sobre determinadas configuraciones de piedras y recomienda ciertas direcciones para la circulación del agua. Estas prescripciones pueden parecer supersticiosas desde una perspectiva contemporánea, pero reflejan una visión del mundo en la que paisaje, arquitectura y cosmos forman un sistema integrado. Para los aristócratas Heian, el jardín no era únicamente un lugar bello. Era también un espacio donde se manifestaban fuerzas invisibles capaces de influir sobre la prosperidad, la salud y la armonía de quienes lo habitaban. La composición paisajística debía respetar determinados principios para asegurar una correcta relación entre el mundo humano y el orden universal.

Al mismo tiempo, el jardín era concebido como un espacio profundamente poético. El *Sakuteiki* fue escrito en una cultura donde la poesía constituía una de las formas más elevadas de expresión. Los paisajes no eran percibidos únicamente por sus características físicas, sino por las asociaciones literarias que despertaban. Una cascada podía evocar un poema célebre; una isla podía remitir a una leyenda conocida; una determinada flor podía sugerir una estación concreta y un conjunto de emociones asociadas a ella. El jardín funcionaba, en cierto modo, como un texto visual. Los miembros de la aristocracia aprendían a leer sus referencias, a reconocer alusiones culturales y a establecer conexiones entre paisaje, memoria y literatura. La experiencia estética no consistía solamente en contemplar la naturaleza, sino también en interpretarla.

Esta dimensión simbólica se intensificó con la creciente influencia del budismo durante los siglos finales de la era Heian. Las ideas sobre el Paraíso de Amida y los jardines de la Tierra Pura comenzaron a transformar el significado de determinados elementos paisajísticos. Los estanques podían representar las aguas paradisíacas; las islas podían sugerir espacios de salvación; los pabellones podían convertirse en imágenes de palacios celestiales. Aunque el *Sakuteiki* se ocupa principalmente de jardines aristocráticos, muchas de sus enseñanzas serían posteriormente incorporadas a los jardines religiosos.

La influencia del tratado sobre la historia posterior del jardín japonés fue inmensa. Incluso cuando los gustos cambiaron radicalmente durante los periodos Kamakura y Muromachi, los principios formulados en el siglo XI continuaron ejerciendo una profunda influencia. Los jardines secos zen heredaron del *Sakuteiki* la importancia de las piedras y la idea de que el paisaje debe construirse a partir de la observación de la naturaleza. Los jardines de paseo del periodo Edo conservaron su atención a la composición espacial y a la miniaturización de grandes paisajes. Incluso la jardinería contemporánea sigue recurriendo a muchos de los conceptos formulados en este texto.

Por todo ello, el *Sakuteiki* debe entenderse como mucho más que un simple manual técnico. Es una síntesis excepcional de la sensibilidad estética de la era Heian y una de las expresiones más tempranas de una filosofía japonesa del paisaje. En sus páginas se encuentran ya presentes ideas que definirán durante siglos la relación de Japón con la naturaleza: el respeto por las formas naturales, la importancia de la sugerencia frente a la representación literal, la integración entre belleza y simbolismo, y

la convicción de que el jardín puede convertirse en una imagen condensada del universo.

Mil años después de su redacción, el *Sakuteiki* sigue siendo una obra sorprendentemente moderna. Su enseñanza fundamental continúa vigente: el arte del jardín no consiste en imponer un orden artificial sobre la naturaleza, sino en descubrir las estructuras profundas que ya existen en ella y darles una forma visible. En este sentido, el tratado no es únicamente un documento histórico. Es también una reflexión sobre cómo habitar el mundo y cómo transformar la observación atenta de la

Por otra parte, tenemos el *Genji Monogatari*, redactado por la dama Murasaki Shikibu, a comienzos del s. XI. Esta obra narra la historia de un príncipe, hijo del emperador, llamado Genji y de su hijo Kaoru. Este príncipe, entroncado con la familia Fujiara era el prototipo de hombre aristócrata culto, músico, poeta, pintor, experto en protocolo y artes amatorias. Lo que nos interesa para el tema es que su autora, Murasaki Shikibu, nos describe la vida de la corte del periodo Heian y el ámbito en el que se desarrollaba su vida, sus residencias y sus jardines. *El relato de Genji* muestra hasta qué punto la sensibilidad estética impregnaba todos los aspectos de la existencia cortesana. Los jardines formaban parte de ese universo cultural. No eran simples espacios ornamentales, sino escenarios donde se desarrollaban ceremonias, concursos poéticos, recepciones, festividades estacionales y experiencias contemplativas.

Mientras el *Sakuteiki* explica cómo debe construirse un jardín, el *Genji Monogatari* muestra cómo ese jardín era vivido, percibido y experimentado por quienes lo habitaban. La obra permite acceder a la dimensión cotidiana, emocional y simbólica del paisaje aristocrático. Gracias a ella conocemos no solo la disposición de estanques, pabellones y vegetación, sino también la manera en que estos espacios participaban en la vida social, amorosa, artística y espiritual de la corte.

A lo largo de toda la novela, los jardines aparecen como una presencia constante. No constituyen un simple fondo decorativo ni un escenario indiferente donde se desarrollan los acontecimientos. Forman parte activa de la narración y contribuyen a definir la atmósfera emocional de cada episodio. Los personajes observan la luna reflejada en los estanques, escuchan el sonido del viento entre los árboles, contemplan la floración de los cerezos, escriben poemas inspirados por el paisaje y celebran ceremonias vinculadas a las estaciones. El jardín se convierte así en una prolongación de la vida interior de los personajes y en un medio privilegiado para expresar sentimientos que con frecuencia no pueden formularse directamente.

Las residencias aristocráticas descritas por Murasaki Shikibu responden al modelo arquitectónico conocido como *shinden-zukuri*, característico de la nobleza Heian. Estas mansiones se organizaban en torno a un edificio principal orientado hacia el sur, acompañado por pabellones laterales conectados mediante corredores cubiertos. Frente a ellos se extendía un amplio jardín dominado por estanques, islas, puentes y espacios abiertos. La arquitectura y el paisaje formaban una unidad inseparable. El jardín no comenzaba donde terminaba la casa, sino que penetraba visualmente en ella a través de galerías abiertas, plataformas y espacios intermedios que difuminaban los límites entre interior y exterior.

El *Genji Monogatari* permite comprender hasta qué punto esta integración era fundamental para la experiencia aristocrática. Los personajes rara vez observan el jardín desde una posición frontal y aislada. Lo contemplan a través de cortinas, persianas de bambú o biombos, enmarcado por elementos arquitectónicos que transforman la naturaleza en una sucesión de imágenes cuidadosamente compuestas. La percepción del paisaje se asemeja a la contemplación de una pintura viva que cambia constantemente con la luz, el clima y las estaciones.

Uno de los aspectos más reveladores de la novela es la importancia que concede al agua. Los jardines aristocráticos de la era Heian eran esencialmente jardines de estanque. A diferencia de los jardines secos que aparecerían siglos después, el agua estaba físicamente presente y constituía el elemento organizador de todo el espacio. En el *Genji Monogatari* los estanques aparecen una y otra vez como superficies donde

se reflejan la luna, los edificios y los árboles. Las corrientes de agua acompañan ceremonias y festividades, mientras que las embarcaciones permiten recorrer el paisaje desde perspectivas cambiantes.

Estas referencias literarias coinciden con las evidencias arqueológicas y con las descripciones del *Sakuteiki*, confirmando que el agua ocupaba una posición central en la jardinería Heian. Sin embargo, la novela añade algo que ninguna excavación puede proporcionar: la experiencia sensorial de esos espacios. El lector percibe el brillo de la luna sobre la superficie del estanque, escucha el murmullo del agua y comparte la emoción que esos elementos despiertan en los personajes.

La atención al paso de las estaciones constituye otro de los grandes temas de la obra. El mundo descrito por Murasaki Shikibu está profundamente marcado por el ciclo anual. Cada estación posee sus flores, sus colores, sus perfumes y sus emociones características. La primavera llega acompañada por los cerezos y los ciruelos en flor; el verano se manifiesta en la intensidad del verdor y en la presencia de los lirios; el otoño se anuncia mediante los arces rojizos y las hierbas silvestres; el invierno transforma el paisaje bajo la nieve y el silencio.

Los jardines desempeñan un papel fundamental en esta percepción estacional. Están diseñados para cambiar a lo largo del año y para ofrecer experiencias visuales distintas en cada momento. La naturaleza aparece como un espectáculo continuamente renovado, cuya belleza reside precisamente en su carácter efímero. Este aspecto conecta directamente con una de las sensibilidades más profundas de la cultura japonesa: la conciencia de la impermanencia.

Aunque el concepto de *mono no aware* fue formulado siglos más tarde, el sentimiento que expresa recorre todo el *Genji Monogatari*. La caída de los pétalos sobre el agua, el final de una floración, la desaparición de la luna tras las nubes o la llegada del otoño evocan constantemente la fragilidad de las cosas. La belleza no se presenta como algo permanente, sino como una experiencia intensificada por la certeza de su desaparición. El jardín se convierte así en una representación visible del paso del tiempo y de la naturaleza transitoria de la existencia humana.

La estrecha relación entre paisaje y poesía constituye otra de las aportaciones fundamentales de la obra para el estudio de los jardines Heian. Los personajes intercambian poemas inspirados por flores, árboles, reflejos o fenómenos atmosféricos. La naturaleza no es percibida únicamente de forma visual, sino también cultural. Cada especie vegetal, cada estación y cada elemento del jardín remite a un complejo universo de asociaciones literarias compartidas por la aristocracia.

Un cerezo no es simplemente un árbol. Evoca poemas, recuerdos y emociones vinculadas a la primavera. Un pino puede sugerir permanencia y longevidad. Una glicinia puede recordar versos célebres o episodios amorosos. El jardín funciona como un texto visual que los miembros de la corte son capaces de interpretar. La experiencia estética consiste tanto en contemplar el paisaje como en reconocer los significados culturales que contiene.

La vegetación desempeña por ello un papel especialmente importante. A través de las numerosas referencias dispersas por la novela es posible reconstruir parte del repertorio vegetal utilizado en los jardines aristocráticos. Cerezos, ciruelos, arces, glicinias, bambúes, lotos, lirios y crisantemos aparecen repetidamente asociados a momentos específicos del año y a determinadas emociones. La selección de plantas no respondía únicamente a criterios ornamentales. Cada especie formaba parte de un elaborado sistema simbólico que convertía el jardín en una composición poética tridimensional.

La dimensión emocional del paisaje se manifiesta con especial intensidad en las relaciones amorosas. Muchos de los encuentros más importantes de la novela tienen lugar en espacios donde arquitectura y jardín se entrelazan. Los senderos parcialmente ocultos por la vegetación, la contemplación de la luna, el perfume de las flores nocturnas o el sonido de los insectos contribuyen a crear atmósferas cargadas de significado. El paisaje no actúa como un simple decorado. Participa

activamente en la construcción de las emociones y, en numerosas ocasiones, parece reflejar los estados de ánimo de los personajes.

El ejemplo más extraordinario de esta concepción del jardín aparece en la descripción de Rokujō-in, la gran residencia construida por Genji. Este complejo representa una especie de ideal paisajístico y arquitectónico. Cada sector del jardín se encuentra asociado a una estación concreta del año, creando una síntesis visual del ciclo completo de la naturaleza. La residencia se convierte así en una representación ordenada del universo, donde primavera, verano, otoño e invierno coexisten en armonía. Más que una mansión real, Rokujō-in parece una expresión material de los ideales estéticos de la aristocracia Heian.

Naturalmente, el *Genji Monogatari* no puede ser utilizado como una fuente documental en sentido estricto. Se trata de una obra literaria y no de una descripción objetiva de la realidad. Sin embargo, precisamente por esa razón resulta tan valiosa. Murasaki Shikibu escribía para lectores que conocían perfectamente el mundo que ella describía. No necesitaba explicar detalladamente cómo era un jardín aristocrático porque formaba parte de la experiencia cotidiana de su público. Las alusiones aparentemente secundarias adquieren así un enorme valor histórico. Combinadas con la arqueología, la arquitectura y los tratados de jardinería, permiten reconstruir con notable precisión la cultura paisajística de la época.

Por todo ello, el *Genji Monogatari* constituye una fuente indispensable para el conocimiento de los jardines del periodo Heian. Gracias a sus páginas comprendemos que aquellos jardines no eran simples espacios ornamentales, sino escenarios donde se integraban arquitectura, naturaleza, literatura, música, ceremonia y vida social. Eran lugares concebidos para expresar el paso de las estaciones, para suscitar emociones refinadas y para convertir el paisaje en una experiencia estética total.

Más que cualquier otra obra de su tiempo, el *Genji Monogatari* nos permite comprender cómo los aristócratas Heian percibían la naturaleza y cómo transformaban esa percepción en cultura. A través de sus descripciones descubrimos un mundo donde el jardín era simultáneamente espacio físico, poema, espejo emocional y representación del orden ideal. En ese sentido, la novela de Murasaki Shikibu no solo constituye una obra maestra de la literatura, sino también uno de los testimonios más importantes para reconstruir la historia y el significado de los jardines japoneses en la era Heian.

- Tipos de jardines en esta época

Jardines panorámicos vinculados a la aristocracia.

Este primer tipo de jardines estaban vinculados con la arquitectura residencial del emperador y su corte y de la alta nobleza que se encontraba bien en el ámbito de la ciudad, concretamente en Heian que era entonces la capital, o en las afueras de la ciudad, es decir, en las villas suburbanas que se utilizaban como residencia de verano. La única diferencia entre los jardines de unas u otras residencias era que los jardines de las villas suburbanas no tenían las trabas espaciales que imponía la retícula de la ciudad y eran ejecutados con una mayor libertad y con un mayor aprovechamiento de las condiciones del terreno.

Estos jardines vinculados con la arquitectura residencial responden a las siguientes características:

1. Al igual que en los periodos precedentes son jardines panorámicos de grandes dimensiones con presencia de colinas y lagos (lagos que por lo que se conoce eran inmensos y navegables).
2. Captaban o plasmaban las manifestaciones externas de la naturaleza en su estado espontáneo. Se pretendía dar imagen de la naturaleza en su estado espontáneo, pero sin hacer copias serviles. Asimismo, se manifiesta un respeto infinito a los propios elementos naturales que conforman el jardín y a la naturaleza del entorno. Por sintonía con la naturaleza, se introduce la asimetría.

3. En cuanto a su función hemos de señalar que eran jardines elegantes, sensuales, multicolores que servían para deleitar los sentidos y eran el marco idóneo para el recreo de la aristocracia. Allí se realizaban las fiestas y los entretenimientos refinadísimos de los aristócratas. Ejemplos: Fiesta al arroyo sinuoso y Festival anual de los Crisantemos. Ligado con esto, hemos de mencionar, sin embargo, que el jardín también era la representación de la caducidad de la vida, del inexorable paso del tiempo. Este concepto de lo efímero de la existencia estaba muy presente en la sociedad de aquella época ya que por entonces se creía, en los ámbitos budistas, que pronto se iba a producir la última fase de la época de la ley final (Mappô). Es decir, que pronto se iba a dar una época terrible, de destrucción, una especie de final del mundo, en la que la ley budista caería en el olvido. Pues bien, esta creencia religiosa no condujo al pesimismo, a la inactividad o a la desesperación, sino que llevó a las gentes a disfrutar de lo cotidiano mientras pudieran. Y eso era lo que hacían los aristócratas en sus jardines.

4. Absoluta integración de la arquitectura y el jardín. La arquitectura se proyectaba al exterior, se unía con lo exterior y el jardín penetraba en el interior. Existía incluso una coordinación estética; por ejemplo, se realizaban pinturas en el interior que plasmaban paisajes semejantes al jardín. Había una coordinación con el carácter del propietario y había jardines especiales para cada estación (jardín de invierno, jardín de verano, de otoño, o de primavera).

Jardines de interior (residencias aristocráticas)

Ya en esta época se documentan jardines en el interior de las residencias (tsuboniwa), conocidos gracias al Genji monogatari. Mientras que en el Sakuteiki no se da referencia a estos jardines, en esta famosa novela sí. En la obra se habla de los jardines vinculados algunos cuartos de mujeres, rodeados de corredores o galerías techados. Para entender esto, tenemos que mirar la arquitectura de los palacios de la época o las residencias de tipología *shinden zukuri*. En esta tipología todos los edificios (pabellones) están conectados a través de pasillos o galerías, creando patios dentro del complejo del palacio o residencia. En estos patios, era común plantar una variedad de plantas, dándoles nombres de la flor dominante que era la favorita de la dama aristocrática que se dedicaba a su cuidado. Eran lugares para disfrutar de las cuatro estaciones y para llevar el paisaje de la colina y el campo al interior de las residencias. En el Genji monogatari, menciona el Fujitsubo (el jardín-patio de la glicina) y el Kiritsubo (el jardín-patio de la paulownia). El Príncipe Genji era aficionado a estos jardines, incluso era más cariñoso con las damas que los cuidaban de manera especial. Los tsuboniwa fueron apreciados por su ambiente íntimo, una característica que ha dominado su diseño desde entonces.

Jardines panorámicos vinculados a los templos de veneración del Buda Amida

Uno de los desarrollos más significativos de la jardinería japonesa durante los siglos finales de la era Heian fue la aparición de jardines de carácter explícitamente religioso vinculados al culto del Buda Amida. Estos jardines, conocidos actualmente como jardines de la Tierra Pura (*jōdo teien*), constituyen una de las manifestaciones más originales de la relación entre paisaje, arquitectura y religión en la historia del arte japonés. A diferencia de los jardines aristocráticos de las residencias *shinden-zukuri*, concebidos principalmente como espacios de representación cortesana y disfrute estético, estos nuevos jardines estaban destinados a materializar una visión espiritual: la imagen terrenal del Paraíso Occidental de Amida.

La aparición de este tipo de jardines está estrechamente relacionada con la difusión de las doctrinas de la Tierra Pura durante los siglos XI y XII. En esta época se introdujo y consolidó en Japón una corriente budista basada en la veneración del Buda Amida (*Amida Nyorai*), una figura compasiva que prometía a los fieles que depositaran plenamente su fe en él el renacimiento en la denominada Tierra Pura o

Paraíso Occidental. Según estas creencias, el ser humano vivía en una época de decadencia espiritual conocida como *mappō*, la «edad final de la Ley», en la que alcanzar la iluminación mediante las prácticas tradicionales resultaba cada vez más difícil. Frente a esta situación, la fe en Amida ofrecía una vía accesible de salvación.

La Tierra Pura no debía entenderse necesariamente como un lugar físico en sentido estricto, sino como una dimensión espiritual o estado de conciencia donde desaparecen las impurezas del mundo y donde el creyente puede avanzar sin obstáculos hacia la iluminación definitiva y el Nirvana. El acceso a este paraíso dependía fundamentalmente de la fe en Amida, expresada mediante la recitación devocional del *nembutsu*, la fórmula: «Namu Amida Butsu» que suele traducirse como: «Me encomiendo al Buda Amida» o «Deposito mi fe en Amida». Esta sencilla práctica devocional transformó profundamente la religiosidad japonesa de finales del periodo Heian y tuvo importantes consecuencias artísticas.

Las escrituras budistas y las experiencias visionarias de algunos monjes y devotos describían la Tierra Pura como un lugar de extraordinaria belleza. Allí se levantaba el magnífico palacio de Amida rodeado por jardines paradisíacos, estanques de aguas cristalinas, flores de loto gigantescas, árboles maravillosos y una naturaleza perfecta libre de sufrimiento y corrupción. Estas visiones fueron representadas en numerosas pinturas conocidas como *raigōzu* y *taima mandara*, que muestran al Buda Amida descendiendo para recibir a los fieles en el momento de la muerte o describen visualmente la organización del Paraíso Occidental. A partir de estas imágenes surgió una idea de enorme importancia para la historia del paisaje japonés: si el paraíso podía ser representado pictóricamente, también podía intentarse recrear físicamente en la tierra. Los templos dedicados a Amida comenzaron entonces a incorporar jardines diseñados para evocar la Tierra Pura. El creyente que contemplaba estos espacios no solo admiraba un paisaje hermoso, sino que experimentaba una anticipación visual y emocional de la salvación prometida. Así nacieron los llamados jardines de la Tierra Pura (*jōdo teien*), que constituyen una de las formas más sofisticadas del jardín japonés premoderno.

Desde el punto de vista formal, estos jardines se caracterizan por la presencia dominante de un gran estanque que simboliza las aguas paradisíacas. Frente a él se situaba el edificio principal del templo, donde se conservaba la imagen de Amida. La disposición espacial estaba cuidadosamente calculada para que la arquitectura se reflejara sobre el agua y pareciera flotar sobre ella, reforzando la impresión de hallarse ante una visión sobrenatural.

El agua desempeñaba un papel esencial. No era simplemente un elemento decorativo, sino la representación de los lagos y estanques descritos en los sutras de la Tierra Pura. En las escrituras budistas estas aguas aparecen cubiertas por flores de loto, símbolo de pureza espiritual. Del mismo modo, los jardines de los templos de Amida incorporaban estanques amplios, islas, puentes y vegetación exuberante para sugerir la perfección del paraíso.

La composición general buscaba crear una experiencia visual panorámica. A diferencia de los jardines posteriores de contemplación estática o de los jardines secos zen, estos espacios estaban concebidos para ofrecer una visión amplia y abierta. El paisaje debía producir una impresión de serenidad, amplitud y belleza idealizada. El visitante no se enfrentaba a una representación simbólica abstracta, sino a una imagen reconocible de un mundo transformado y perfecto.

La orientación de los edificios tenía también una profunda carga simbólica. En muchos casos, el templo se disponía de tal manera que el creyente pudiera mirar hacia el oeste, dirección asociada a la Tierra Pura de Amida. La puesta de sol adquiría así un significado espiritual. La luz dorada del atardecer reflejada sobre el agua reforzaba la identificación entre el jardín real y el paraíso celestial.

Entre todos los ejemplos conservados, el más célebre es sin duda el Byōdō-in. Originalmente una villa aristocrática perteneciente a la familia Fujiwara, fue transformada en templo budista en 1052 por Fujiwara no Yorimichi. Al año siguiente se construyó el famoso Salón del Fénix (*Hōō-dō*), una de las obras maestras del arte

japonés. El edificio se sitúa frente a un amplio estanque cuya superficie refleja la arquitectura, creando una imagen casi irreal. La visión del conjunto pretende evocar directamente el palacio de Amida emergiendo en medio de las aguas paradisíacas. La integración entre arquitectura y paisaje alcanza aquí una perfección extraordinaria. El visitante contempla simultáneamente el edificio y su reflejo, como si el mundo terrenal y el celestial coexistieran en una misma imagen.

Otro ejemplo importante fue el desaparecido Hōjō-ji, fundado por Fujiwara no Michinaga en el siglo XI. Aunque apenas quedan restos materiales, las fuentes históricas describen un complejo espectacular compuesto por múltiples edificios, estanques e islas destinados a reproducir la magnificencia de la Tierra Pura. Las crónicas contemporáneas sugieren que se trataba de uno de los mayores proyectos paisajísticos de la época.

Igualmente significativo fue el Hōshō-ji, integrado en el conjunto de los llamados «Seis Templos Victoriosos» (*Rokushō-ji*), patrocinados por la familia imperial. Estos complejos combinaban funciones religiosas, políticas y simbólicas, y sus jardines constituían auténticas representaciones del paraíso budista.

Fuera de Kioto, uno de los ejemplos mejor conservados es el Mōtsū-ji. Su enorme estanque y la disposición general del paisaje permiten comprender de manera especialmente clara la estructura de los jardines de la Tierra Pura. Aunque muchas de sus construcciones originales desaparecieron, la organización espacial ha sido preservada y constituye uno de los testimonios más valiosos de esta tradición. El caso de Mōtsū-ji resulta especialmente interesante porque muestra cómo la idea de la Tierra Pura podía adaptarse a diferentes contextos geográficos sin perder su significado esencial. Lo importante no era reproducir un modelo arquitectónico fijo, sino generar una experiencia visual capaz de evocar el paraíso.

Desde una perspectiva histórica, los jardines de la Tierra Pura representan una etapa crucial en la evolución de la jardinería japonesa. Constituyen el punto de encuentro entre la tradición aristocrática de los jardines de estanque de la era Heian y las preocupaciones religiosas que dominarían los siglos posteriores. Muchos de los recursos formales desarrollados en estos jardines —el uso simbólico del agua, la integración entre arquitectura y paisaje, la creación de perspectivas cuidadosamente calculadas y la miniaturización de paisajes ideales— influirían decisivamente en las tradiciones paisajísticas posteriores.

Además, estos jardines introducen una concepción nueva del paisaje: el jardín deja de ser únicamente una representación de la naturaleza o un escenario para la vida cortesana y se convierte en una imagen visible de una realidad espiritual invisible. La contemplación del jardín pasa a tener una dimensión soteriológica; es decir, se relaciona directamente con la esperanza de salvación.

En este sentido, los jardines vinculados al culto de Amida constituyen una de las expresiones más profundas de la cultura Heian. En ellos convergen arquitectura, religión, pintura, literatura y paisaje para construir una experiencia estética destinada a anticipar la visión del paraíso. La belleza del jardín no era un fin en sí misma, sino un medio para acercar al creyente a una realidad trascendente. Por ello, más que simples jardines, pueden entenderse como auténticos paisajes de salvación, espacios donde el mundo visible se transformaba en imagen de la Tierra Pura prometida por el Buda Amida.

3. Los jardines de los periodos Kamakura (1192-1333) y Muromachi (1333-1572)

Estos periodos se corresponden con la Edad Media japonesa. En el curso de la era Heian, la familia Fujiwara fue perdiendo influencia política y, a la par, fueron adquiriendo más poder otras familias de carácter guerrero- militar, mucho menos refinadas, como son las familias Minamoto y Taira. El final del periodo Heian fue testigo de un feroz enfrentamiento entre estas familias que se saldó con la victoria del clan Minamoto. El cabeza de linaje de esta familia, Minamoto no Yoritomo, se convirtió en

el señor más poderoso del Japón y fue proclamado sogún, dictador militar y estableció una nueva capital en la ciudad de Kamakura que dio su nombre al periodo. Desde entonces los destinos de Japón fueron guiados, no por los emperadores, sino por los sogún o dictadores militares que sustentarán su poder o dictadura militar (bakufu) en las relaciones de fidelidad existentes entre él y sus vasallos, que eran otros señores feudales que tenían sus propios guerreros, los samuráis. En este periodo Kamakura toda la cultura japonesa estará impregnada por el carácter militar de sus regentes

Esta estructura política se mantendrá en el periodo subsiguiente denominado Muromachi, en el que Japón estará regido por los sogún de la familia Ashikaga. Esta época es una de las épocas más sangrientas del archipiélago nipón, porque estuvo protagonizada por numerosas guerras civiles y por revueltas campesinas. Sin embargo, es muy floreciente desde el punto de vista de las artes gracias a labor como mecenas de los Ashikaga y la influencia del Budismo Zen que penetró en Japón en el periodo Kamakura y que se consolidará en el Muromachi.

- Tipos de jardines: la aparición del jardín *karesansui*

Con respeto a los jardines, se continúan construyendo jardines panorámicos vinculados a la arquitectura civil, pero con nuevas peculiaridades. Tales jardines ya no son patrimonio exclusivo de las familias imperial o de los grandes linajes nobiliarios. Los sogunes y los grandes señores feudales construirán sus propios jardines. Se trata de jardines para ser contemplados, con lagos de menores proporciones y con veredas en su entorno.

Pero lo más relevante en esta época fue la aparición de un nuevo tipo de jardín: El jardín seco o *karesansui*. Mirei Shigemori, un importantísimo historiador del jardín japonés, arquitecto paisajista y gran estudioso de los jardines secos, establece un total de 4 fases en proceso que conduce a la aparición de jardín seco en estado puro. Las dos primeras son los llamados precedentes jardín seco.

La primera etapa del desarrollo de los *karesansui* se encuentra en la prehistoria nipona. En esta época podemos encontrar áreas considerada como sagradas donde se alzan una roca o agrupaciones de rocas sobre la tierra o sobre superficies de cantos rodados que eran veneradas como moradas de los *kami*. Los lugares en los que se encontraban estas rocas eran delimitados por cuerdas y considerados como lugares sagrados para el sintoísmo. Estas áreas obviamente no eran jardines, pero encontramos los elementos esenciales que compondrán los *karesansui* (en definitiva, rocas y gravilla).

la segunda fase se da en los periodos Asuka, Hakuho, Nara y Heian. En estas épocas, en algunos jardines panorámicos aparecen ciertas composiciones de rocas formando parte como componentes aislados del jardín. Por ejemplo, sabemos que en el jardín del Mitsu-ji (era Heian) existían en las composiciones rocosas. Es más, en el mismo Sakuteiki se habla de estas composiciones aisladas a las que ya se les da la denominación *Karesansui* (que literalmente en japonés significa: montañas y agua marchitadas). Dice así el Sakuteiki: "A veces ocurre que se colocan piedras en un lugar donde no existe ni lago ni arroyo. Esto es lo que se llama *karesansui*"

La tercera fase se da al final del periodo Kamakura y comienzos del Muromachi. En esta época se crean algunos jardines en los que encontramos una conjunción de jardín tipo panorámico con lago con jardín seco. En estos casos se da un equilibrio entre ambos tipos de jardín. La zona dedicada al *karesansui* no es un elemento subordinado del jardín panorámico ni un elemento aislado sino una parte fundamental del mismo (aunque sus dimensiones sean más pequeñas que el resto del jardín). Algunos autores señalan que este tipo de jardín es fruto de la evolución natural de los jardines panorámicos de la era Heian donde había composiciones rocosas; es decir unos jardines grandes en los que las composiciones rocosas van adquiriendo más extensión. Otros autores, sin embargo, dicen que la incorporación de la parte seca es fruto de la intervención los monjes budistas zen que deseaban recrear superficies que

fueran soporte para sus meditaciones (lugares donde concentrar su mirada para vaciar su mente y corazón). Esta última teoría cada vez es más tenida en cuenta ya que significativamente este tipo de jardines secos surgen en el seno de templos Zen. El más destacado de este tipo de jardines en los que se conjugan jardín panorámico y jardín seco es el jardín del Saihō-ji o Templo de los aromas occidentales o jardín del musgo. Dada su importancia, daremos unos breves datos de este jardín.

La última y cuarta fase se da en el periodo Muromachi, época de la consolidación del zen en Japón. En esta fase se da la definitiva creación del jardín seco en su estado puro, es decir, jardines constituidos fundamentalmente por roca y arena o gravilla, y ligeros toque de vegetación, estrechamente vinculados con la filosofía y estética del zen. De todos ellos hemos de destacar dos el jardín del Ryōan-ji o Templo del dragón apacible y el jardín del Daisen-in o gran templo del ermitaño. Dada su importancia también daremos unos breves datos sobre los mismos

- Ejemplos significativos

+ Jardín del Saihō-ji o Templo de los aromas occidentales o jardín del musgo

Este templo zen se encuentra al oeste de la ciudad de Kioto. Según la documentación en el año 1334, el maestro Musō Soseki (1275-1351), monje budista de la escuela Rinzai del zen, además de calígrafo, poeta y diseñador de jardines, se hizo cargo del templo Saihō-ji y lo convirtió en un monasterio zen. Este maestro construyó numerosas edificaciones y probablemente el jardín del templo fue creado por él, aunque los historiadores del arte japoneses no han llegado a un acuerdo sobre si fue realmente el autor del paisaje seco de la parte superior del jardín.

El jardín se compone de dos partes: la parte "húmeda" y la parte "seca".

. La parte húmeda (su mitad inferior), responde a las características básicas del jardín panorámico de los periodos Kamakura y Muromachi. Es un típico jardín con lago en forma de corazón (eso sí, de menores dimensiones que los del periodo Heian ya que está destinado para ser contemplado) con tres islas grandes y cuatro pequeñas (puentes permiten la comunicación), cuatro penínsulas, diversas rocas de anclaje en su entorno y otras rocas en las veredas que simbolizan su vez islas. Toda esta parte tiene una rica vegetación, entre la que hay que destacar el musgo, que lo cubre todo, y que ofrece distintas tonalidades toda la gama de verdes, marrones, ocre, negros e incluso grises y blancos. Algunos autores señalan que este tapiz aterciopelado no es fruto del plan de sus creadores, sino que ha surgido de forma espontánea. Sin embargo últimamente hay una tendencia a opinar que fue un efecto provocado por sus autores. También esta zona está "salpicada" de diversas arquitecturas. Esta parte servía para el paseo y contemplación sensual.

. La parte seca (mitad superior) está constituida por tres composiciones rocosas sobre un tapiz de musgo. Son:

- una cascada (karekati) de rocas compuesta por bloques de granito apilados de forma escalonada en varios niveles
- Una gran piedra de meditación de la que parte la paz y el sosiego de la meditación
- La isla de las tortugas (rocas que configuran la forma de una tortuga) que es símbolo de longevidad.

Probablemente esta parte tuvo como función ser soporte para la meditación zen.

L

+ Jardín del Ryōan-ji o Templo del dragón apacible

El jardín de Ryōan-ji (龍安寺) es probablemente el *karesansui* más célebre de Japón: un rectángulo austero de grava blanca rastrillada, quince rocas oscuras, pequeñas islas de musgo y un muro de tierra envejecido. Su fuerza no está en la abundancia, sino en la reducción extrema: piedra, vacío, límite, silencio y mirada.

Ryōan-ji se encuentra al noroeste de Kioto, pertenece a la escuela Myōshin-ji de la rama Rinzai del budismo zen y fue fundado por Hosokawa Katsumoto en 1450.

Destruído en las guerras civiles de Ōnin, fue reconstruido por su hijo en 1488, fecha en la que probablemente se hizo el jardín que se encuentra en la cara sur de la vivienda del sumo sacerdote, aunque la forma actual parece estar relacionada con intervenciones posteriores. A diferencia de un jardín de paseo, Ryōan-ji está concebido para ser observado desde la veranda del hōjō, la residencia del abad. El espectador queda fuera del jardín; no lo atraviesa, sino que lo interpreta desde una posición fija y corporalmente contenida. En origen la visión del jardín quedaba integrada con la naturaleza circundante; lamentablemente el espesor de los árboles que hay detrás de los muros que lo rodean por algunos de sus lados no permiten la visión del paisaje natural. El edificio principal se quemó en 1789 y en su lugar se trasladó una estructura sustancialmente más grande procedente de otra zona. Parece que entonces el lado este del jardín tuvo que acortarse para dejar espacio para una nueva puerta que se agregó al mismo tiempo. La baranda o engawa también se acortó, lo que limita la vista panorámica. En 1977-1978, el techo de este edificio fue reemplazado y la pared del jardín fue reparada. El techo de la pared con tejas de arcilla fue reemplazado por una de tejas de cedro, y la textura de la pared cambió sustancialmente.

No se sabe con seguridad quien fue su creador. Existen múltiples teorías sobre su autoría. La teoría más acertada es que fue creado por algunos Kawaramono o primeros trabajadores especializados de la jardinería en Japón (se han hallado las firmas de dos en una de las piedras) que fueron guiados por los monjes zen. Sufrió ciertas modificaciones posteriores.

El jardín ocupa una superficie de planta rectangular de aproximadamente de aproximadamente 25 por 10 metros, unos 250 m². Contiene 15 piedras de distintos tamaños, agrupadas tradicionalmente en cinco conjuntos: 5, 2, 3, 2 y 3. Las rocas se apoyan sobre manchas de musgo, rodeadas por una extensión de grava blanca rastrillada. La composición parece sencilla, pero está cuidadosamente equilibrada. Las piedras no están colocadas de forma simétrica. Tampoco forman un eje central evidente. Su disposición produce tensiones visuales: grupos cercanos y lejanos, masas altas y bajas, direcciones oblicuas, vacíos amplios y zonas de concentración. Por su propia configuración, está pesado para ser contemplado sentado, en postura de meditación, desde los paseadores que lo circundan. Uno de los rasgos más famosos es que, desde la posición habitual de observación, no se pueden ver las quince piedras simultáneamente; siempre queda alguna oculta por otra. Este hecho se ha interpretado como símbolo de incompletitud, humildad perceptiva o imposibilidad de conocer la totalidad.

El verdadero protagonista del jardín no son solo las rocas, sino el espacio entre ellas. La grava blanca funciona como un campo de silencio visual. En términos estéticos japoneses, puede relacionarse con el concepto de *ma*: intervalo, pausa, distancia significativa. El vacío no es ausencia pasiva. Es lo que permite que cada piedra tenga peso. Si el jardín estuviera lleno de vegetación, ornamento o color, las rocas perderían intensidad. Ryōan-ji demuestra que una composición puede ser monumental sin ser grande, y rica sin ser decorativa.

La grava blanca se rastrilla regularmente en líneas paralelas y curvas alrededor de las rocas. Estas líneas evocan agua, ondas o corrientes, aunque no obligan a una lectura literal. El rastrillado introduce temporalidad: el jardín parece permanente, pero necesita mantenimiento constante. Su quietud es una quietud producida.

Este aspecto es esencial: el jardín no es una ruina congelada, sino una práctica viva. La forma depende de una disciplina cotidiana, lo que lo acerca al universo zen: repetición, atención, limpieza, gesto contenido.

Las piedras son oscuras, irregulares, erosionadas. No son esculturas talladas: conservan una cualidad natural. Su elección responde a criterios de forma, textura, orientación y relación con las demás. En la tradición japonesa, una roca puede tener "frente", "espalda", dirección y carácter. En Ryōan-ji, las piedras parecen emerger de un mar abstracto.

El muro de tierra que cierra el jardín es tan importante como las rocas. Su superficie envejecida, con tonos ocres, marrones y anaranjados, añade profundidad temporal. No es un fondo neutro: introduce textura, límite y pátina.

El muro separa el microcosmos del jardín del mundo exterior, pero no lo aísla completamente. Los árboles visibles sobre el muro introducen estaciones, luz cambiante y una relación indirecta con la naturaleza viva. El jardín es seco y abstracto, pero no está muerto.

Una de las razones por las que el jardín seco de Ryōan-ji ha fascinado a monjes, artistas, historiadores, arquitectos y visitantes durante siglos es que parece contener un significado profundo y, sin embargo, se resiste a toda explicación definitiva. A diferencia de muchas obras religiosas o simbólicas, no existe un texto que explique su sentido ni una tradición que haya conservado una interpretación oficial. El jardín permanece abierto, y esa apertura es precisamente una de sus mayores virtudes.

La interpretación más extendida, especialmente fuera de Japón, es la que ve en el conjunto una representación de un océano salpicado de islas. La grava blanca, cuidadosamente rastrillada, evoca la superficie del agua, mientras que las quince rocas emergen de ella como si fueran pequeños archipiélagos. Las líneas trazadas alrededor de algunos grupos pétreos recuerdan las ondas producidas por una corriente marina o por el movimiento del agua alrededor de una costa. Esta lectura resulta inmediata porque conecta con imágenes familiares de la naturaleza japonesa, formada por innumerables islas y costas abruptas.

Sin embargo, cuando se observa el jardín con detenimiento, esta interpretación comienza a mostrar sus límites. Las rocas no parecen organizarse según una geografía reconocible, ni existe una dirección clara que permita leer el espacio como un paisaje marino convencional. La sensación es más ambigua: las piedras son demasiado grandes para ser simples islotes y demasiado abstractas para remitir a una localización concreta. Por ello, muchos estudiosos han preferido relacionar el jardín con la tradición pictórica china y japonesa del paisaje de tinta. Desde esta perspectiva, la grava no representaría agua sino niebla o nubes, y las rocas serían cumbres montañosas emergiendo de un mar de vapor. Esta interpretación encaja mejor con la estética zen y con los modelos visuales que dominaron la cultura japonesa durante siglos. En numerosas pinturas de paisajes, los espacios vacíos no indican ausencia sino atmósfera; son las zonas donde la niebla envuelve las montañas y diluye las formas. El jardín podría entenderse entonces como una traducción tridimensional de ese tipo de pintura. Las rocas se convierten en montañas suspendidas en un espacio indeterminado, mientras el vacío adquiere una importancia equivalente a la materia. La obra deja de representar un lugar concreto para evocar un estado de contemplación donde la naturaleza aparece transformada en experiencia mental.

Existe también una interpretación tradicional que identifica las piedras con una tigresa cruzando un río, acompañada por sus cachorros. Esta lectura procede de relatos chinos que llegaron a Japón junto con numerosas influencias culturales y religiosas. Según la leyenda, una tigresa debía atravesar una corriente peligrosa transportando a sus crías una por una. Algunos observadores han creído reconocer esta escena en la disposición de los grupos pétreos, donde una roca principal parece preceder a otras más pequeñas. El simbolismo de la historia es poderoso, pues habla de protección, esfuerzo, perseverancia y superación de obstáculos. Sin embargo, visualmente la correspondencia no resulta evidente. Las piedras no poseen rasgos que permitan identificarlas inequívocamente como animales y la supuesta narración no emerge de manera espontánea al contemplar el conjunto. Por esta razón, muchos historiadores consideran que esta interpretación es una lectura posterior, interesante desde el punto de vista cultural, pero insuficiente para explicar el jardín en su totalidad.

También otros autores señalan que refleja la paz de la mente (gravilla) en la que los pensamientos (las rocas) producen una perturbación (movimientos de las líneas trazadas con el rastrillo)

Más allá de estas explicaciones figurativas, numerosos investigadores han propuesto que el jardín no representa nada concreto y que su función principal es

servir como instrumento de contemplación. Desde esta perspectiva, las piedras dejan de ser símbolos de montañas, islas o animales para convertirse en puntos de concentración visual. El jardín funciona entonces como un diagrama meditativo. La mirada se desplaza lentamente de un grupo a otro, atraviesa los amplios espacios vacíos y vuelve a detenerse en las formas pétreas. Al principio, la mente intenta interpretar lo que ve, busca patrones, significados ocultos o referencias reconocibles. Sin embargo, cuanto más tiempo se permanece frente al jardín, más evidente se vuelve la imposibilidad de encontrar una respuesta definitiva. El observador termina abandonando la búsqueda intelectual y simplemente contempla. En este sentido, el jardín actúa de manera muy semejante a ciertas prácticas zen, donde el objetivo no consiste en alcanzar una conclusión conceptual sino en experimentar directamente la realidad presente.

Esta idea conduce a una interpretación aún más radical. Tal vez Ryōan-ji no sea una representación simbólica de nada. Tal vez sea, simplemente, una composición abstracta. Vista desde esta perspectiva, la obra se adelanta varios siglos a preocupaciones que asociamos habitualmente con el arte moderno. Lo importante no es lo que las piedras representan, sino las relaciones que establecen entre sí. El jardín podría compararse, salvando las distancias culturales, con ciertas obras abstractas del siglo XX que no narran historias ni describen objetos, sino que organizan formas, ritmos y tensiones espaciales. La pregunta deja de ser «¿qué significa?» para transformarse en «¿cómo funciona visualmente?».

Precisamente esta cuestión conduce a una de las interpretaciones más profundas y sugerentes: la que entiende el jardín como un dispositivo perceptivo. Desde la posición habitual de observación, nunca pueden verse simultáneamente las quince piedras. Siempre hay al menos una que permanece oculta tras otra. Este hecho, lejos de ser accidental, parece formar parte esencial del diseño. El espectador percibe inmediatamente que existe algo que se le escapa. Aunque vea casi todo el conjunto, nunca puede abarcarlo por completo. La experiencia de contemplación queda marcada por una sensación permanente de incompletitud. El jardín se convierte así en una reflexión silenciosa sobre los límites de la percepción humana. Lo que contemplamos nunca es la totalidad de la realidad, sino una parte de ella. La obra no transmite esta idea mediante palabras o símbolos explícitos; la incorpora directamente a la experiencia física de mirar.

Durante mucho tiempo se asumió que la extraordinaria belleza de Ryōan-ji era el resultado de una sensibilidad artística intuitiva. Las piedras parecían distribuidas de manera natural, casi espontánea, como si hubieran encontrado por sí mismas su lugar en el espacio. Sin embargo, los estudios realizados durante las últimas décadas han revelado que detrás de esa aparente sencillez podría existir una organización mucho más sofisticada de lo que se había imaginado.

La primera impresión que produce el jardín es la de una asimetría absoluta. No hay ejes evidentes, no hay repeticiones regulares ni estructuras geométricas visibles. Nada recuerda a los sistemas compositivos basados en la simetría que encontramos en numerosos jardines europeos. Y, sin embargo, el conjunto transmite una sensación inequívoca de equilibrio. Esta paradoja ha llevado a muchos investigadores a preguntarse si la disposición de las piedras responde a algún principio oculto de organización espacial.

Uno de los estudios más influyentes fue realizado a comienzos del siglo XXI por Gert Van Tonder, Michael Lyons y Yoshimichi Ejima. Mediante herramientas de análisis computacional, estos investigadores examinaron las relaciones espaciales entre los distintos grupos de rocas. Lo que descubrieron fue sorprendente. Al conectar determinados centros visuales del jardín apareció una estructura similar a la ramificación de un árbol. No se trata de un árbol visible para el visitante, sino de una forma implícita que parece organizar el conjunto desde un nivel profundo. Esta estructura jerárquica genera una sensación de cohesión que el observador percibe intuitivamente, aunque no sea consciente de ella. Dicen que por esta razón es tan placentero la contemplación el jardín, nuestro subconsciente capta el patrón del árbol

sin que lo notemos. El mismo equipo de investigación probó moviendo algunas piedras de forma aleatoria y vieron que enseguida se perdía la armonía de la configuración inicial. La cuestión de si esta organización fue intencionada o surgió de manera espontánea sigue abierta. Es posible que los creadores del jardín conocieran, a través de una larga tradición artística, ciertos principios compositivos capaces de producir armonía visual sin necesidad de formularlos matemáticamente. También es posible que determinadas configuraciones espaciales resulten naturalmente agradables para el cerebro humano y que la estructura descubierta por los investigadores sea una consecuencia emergente de ese proceso. En cualquiera de los dos casos, el hallazgo sugiere que la aparente simplicidad del jardín esconde un nivel extraordinario de complejidad.

Las conclusiones de estos estudios encuentran un interesante apoyo en la psicología de la percepción, especialmente en las teorías de la Gestalt. Según esta corriente, la mente humana tiende a organizar automáticamente los estímulos visuales en patrones coherentes. Buscamos agrupaciones, jerarquías, continuidades y centros de atención incluso cuando no existen de forma explícita. Ryōan-ji parece haber sido diseñado para dialogar precisamente con estos mecanismos perceptivos. Las piedras se agrupan en conjuntos claramente diferenciados, pero al mismo tiempo mantienen relaciones visuales que conectan todo el espacio. La mirada salta de una forma a otra, construyendo mentalmente trayectorias invisibles y completando estructuras que nunca llegan a mostrarse plenamente.

Uno de los logros más extraordinarios del jardín consiste en generar equilibrio sin recurrir a la simetría. En la tradición occidental solemos asociar orden con regularidad geométrica. Ryōan-ji propone una alternativa distinta. Las piedras están distribuidas de manera desigual; algunos grupos son más densos que otros; los espacios vacíos varían constantemente. Sin embargo, nada parece arbitrario. El resultado es una estabilidad dinámica, un equilibrio vivo que evita tanto el caos como la rigidez. Quizá el aspecto más revelador de todos sea la importancia del vacío. Cuando observamos el jardín tendemos a fijarnos en las piedras, pero en realidad estas ocupan una parte muy pequeña de la superficie total. La mayor parte del espacio está formada por grava desnuda. Sin embargo, ese vacío no es uniforme. Posee dirección, ritmo y tensión. Los intervalos entre las rocas han sido diseñados con tanto cuidado como las propias rocas. En cierto sentido, el jardín está construido más por aquello que falta que por aquello que está presente.

Estas simbologías y funciones sin embargo no oscurecen sus evidentes valores visuales y estéticos. Este jardín, que responde por completo a los principios de la estética Zen (austeridad, simplicidad, sencillez, pobreza de recursos, ausencia de ornamento superfluo, presencia de vacío como máximo sugeridor del todo), emana paz, armonía y belleza y logra producir un profundo y silencioso impacto a aquellos que lo contemplan con independencia de su procedencia cultural o geográfica. La experiencia cambia según la hora, la estación, la cantidad de visitantes y la luz. En días tranquilos, el jardín puede parecer un espacio de silencio absoluto; en momentos de turismo intenso, su contemplación se vuelve más difícil. Aun así, la obra conserva su fuerza porque exige lentitud. Al principio parece "poco": piedras y grava. Luego empiezan a aparecer relaciones: una roca tapa otra, una línea guía la mirada, el muro cambia de color, el musgo suaviza la dureza mineral.

El jardín seco de Ryōan-ji es una obra maestra porque reduce el paisaje a sus elementos mínimos y, al hacerlo, amplía su significado. No representa una escena cerrada: construye una situación perceptiva. El espectador queda frente a un mundo incompleto, silencioso y ordenado sin explicación evidente. Su grandeza está en la tensión entre control y misterio: quince piedras cuidadosamente colocadas, pero imposibles de dominar con una sola mirada; grava rastrillada como agua sin agua; un muro que limita y a la vez profundiza; una composición inmóvil que cambia con la luz, la estación y la atención del observador.

+ Jardín del Daisen-in o Gran Templo del ermitaño

Dentro del vasto complejo monástico de Daitoku-ji, en el norte de Kioto Kioto, se encuentra uno de los jardines más sofisticados y conceptualmente complejos de toda la historia japonesa: el jardín seco de Daisen-in. Aunque suele quedar eclipsado por la fama internacional de Ryōan-ji, muchos historiadores del arte consideran que Daisen-in constituye una obra intelectualmente más rica y narrativamente más elaborada. Mientras Ryōan-ji plantea preguntas y se resiste a toda explicación definitiva, Daisen-in desarrolla un auténtico relato visual sobre la existencia humana, el paso del tiempo, la búsqueda espiritual y la relación entre el hombre y el cosmos.

El Daisen-in, pertenece a la escuela Rinzaï del budismo zen. fue construido en 1509 por el monje Kogaku Shūkō (1465–1548), El jardín se concluyó en 1513 y se sitúa en torno a la sala de los sacerdotes del templo. Parece ser que el propio Kogaku Shūkō pudo haber planificado los rasgos básicos del jardín. Probablemente participaron en el proyecto los Kawaramono, así como el famoso pintor Sōami (+1525) fue un pintor, poeta y arquitecto paisajista al servicio del shogunato Ashikaga (participó en la decoración pictórica del interior del edificio) y uno de los grandes maestros de la pintura de paisaje del período Muromachi. Lamentablemente la documentación histórica no permite confirmar esta autoría con total certeza. Lo que sí resulta evidente es que el jardín fue concebido por alguien profundamente familiarizado con la pintura china de paisajes y con las corrientes filosóficas zen y taoístas que impregnaban la cultura japonesa de la época. Para comprender el jardín es necesario recordar que durante los siglos XV y XVI los monjes zen japoneses admiraban profundamente la pintura paisajística de la dinastía Song china. Aquellas pinturas mostraban montañas abruptas, cascadas, barrancos envueltos en niebla y vastos espacios vacíos. El objetivo no era reproducir la naturaleza de manera literal, sino captar su esencia espiritual. Daisen-in puede entenderse como una de esas pinturas convertida en espacio tridimensional. Las montañas están representadas por agrupaciones de rocas verticales; los bosques aparecen sugeridos por arbustos cuidadosamente podados; los ríos se transforman en corrientes de grava blanca rastrillada. Todo el jardín funciona como una traducción física del lenguaje pictórico de los paisajes de tinta. Esta relación con la pintura es fundamental porque explica la aparente irrealidad del conjunto. Las proporciones no son naturalistas. Una roca puede ser simultáneamente una montaña, un acantilado o una isla. El jardín no representa un lugar específico; representa una idea del paisaje.

Lo primero que sorprende al visitante es que Daisen-in no se organiza como un jardín unitario. Se trata en realidad de una secuencia de espacios que rodean parcialmente la residencia del abad. Estos espacios forman una composición continua que debe leerse como un recorrido simbólico. A diferencia de Ryōan-ji, donde toda la atención se concentra en una única superficie rectangular, Daisen-in desarrolla una narración espacial que se despliega gradualmente. El jardín no presenta una imagen estática; cuenta una historia El jardín rodea a la sala de los sacerdotes por sus cuatro lados. En el ángulo NE del edificio es donde se encuentra la máxima concentración de elementos. Allí se concentran en un pequeño espacio gran cantidad de rocas (de distintas formas, tamaños y colores), gravilla y elementos vegetales (árboles, plantas con o sin flores y musgo). A medida que se va avanzado por los lados N y E, la densidad de elementos se atenúa, llegando en los lados S y O a una mínima densidad de elementos que roza casi con el vacío.

Además de ser un jardín soporte de meditación Zen, tiene una concreta simbología. El jardín simboliza la vida del hombre durante su experiencia terrestre. Para comprender esta simbología hemos de realizar una lectura desde el ángulo NE al ángulo SO. La trayectoria del hombre, asemejada a la trayectoria de un río (gravilla rastrillada), parte de las cumbres o montañas de los inmortales (altas rocas y árboles del fondo en el ángulo NE), se desborda por los rápidos de la juventud (zona de máxima concentración de rocas), discurre sosegadamente en la madurez (zona de menor densidad de rocas) hasta llegar a la vejez y desembocar en el mar de la

eternidad (vejez y mar de la eternidad están representados en el jardín del sur, en el cual se alza, en un lado un árbol que es el símbolo del árbol de la iluminación).

Dicho de forma más pormenorizada:

- La narración comienza en el extremo noreste del jardín. Allí se eleva una agrupación de rocas verticales que simboliza una cadena montañosa. Entre ellas aparece una cascada seca, construida únicamente mediante piedra y grava. No existe agua real, pero la disposición de los elementos hace que el observador perciba inmediatamente su presencia imaginaria. Desde esta montaña surge un río representado por grava blanca. En términos simbólicos, este nacimiento del río suele interpretarse como el origen de la existencia humana. La montaña remite a las fuentes primordiales de la vida, al comienzo del viaje individual y también al origen del universo. Algunos autores han identificado esta montaña con Horai, la montaña mítica de los inmortales de la tradición taoísta, símbolo de perfección espiritual y sabiduría trascendente. La fuerza de esta sección reside en que transmite energía y movimiento. Las rocas parecen comprimidas, el cauce es estrecho y la composición genera una sensación de impulso. Todo sugiere el dinamismo de los comienzos.
- Tras abandonar la montaña, el río se precipita entre obstáculos pétreos que evocan rápidos y corrientes turbulentas. La grava parece deslizarse entre las rocas como agua impetuosa. Muchos historiadores interpretan esta sección como una metáfora de la juventud. La corriente avanza con rapidez, encuentra dificultades, cambia de dirección y atraviesa espacios estrechos. La existencia humana aparece aquí como un proceso dinámico y conflictivo. Los obstáculos simbolizan las pruebas inevitables de la vida: dificultades materiales, conflictos emocionales, incertidumbres y decisiones.
- A medida que el río avanza, el espacio se abre y la composición adquiere una mayor serenidad. La violencia inicial desaparece. El cauce desemboca en una superficie más amplia de grava blanca, conocida habitualmente como el "mar interior". Si la montaña simboliza el nacimiento y los rápidos representan la juventud, esta zona puede interpretarse como la madurez. La corriente ya no lucha contra obstáculos constantes. El movimiento se vuelve más pausado. El espacio se ensancha. La mirada encuentra un ritmo más tranquilo. La composición transmite una sensación de equilibrio que contrasta con la energía de las primeras secciones. El jardín parece sugerir que la existencia humana, tras los conflictos iniciales, puede alcanzar un estado de mayor comprensión y estabilidad. Uno de los elementos más célebres del jardín es la presencia de dos piedras particularmente simbólicas. La primera tiene forma de embarcación y suele identificarse como el "barco del tesoro". Situada en el cauce del río, parece desplazarse siguiendo la corriente. Diversos estudios la interpretan como una representación de la experiencia acumulada durante la vida. El ser humano avanza inevitablemente con el tiempo, transportando recuerdos, conocimientos y aprendizajes. La segunda piedra recuerda el caparazón de una tortuga que intenta remontar la corriente. Su significado resulta especialmente conmovedor. La tortuga parece esforzarse por regresar aguas arriba, hacia el origen. Sin embargo, la corriente del tiempo la empuja inexorablemente hacia adelante. Esta imagen ha sido interpretada como una reflexión sobre uno de los deseos más universales de la condición humana: la imposibilidad de regresar al pasado. La oposición entre el barco y la tortuga constituye uno de los momentos filosóficos más profundos del jardín. Uno acepta el movimiento del tiempo; la otra intenta resistirse a él.
- La etapa final del recorrido está representada por una gran extensión de grava blanca que simboliza el océano. Aquí desaparecen prácticamente todos los accidentes del terreno. El espacio se vuelve abierto, silencioso y uniforme. En la interpretación más difundida, este océano representa la muerte. Sin embargo, sería más preciso decir que simboliza el retorno a una dimensión universal que trasciende la individualidad. El río de la vida, después de atravesar montañas,

rápidos y mares interiores, termina fundiéndose con una totalidad más amplia. La serenidad de esta zona resulta profundamente significativa. No existe dramatismo. No hay señales de destrucción. El final aparece representado como una disolución tranquila dentro de un espacio ilimitado. Esta visión refleja una sensibilidad característica del budismo zen, donde la muerte no se concibe necesariamente como una ruptura absoluta, sino como una transformación dentro de un proceso más amplio de cambio e impermanencia.

- **Uno** de los detalles más sutiles del jardín suele pasar desapercibido para muchos visitantes. Cerca del océano final aparece un árbol que diversos autores identifican simbólicamente con el árbol Bodhi, bajo el cual Siddhartha Gautama alcanzó la iluminación. Su presencia introduce una dimensión adicional en la narración. El jardín ya no describe únicamente una biografía humana. Describe también un camino espiritual. La existencia no culmina simplemente en la muerte, sino en la posibilidad de la comprensión profunda de la realidad. Desde esta perspectiva, todo el jardín puede interpretarse como una representación del camino hacia el despertar.

Como en todos los grandes *karesansui*, la verdadera materia del jardín no son las piedras sino el vacío. La grava blanca cumple múltiples funciones simultáneamente. Es agua, niebla, distancia, tiempo y espacio. Une todos los episodios de la narración y convierte elementos dispersos en una única corriente continua. En Daisen-in el vacío posee además una dimensión temporal. No representa simplemente un espacio físico; representa el fluir de la existencia. El río es tiempo. El océano es eternidad. La grava es el medio invisible que conecta todas las etapas del viaje humano.

La grandeza de Daisen-in reside en que logra condensar una visión completa del universo dentro de un espacio extremadamente reducido. Montañas, cascadas, ríos, mares, embarcaciones, animales simbólicos y árboles sagrados aparecen sintetizados mediante unos pocos elementos minerales. A la par n este jardín, todos y cada uno de sus elementos tienen un nombre propio y una singular simbología (por ejemplo, roca- barco del tesoro, roca de la tortuga, montículos de gravilla-últimos obstáculos de la vejez)

Por todo ello muchos historiadores consideran que Daisen-in representa el momento culminante de la tradición narrativa del *karesansui*. Mientras Ryōan-ji lleva la abstracción hasta el límite, Daisen-in conserva todavía la capacidad de contar una historia. Pero lo hace con una economía formal extraordinaria, reduciendo el universo entero a una secuencia de piedras, grava y vacío. Su mensaje último parece ser que la existencia humana es semejante a un río: nace en las montañas del origen, atraviesa rápidos y obstáculos, acumula experiencia, busca sentido y finalmente se funde en una realidad más vasta que la individual. El jardín no explica esta idea mediante palabras. La hace visible. Y precisamente por ello sigue siendo, más de quinientos años después de su creación, una de las obras maestras absolutas del arte paisajístico japonés. De una profunda belleza, ofrece todas las características formales vinculadas con la estética Zen (*sabi*, *wabi*, *shibumi*) y debe mucho a la pintura de esta época (Muromachi), en especial, a la pintura monocroma a la tinta asociada también con el Zen.

4. Los jardines del periodo Momoyama (1572-1615).

El periodo Momoyama fue una corta etapa histórica de Japón que estuvo marcado por la acción de tres importantes figuras militares que rigieron los destinos del país y que intentaron unificar el archipiélago bajo una única autoridad:

- Oda Nobunaga (1534 - 1582)
- Toyotomi Hideyoshi (cronología en el poder 1582-1598).
- Tokugawa Iyeyasu (1598-1616).

De este breve periodo de la historia nipona hay que destacar globalmente el desarrollo del comercio (es la época en la que se inician relaciones comerciales con Occidente, principalmente con portugueses y españoles) y la evangelización cristiana del país, a través sobre todo de los jesuitas (españoles, portugueses e italiano) que durará muy poco ya que los japoneses verán al cristianismo y en general al presencia ibérica como una fuerza de inestabilidad para el pueblo japonés y comenzarán su persecución.

- Tipos de jardín. La aparición del *chaniwa*

Muy importante es la creación de un nuevo tipo de jardín: el *chaniwa* —茶庭, literalmente "jardín de té"—. Esta es una de las tipologías más refinadas del jardín tradicional japonés. También recibe el nombre de *roji* —露地, "suelo cubierto de rocío" o "sendero del rocío"—, término especialmente vinculado al camino que conduce a la casa de té. En sentido estricto, no es un jardín concebido para la contemplación panorámica, como los jardines de estanque, ni para la visión estática, como ciertos jardines secos zen, sino un espacio de tránsito ritual. Su función principal es preparar física, mental y espiritualmente al invitado antes de entrar en el *chashitsu*, la edificación donde se celebra el *chanoyu* o ceremonia del té.

La singularidad del *chaniwa* reside en que convierte el recorrido en experiencia estética. El visitante no se limita a mirar el jardín: lo atraviesa lentamente. Cada paso, cada piedra, cada pausa, cada cambio de textura o de penumbra forma parte de una dramaturgia espacial cuidadosamente calculada. Por ello, el jardín de té debe entenderse como un umbral entre dos mundos: el exterior cotidiano y el interior ritualizado del té. Este jardín, siempre delimitado por una cerca, es un espacio inseparable de la ceremonia del té y de la estética que eleva lo cotidiano hacia una experiencia extraordinaria.

Históricamente, el *chaniwa* se consolidó en el siglo XVI, durante el periodo Momoyama, en estrecha relación con el desarrollo del *wabi-cha*, la forma austera y espiritualizada de la ceremonia del té. El jardín de té evolucionó en el siglo XVI como expresión del gusto *wabi*, es decir, de una sensibilidad orientada hacia la pobreza dignificada, la rusticidad, la sobriedad y la belleza de lo incompleto.

La figura central en este proceso fue Sen no Rikyū (1522-1591), maestro de té que fijó buena parte de los principios espirituales y estéticos del *chanoyu*. Aunque la tradición no debe simplificarse atribuyéndole en exclusiva la invención del jardín de té, su influencia fue decisiva en la definición del mismo como espacio de purificación, modestia y recogimiento.

A diferencia de los jardines aristocráticos de épocas anteriores, el *chaniwa* renuncia a la espectacularidad. No busca reproducir paisajes famosos, ni exhibir riqueza. Su objetivo es crear una atmósfera de retiro. El invitado atraviesa un pequeño paisaje que sugiere un sendero de montaña: musgo, helechos, árboles de hoja perenne, piedras irregulares, sombras, cercas de bambú, agua silenciosa y una arquitectura discreta. El jardín de té como un camino que conduce desde el mundo exterior cotidiano hasta la casa de té, compuesto frecuentemente por piedras de paso y plantaciones naturalistas que evocan un sendero boscoso.

Desde el punto de vista estructural, el *chaniwa* suele dividirse en dos ámbitos: el *soto-roji* o jardín exterior, y el *uchi-roji* o jardín interior. Esta división no es meramente física, sino psicológica y ritual. El jardín exterior funciona como primer filtro: allí el invitado abandona progresivamente la vida ordinaria. El jardín interior, en cambio, intensifica la concentración y conduce directamente hacia la casa de té. Entre ambos espacios suele situarse el *machiai*, un pequeño banco o pabellón de espera donde los invitados aguardan la invitación del anfitrión.

El recorrido se organiza mediante *tobi-ishi*, piedras de paso colocadas de forma irregular. Su función es práctica —evitar que el visitante pise el musgo o la tierra húmeda—, pero también estética y ritual. La distancia entre piedras regula el ritmo corporal: obliga a caminar despacio, a mirar hacia abajo, a prestar atención al propio

movimiento. De este modo, el jardín disciplina el cuerpo para predisponer la mente. El *chaniwa* no se contempla de una vez; se percibe fragmentariamente, en una sucesión de escenas mínimas.

Uno de los elementos esenciales es el *tsukubai*, pila baja de piedra utilizada para la purificación de manos y boca antes de entrar en la casa de té. Su baja altura obliga al invitado a inclinarse, gesto físico de humildad. El agua, por tanto, no actúa aquí como gran estanque decorativo, sino como instrumento ritual. El gesto de lavarse marca el abandono simbólico del polvo del mundo profano. Esta acción supone una limpieza simbólica antes de acceder al espacio del té.

Otro componente fundamental es la linterna de piedra, *tōrō*. En origen, su función podía ser práctica, especialmente para reuniones celebradas al atardecer o de noche, pero en el jardín de té adquiere también valor atmosférico. La luz tenue, parcial y dirigida contribuye a la estética de la penumbra. La linterna no ilumina de forma espectacular; sugiere, acompaña y mide el espacio.

Las puertas y cercas cumplen igualmente una función decisiva. El *chaniwa* se construye mediante límites: vallas de bambú, setos, pequeñas puertas, cambios de pavimento y estrechamientos. Cada límite produce una transición. La puerta no es solo entrada física, sino paso simbólico. En muchos casos, el acceso a la casa de té se realiza mediante una puerta baja o una entrada reducida, que obliga al visitante a inclinarse. Este gesto expresa igualdad y humildad: incluso el invitado de alto rango debe reducir su cuerpo antes de entrar.

La vegetación del *chaniwa* evita la ostentación floral. Predominan musgos, helechos, arbustos discretos, bambúes, pinos, camelias, arces y especies perennes. La floración excesiva suele evitarse porque podría distraer del estado de concentración buscado. La belleza se sitúa en lo tenue: humedad, sombra, textura, verdor apagado, hojas caídas, cortezas, irregularidad de las piedras. El jardín de té expresa así la estética *wabi-sabi*: pobreza refinada, imperfección, temporalidad, discreción y profundidad emocional.

El *chaniwa* está íntimamente relacionado con la hospitalidad japonesa, *omotenashi*. El anfitrión prepara el jardín antes de la llegada de los invitados: limpia el sendero, humedece las piedras, ordena las hojas, dispone el agua del *tsukubai*. Esta preparación no es simple mantenimiento, sino parte del rito. El jardín manifiesta la atención del anfitrión hacia el invitado. Nada debe parecer artificialmente exhibido, pero todo debe estar cuidadosamente dispuesto. La aparente naturalidad del *chaniwa* es, en realidad, una construcción extremadamente sofisticada.

En términos estéticos, el jardín de té representa una ruptura frente a modelos más grandiosos de la jardinería japonesa. Mientras los jardines de estanque aristocráticos de época Heian y los jardines de paseo de época Edo tienden a desplegar escenas amplias, referencias literarias o paisajes simbólicos, el *chaniwa* reduce la escala. Su fuerza reside en la compresión espacial. Un pequeño sendero puede sugerir una montaña; una piedra húmeda puede evocar un paisaje remoto; una sombra puede construir profundidad. Por eso el *chaniwa* es una de las formas más intensas de miniaturización simbólica del paisaje japonés.

Desde una perspectiva religiosa, el jardín de té no pertenece exclusivamente al budismo zen, pero sí comparte con él una cultura de la atención, la austeridad y la disciplina. El jardín no ilustra dogmas, sino que produce un estado mental. Su silencio, su pobreza material y su control del movimiento inducen una forma de meditación práctica. La purificación del cuerpo, el caminar pausado y la entrada en la casa de té constituyen una secuencia de transformación.

La relación entre *chaniwa* y arquitectura es inseparable. El jardín conduce al *chashitsu*, pero también lo anuncia. La casa de té suele ser pequeña, rústica y deliberadamente modesta, en contraste con la arquitectura palaciega. El camino prepara al visitante para aceptar esa modestia como valor estético. El jardín, por tanto, no es adorno exterior de la arquitectura: es una prolongación ritual de la casa de té.

El *chaniwa* influyó profundamente en otras tipologías de jardín japonés. Elementos hoy considerados característicos del jardín japonés en general —piedras de paso, linternas, pilas de agua, cercas de bambú, caminos quebrados, musgo y entradas ritualizadas— proceden en buena medida del vocabulario del jardín de té. Puede decirse que estableció elementos como linternas, piedras de paso, cercas de bambú y pilas de agua, que influyeron después en otras formas de paisajismo japonés. En conclusión, el *chaniwa* es un jardín de umbral, de tránsito y de transformación interior. Frente al jardín concebido como espectáculo, el *chaniwa* propone un paisaje de silencio: un camino humilde que enseña a mirar, a caminar y a prepararse espiritualmente para el encuentro ritual del té.

Otros tipos de jardines. Los jardines con lago

Por otra parte, en esta época los jardines secos se seguirán construyendo en el seno de los templos Zen pero no presentarán ninguna novedad significativa con respecto al periodo anterior. Sí que encontraremos novedades en la construcción de jardines panorámicos ya que tienen características singulares que las diferencian de los jardines panorámicos de los periodos precedentes.

Estas nuevas características son las siguientes:

Los lagos de los jardines panorámicos de este periodo se caracterizan por sus artísticos contornos muy sinuosos. En ninguna otra época de la historia del jardín japonés podemos encontrar lagos con tantos recodos, ensenadas y penínsulas. Suelen tener en las orillas gran cantidad de piedras. Estos lagos además están diseñados fundamentalmente para ser contemplados. Lo importante era que su vista fuera muy espectacular desde la residencia a la que estaban asociado el jardín; de allí que los lagos se situasen cerca de la arquitectura y por debajo de nivel del suelo de las residencias para potenciar el dramatismo y la espectacularidad de su visión. Esta cercanía a la arquitectura, además, tenía un beneficio práctico en caso de incendio (proximidad del agua).

Los jardines de este periodo tienen una tendencia al lujo y a la exuberancia. Son jardines muy ricos y variados en su vegetación. Dentro de esta línea destacan las rocas que aparecen en gran número y sobre todo en mayor tamaño que en épocas precedentes. Las composiciones pétreas son más simples, pero más imponentes por su volumen.

Los jardines de este periodo introducen la técnica *o-karikomi* consistente en recortar arbusto y árboles de distintas formas que, eso sí, evocan elementos de la naturaleza tales como el monte Horai, el monte Meru, las olas del mar, etc. En esta misma línea de manipulación, en el periodo Momoyama también se tallan algunas piedras, aunque eso sí de manera esporádica. Estos dos rasgos se han vinculado con la influencia occidental

+ El jardín Sambō-in

Ejemplo significativo es el jardín de Sambō-in (三宝院庭園, *Sanbō-in teien*), situado en el complejo monástico de Daigo-ji, al sureste de Kioto, constituye uno de los ejemplos más importantes y refinados de la jardinería japonesa del periodo Momoyama (1568-1600). Integrado en un conjunto budista perteneciente a la escuela Shingon y declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO dentro de los “Monumentos históricos de la antigua Kioto”, el jardín representa una síntesis excepcional entre arquitectura, paisaje, poder político y simbolismo religioso. Estas nuevas características las podemos ver en un ejemplo significativo: el jardín del Sanbō-in (templo budista en el sur de Kioto). La mayoría de los edificios actuales y el jardín de Sanbō-in o templo de los Tres Tesoros datan de finales del siglo XVI.

El subtemplo Sambō-in fue fundado originalmente en 1115 como residencia principal de los abades de Daigo-ji. Sin embargo, gran parte del conjunto sufrió importantes destrucciones durante las guerras civiles japonesas del periodo

Muromachi, especialmente en la Guerra de Ōnin (1467-1477). La configuración actual del jardín se debe fundamentalmente a la gran reconstrucción promovida por Toyotomi Hideyoshi en 1598, pocos meses antes de su muerte. Hideyoshi, figura clave en la unificación política de Japón tras el periodo Sengoku, convirtió Sambō-in en escenario de una fastuosa celebración conocida como *Daigo no Hanami*, una monumental fiesta de contemplación de cerezos que reunió a aristócratas, guerreros y miembros de la corte imperial. El jardín fue concebido, por tanto, no solo como espacio religioso o contemplativo, sino también como una afirmación visual del poder político y cultural del clan Toyotomi. Se comenzó a construir en 1598 y se completó en 1618.

Las fuentes históricas atribuyen el diseño general del jardín al propio Hideyoshi, quien supervisó personalmente la disposición de piedras y elementos paisajísticos. Tras su muerte, el proyecto fue continuado por el abad Gien (1558-1626), figura decisiva en la restauración del complejo Daigo-ji, así como por el jardinero Yoshiro, que recibió posteriormente el título honorífico de *Kentei* debido a la excelencia de su trabajo. Esta colaboración entre poder político, autoridad religiosa y maestría artesanal explica la sofisticación extraordinaria del conjunto. Trabajaron 300 Kawaramono.

Desde el punto de vista tipológico, Sambō-in pertenece al modelo *chisen kaiyū-shiki teien*, es decir, jardín de paseo con estanque central. El lago constituye el eje organizador de todo el paisaje y articula visualmente islas simbólicas, puentes, cascadas artificiales, senderos y colinas construidas de forma deliberada. Aunque puede recorrerse físicamente, el jardín es también una ilustración notable de un jardín paisajístico que está diseñado para verse desde una perspectiva específica dentro de un edificio. Fue diseñado principalmente para ser contemplado desde el interior del *shoin* o salón principal, siguiendo los principios espaciales de la arquitectura aristocrática japonesa del periodo Momoyama.

Uno de los rasgos más llamativos del jardín es su monumentalidad pétrea. Hideyoshi ordenó reunir centenares de piedras (se dice que contiene más de 700) procedentes de distintas regiones japonesas, utilizándolas no solo como elementos decorativos, sino como auténticos ejes simbólicos y estructurales de la composición. La más célebre es la llamada *Fujito Stone* (*Fujito-ishi*), considerada una de las piedras más valiosas de la historia de la jardinería japonesa. Su adquisición implicó un enorme gasto económico (costó más de 5.000 fanegas de arroz.), convirtiéndose en símbolo del poder y prestigio del propio Hideyoshi. En la tradición paisajística japonesa, estas piedras poseen un profundo significado cosmológico: evocan montañas sagradas, animales míticos, estabilidad espiritual y principios geománticos heredados tanto de China como de la tradición japonesa medieval.

El jardín incorpora también elementos simbólicos derivados de la tradición taoísta y budista. Las islas distribuidas en el estanque remiten al imaginario de las islas de los inmortales, motivo recurrente en la jardinería aristocrática japonesa desde el periodo Heian. Del mismo modo, algunas composiciones representan la "isla de la grulla" y la "isla de la tortuga", símbolos tradicionales de longevidad e inmortalidad. Aunque Sambō-in no es un jardín zen seco (*karesansui*) en sentido estricto, comparte con ellos una fuerte dimensión contemplativa basada en el equilibrio entre vacío, silencio, reflejo y asimetría.

El jardín resulta especialmente significativo por la perfecta integración entre arquitectura y paisaje. La disposición de verandas, paneles correderos, galerías y pavimentos de tatami genera una secuencia visual cuidadosamente controlada. El visitante no contempla simplemente un espacio natural, sino una composición escénica construida mediante encuadres sucesivos, reflejos sobre el agua y contrastes cromáticos estacionales. En primavera, la floración de los cerezos vinculada al histórico *Daigo no Hanami* convierte el jardín en una manifestación espectacular de la sensibilidad japonesa hacia la fugacidad de la belleza (*mono no aware*).

Desde un punto de vista estilístico, Sambō-in refleja plenamente la estética del periodo Momoyama: monumentalidad, teatralidad, riqueza material y sofisticación visual. A diferencia de la austeridad característica de muchos jardines zen medievales, aquí

domina una voluntad de exhibición y magnificencia asociada al nuevo poder militar y aristocrático de finales del siglo XVI. Sin embargo, esa exuberancia no elimina el refinamiento espiritual propio del paisaje japonés, sino que lo transforma en una síntesis entre contemplación religiosa y representación política.

La influencia histórica de Sambō-in fue enorme. El jardín consolidó el modelo de jardín de paseo aristocrático que alcanzaría gran desarrollo durante el periodo Edo y contribuyó decisivamente a la evolución del paisajismo japonés posterior. Su importancia reside también en haber convertido el jardín en una auténtica escenografía del poder, donde naturaleza, arquitectura y ceremonia forman una unidad inseparable.

Actualmente Sambō-in sigue siendo uno de los jardines históricos mejor conservados y admirados de Japón. Sus composiciones pétreas, sus reflejos acuáticos y la integración entre vegetación y arquitectura continúan ejemplificando algunos de los principios esenciales de la estética paisajística japonesa tradicional.

5. Los jardines del periodo Edo (1615-1868)

-Notas generales

Este periodo es una época muy floreciente para el jardín y que se hacen de muy variados tipos y se recoge el fruto de toda la experiencia acumulada en el campo del arte de la jardinería.

Constituye una etapa además de gran producción y que se hacen jardines para los templos, para el emperador y la aristocracia tradicional, para los señores feudales, pero ahora se hacen también para los burgueses enriquecidos (ahora en pleno florecimiento) que también quieren disfrutar de un jardín propio y dado su poder económico se pueden permitir el lujo de pagarlo.

Este fenómeno llevó consigo que cada vez se demandasen más jardineros experimentados que conocían la ciencia o el arte de la jardinería transmitida oralmente. Este profesional de la jardinería (ahora en alza) se denominó niwa-shi y no solo diseñaba y construía jardines, sino que también vendía a los propietarios los elementos decorativos necesarios para sus jardines: plantas, piedras, objetos artísticos como las linternas de piedra, etc. Sin embargo, la demanda de jardines era tan grande que los profesionales de la jardinería no daban abasto y surgió el fenómeno de los amateurs, de los aficionados, que se guiaron por los manuales que comenzaron publicarse y que adquirieron una gran popularidad. Este es el caso del llamado Tsukiyama Teizōden (Manual relativo a la creación de montañas y el trazado de jardines) de 1735. El auge de técnica de la xilografía en esta época y de las editoriales abarató estos libros y contribuyó a su amplia propagación o difusión.

- Tipos de jardines. El nuevo prototipo de jardín: El gran jardín de paseo.

Se construyeron todas las tipologías de jardines comentadas anteriormente. En el caso de jardín seco, chaniwa, y tsuboniwa siguen las mismas líneas que épocas precedentes. Pero, lo más destacable es que surge un nuevo tipo de jardín que en realidad es un subgénero del jardín panorámico que es el llamado jardín de paseo.

El llamado gran jardín de paseo no es en realidad un nuevo prototipo en el sentido estricto ya que en realidad es una variedad del tipo de jardín panorámico. Es por tanto un jardín de grandes dimensiones, con lagos y con colinas que reproduce las manifestaciones externas de la naturaleza.

No obstante, hemos de señalar que ofrece una serie de singularidades que son las siguientes:

- Integra y reúne rasgos de todos los prototipos de jardines precedentes, por ejemplo, los grandes lagos con grandes islas de la era Heian, las veredas alrededor de los lagos de los periodos Kamakura y Muromachi, e integra los jardines de té de la época Momoyanma.

- Son jardines seculares, aunque pueden incluir casas de té y santuarios sintoístas. Eran jardines vinculados a los grandes señores feudales que eran obligados a vivir en Edo en determinadas épocas. Eran de inmensas dimensiones. Hoy algunos son utilizados como parques públicos.

-Se articulan mediante un sendero o camino, un recorrido que conducía al espectador o visitante a la contemplación de una serie de meishō o vistas famosas, reproducidas en el jardín en pequeña escala, que eran lugares reales o extraídos de la literatura o de las leyendas. La costumbre de realizar recorridos visitando lugares famosos por una u otra razón era una práctica en Japón mucho antes del periodo Edo. Una de las rutas más famosas era el recorrido de peregrinación que llevaba a la visita de los 33 templos de Kannon en Kioto y sus alrededores. Este recorrido tenía en origen un sentido religioso, pero en el periodo Edo, esta y otras rutas ya tenían un carácter más turístico. Como vimos en el caso del *ukiyo-e* sobre todo en el siglo XIX se puso de moda viajar (recordemos las estampas de paisajes) y se realizaban viajes para contemplar bellos parajes de la naturaleza. La costumbre de viajar llegó hasta los entretenimientos cotidianos: se puso de moda un juego que consistía en un tablero con casillas que llevaba la imagen de una los famosos lugares de Japón; esas casillas eran recorridas por fichas en forma de figura que avanzaban de acuerdo con los números que salían en el dado. También en esta época se catalogaron los monumentos famosos de Japón, y surgieron los libros-compendios de lugares famosos. Pues bien, esta moda por los lugares bellos también llegó hasta el jardín. Por otra parte, la idea de representar meishō no era un invento del periodo Edo. Ya en el Sakuteiki se decía que se podían imitar en el jardín bellezas naturales, pero en el periodo Edo esta técnica se perfeccionó.

- Estos jardines no se realizaron bajo un único proyecto. Eran tan amplios que su construcción se dilataba durante varias generaciones. Los sucesivos responsables de su construcción iban recreando el proyecto, pero siempre de manera absolutamente orgánica, coherente y armoniosa. De hecho, cuando se contemplan estos jardines invade la sensación de una gran unidad estética.

- Estos jardines aportaron curiosos detalles

+ Importancia de las colinas cada vez de mayor tamaño destinadas a que el espectador se subiera a su cima y contemplara el jardín.

+ Lagos amplias sin rocas amontonadas en sus orillas. En sus islas al contrario que en otras épocas no aparecen repletas de composiciones pétreas.

+ Las cascadas son muy naturalistas y llevan poca agua

+ Disminuye el número de composiciones pétreas en el jardín.

+ Las plantas ganan importancia, en especial los árboles.

+ Aparecen pequeños campos de arroz. La imagen de los campesinos en los campos de arroz se consideraba hermosa y romántica.

+ Se multiplican los puentes, los cenadores y casitas de té

+ Se practicaba la técnica Sakkei o Shakkei.

- Ejemplos significativos

+ Suizenji Jōjue: el jardín como viaje por un paisaje ideal

Un ejemplo de este tipo de jardín es el del Suizenji Jōjue que es un espacioso jardín paisajístico de estilo japonés. El jardín reproduce las 53 estaciones de del Tōkaidō, la importante ruta que conectaba Edo con Kioto durante el período Edo. Incluye, en forma de miniatura, un pequeño monte Fuji.

Entre los grandes jardines históricos de Japón, Suizenji Jōjue ocupa un lugar singular. Mientras que los célebres jardines secos de Kioto, como Ryōan-ji o Daisen-in, invitan a la contemplación inmóvil y a la reflexión sobre el vacío, Suizenji pertenece a una tradición distinta: la del jardín de paseo (*kaikyū-shiki teien*). Aquí el paisaje no está pensado para ser observado desde un único punto de vista, sino para ser recorrido. El

visitante se convierte en viajero y el jardín en un territorio que se revela poco a poco mediante el movimiento.

Situado en Kumamoto, en la isla de Kyūshū, Suizenji Jōjue es una de las obras maestras de la jardinería del periodo Edo. Su fama no se debe únicamente a su belleza formal, sino a la extraordinaria capacidad con la que transforma un espacio relativamente reducido en una representación idealizada de Japón. A través de estanques, colinas artificiales, islas, senderos sinuosos y pabellones cuidadosamente situados, el jardín construye una geografía imaginaria donde naturaleza, literatura, política y filosofía convergen en una experiencia unitaria.

Lo que distingue a Suizenji Jōjue de muchos otros jardines japoneses es que no pretende reproducir un paisaje concreto. Tampoco busca imitar la naturaleza tal como existe. Su objetivo es más ambicioso: crear una síntesis ideal del territorio japonés, una especie de microcosmos donde se condensan algunos de los lugares más célebres y simbólicamente significativos del país. El visitante no pasea por un jardín en sentido estricto; realiza un viaje a través de una representación cultural de Japón. La historia del jardín está estrechamente ligada al clan Hosokawa, una de las familias más poderosas del Japón feudal. Tras convertirse en señores de Kumamoto, los Hosokawa impulsaron la creación de un jardín que reflejara tanto su poder político como su refinamiento cultural. Las primeras obras comenzaron en la década de 1630 bajo el gobierno de Hosokawa Tadatōshi, aunque sería durante las generaciones siguientes cuando el jardín alcanzaría su forma definitiva. El resultado fue una obra que combinaba las tradiciones paisajísticas heredadas de China, la sensibilidad estética japonesa y los ideales culturales del periodo Edo.

El elemento central de toda la composición es el agua. A diferencia de los jardines secos de tradición zen, donde la grava sustituye simbólicamente al agua, en Suizenji el agua está físicamente presente y constituye el principio organizador del espacio. El gran estanque que ocupa el corazón del jardín se alimenta de manantiales naturales procedentes de los acuíferos asociados al sistema volcánico del monte Aso. La pureza de estas aguas ha sido celebrada durante siglos y constituye uno de los aspectos más admirados del lugar. El flujo constante de agua introduce una dimensión de cambio permanente. Los reflejos de las nubes, el movimiento de los peces y las variaciones de la luz hacen que el paisaje nunca sea exactamente el mismo.

Alrededor de este estanque se desarrolla todo el recorrido. Sin embargo, el agua no aparece siempre bajo la misma forma. En algunos puntos parece un lago abierto; en otros se transforma en una bahía protegida o en un estrecho brazo de agua que se pierde entre las orillas. Esta capacidad para multiplicar las experiencias visuales dentro de un espacio limitado constituye una de las grandes virtudes del jardín japonés. El visitante tiene la sensación de atravesar paisajes distintos, aunque en realidad permanezca dentro de un mismo conjunto cuidadosamente articulado.

La imagen más célebre de Suizenji Jōjue es, sin duda, la pequeña colina artificial que representa al Monte Fuji. Vista desde determinados puntos del recorrido, esta suave elevación cubierta de césped reproduce de manera estilizada la silueta de la montaña más emblemática de Japón.

La elección del Fuji no es casual. Desde hace siglos, la montaña ha sido considerada un símbolo nacional y un tema recurrente en la poesía, la pintura y la literatura. Sin embargo, la colina de Suizenji no pretende ser una reproducción exacta. Lo que representa es la idea misma del Fuji: su forma esencial, su presencia icónica dentro de la imaginación cultural japonesa. De este modo, el jardín transforma una montaña real en un símbolo condensado que puede contemplarse a escala humana. La presencia del Fuji revela uno de los principios fundamentales del diseño de Suizenji Jōjue: la miniaturización. El jardín entero funciona como una reducción simbólica del mundo. Grandes paisajes son condensados en pequeñas colinas; extensos lagos se transforman en estanques; rutas históricas se convierten en senderos que pueden recorrerse en pocos minutos. Esta capacidad para reducir la inmensidad sin destruir su significado constituye una de las características más sofisticadas de la jardinería japonesa.

Numerosos estudiosos han señalado que el jardín puede interpretarse como una evocación de la antigua ruta del Tōkaidō, el gran camino que unía Edo con Kioto durante el periodo Tokugawa. La presencia del Fuji, uno de los hitos más famosos de esa ruta, refuerza esta hipótesis. No se trata de una representación cartográfica exacta, sino de una recreación poética de la experiencia del viaje. El visitante atraviesa sucesivamente escenas que evocan montañas, costas, islas y caminos, como si recorriera una versión idealizada del archipiélago japonés.

Esta idea del viaje resulta esencial para comprender la lógica del jardín. A diferencia de un jardín de contemplación, donde el paisaje se ofrece de manera relativamente estable, en Suizenji la experiencia depende del desplazamiento. Cada paso modifica la composición visual. Una isla aparece detrás de un grupo de árboles. Un puente enmarca una nueva perspectiva sobre el estanque. Una colina que parecía dominante desaparece tras una curva del sendero. El jardín está concebido como una secuencia de descubrimientos.

Este principio se relaciona con una característica fundamental de la estética japonesa: la revelación gradual. Nada se muestra de una sola vez. Los senderos evitan las líneas rectas y obligan al visitante a avanzar lentamente. Los árboles y arbustos ocultan parcialmente ciertas vistas para que aparezcan en el momento preciso. La experiencia del jardín se asemeja así a la lectura de un relato, donde cada episodio prepara el siguiente sin agotarlo.

Dentro de este paisaje cuidadosamente construido, las islas desempeñan un papel particularmente importante. Muchas de ellas remiten a antiguas tradiciones procedentes de China, especialmente a las leyendas sobre las islas de los inmortales. Estas tierras míticas, situadas más allá del mundo ordinario, simbolizaban la longevidad, la sabiduría y la perfección espiritual. Su presencia en el jardín introduce una dimensión filosófica que trasciende la mera recreación paisajística.

Los puentes que conectan distintas partes del recorrido también poseen una función simbólica. Más allá de su utilidad práctica, representan transiciones. Cada puente señala un paso entre espacios diferentes y marca cambios en la experiencia visual. Cruzarlos equivale a abandonar una situación para entrar en otra. Así, el recorrido físico se convierte simultáneamente en una metáfora del viaje interior.

Uno de los elementos culturales más importantes del jardín es la casa de té Kokindenju-no-Ma. Este edificio posee una larga historia vinculada a la transmisión de conocimientos literarios relacionados con el *Kokin Wakashū*, una de las grandes antologías poéticas de Japón. Su presencia recuerda que el jardín no era simplemente un espacio para el ocio o la contemplación, sino también un lugar de encuentro intelectual. En la cultura japonesa tradicional, poesía, ceremonia del té, paisaje y reflexión formaban parte de una misma experiencia estética.

La estrecha relación entre naturaleza y cultura constituye uno de los rasgos más notables de Suizenji Jōjuen. Nada en el jardín es puramente natural ni puramente artificial. Los árboles han sido seleccionados cuidadosamente; las colinas son construcciones humanas; las perspectivas han sido calculadas con precisión; incluso los espacios que parecen más espontáneos responden a decisiones de diseño extremadamente sofisticadas. El jardín no reproduce la naturaleza salvaje. Construye una naturaleza idealizada, una naturaleza filtrada por la sensibilidad humana.

Esta búsqueda de una naturaleza perfecta se encuentra estrechamente vinculada a los ideales culturales del periodo Edo. Durante esta época, el viaje, la apreciación de los paisajes célebres y el cultivo de las artes adquirieron una importancia extraordinaria. Suizenji Jōjuen refleja ese mundo cultural. En él convergen el gusto por la geografía simbólica, la fascinación por los lugares famosos y el deseo de integrar arte, naturaleza y experiencia personal en una sola obra.

Como todos los grandes jardines japoneses, Suizenji Jōjuen fue concebido para dialogar con el paso del tiempo. Las estaciones transforman continuamente su apariencia. En primavera, los cerezos introducen delicadas nubes de flores rosadas. Durante el verano, el verde intenso de la vegetación domina la composición. El otoño cubre el paisaje con tonalidades rojizas y doradas, mientras que el invierno simplifica

las formas y revela con mayor claridad la estructura espacial del jardín. Ninguna visita es idéntica a otra porque el jardín existe siempre en relación con el tiempo.

Esta dimensión temporal resulta esencial. Suizenji Jōjueu no es una imagen fija. Es una experiencia cambiante. La luz, las estaciones, el movimiento del agua y el desplazamiento del visitante participan activamente en la construcción del paisaje. La obra no está completamente contenida en sus elementos físicos; se realiza en la interacción entre el espacio y quien lo recorre.

Por ello, el verdadero tema de Suizenji Jōjueu no es el estanque, ni el monte Fuji, ni siquiera la representación idealizada de Japón. Su verdadero tema es el viaje. Todo en el jardín está organizado para transformar el acto de caminar en una forma de conocimiento. Cada curva del sendero, cada puente, cada colina y cada reflejo sobre el agua contribuyen a una experiencia que combina observación, memoria, imaginación y movimiento.

Si Ryōan-ji conduce a la contemplación del vacío y Daisen-in propone una meditación sobre el curso de la existencia mediante el símbolo del río, Suizenji Jōjueu invita a recorrer un mundo. Su paisaje miniaturizado convierte el territorio japonés en una experiencia accesible y condensada. En él, el visitante descubre que el jardín no es simplemente una representación de la naturaleza, sino una forma de viajar a través de ella, de reconstruirla en la imaginación y de comprender que todo paisaje es, en última instancia, una experiencia del tiempo y del movimiento.

Otros jardines del periodo Edo

La extraordinaria diversidad de la jardinería japonesa durante el periodo Edo (1603-1868) queda reflejada en una serie de jardines que, aunque menos conocidos internacionalmente que Kenroku-en, Kōraku-en o Rikugi-en, constituyen ejemplos fundamentales para comprender la evolución del arte del paisaje en esta época. Estos jardines muestran la consolidación de tendencias que habían comenzado a desarrollarse en los siglos anteriores: la expansión del jardín de paseo (*kaiyū-shiki teien*), el perfeccionamiento de las técnicas de paisaje prestado (*shakkei*), la integración entre arquitectura y naturaleza, la influencia de la ceremonia del té y la reinterpretación de modelos paisajísticos heredados de los periodos Heian y Muromachi. Lejos de constituir una tradición uniforme, la jardinería Edo produjo una gran variedad de soluciones espaciales y estéticas. Los jardines que se analizan a continuación ilustran algunas de las principales líneas de desarrollo del periodo y permiten apreciar la riqueza de un arte que alcanzó entonces uno de sus momentos de mayor madurez.

Genkyū-en: la consolidación del jardín de paseo señorial

Uno de los primeros ejemplos significativos del jardín de paseo de la era Edo es el jardín de Genkyū-en, situado al pie del castillo de Hikone, en la actual prefectura de Shiga. Construido entre 1615 y 1624 para los señores feudales de la familia Ii, este jardín representa una fase temprana del desarrollo de los grandes jardines aristocráticos que caracterizarían el periodo. Con una superficie cercana a las dos hectáreas, Genkyū-en se articula en torno a un amplio estanque central que contiene dos grandes islas y otras dos de menor tamaño. Estas islas aparecen enriquecidas mediante composiciones de rocas de gran escala que introducen verticalidad y complejidad visual dentro del paisaje acuático. La estructura general responde al modelo del jardín de paseo, donde el visitante recorre senderos que ofrecen perspectivas cambiantes sobre el agua, las islas y los elementos arquitectónicos. Uno de los aspectos más interesantes del jardín es su relación con el castillo de Hikone, cuya silueta aparece constantemente integrada en las vistas. El castillo no funciona simplemente como telón de fondo, sino como parte activa de la composición paisajística. De este modo, Genkyū-en anticipa una característica frecuente de los jardines Edo: la utilización de elementos arquitectónicos preexistentes como componentes visuales del paisaje. Las construcciones de madera distribuidas en torno al estanque permiten contemplar el

jardín desde distintos ángulos y transforman el recorrido en una secuencia de escenas cuidadosamente planificadas. La combinación entre agua, arquitectura y paisaje distante convierte a Genkyū-en en uno de los primeros ejemplos plenamente desarrollados del jardín de paseo señorial.

La Villa Imperial Katsura: la síntesis perfecta entre arquitectura y paisaje

Si existe un jardín capaz de representar la culminación de la estética paisajística japonesa del siglo XVII, ese es sin duda la Villa Imperial Katsura. Construida progresivamente entre 1616 y 1660 por los príncipes Hachijō-no-Miya Toshihito y Noritada, Katsura constituye una obra excepcional donde arquitectura y jardín alcanzan un grado de integración difícilmente superable. A diferencia de otros jardines contemporáneos concebidos principalmente como espacios de representación política, Katsura expresa una sensibilidad profundamente vinculada a la cultura literaria, la ceremonia del té y la contemplación estética. El conjunto se organiza mediante una disposición diagonal conocida como ganko o «vuelo de gansos», en la que los distintos pabellones parecen desplegarse suavemente a lo largo de la orilla del estanque. Esta organización permite una interpenetración constante entre arquitectura y naturaleza. Los edificios nunca dominan el paisaje ni quedan subordinados a él; ambos elementos se complementan mutuamente. Desde cada pabellón se obtiene una visión diferente del jardín, mientras que los senderos modifican continuamente las relaciones visuales entre agua, vegetación y construcciones. Las dimensiones generosas del conjunto evocan los jardines aristocráticos del periodo Heian, pero la extrema sofisticación de los detalles revela la influencia del estilo sukiya, asociado a la ceremonia del té. Katsura representa, en consecuencia, una síntesis magistral entre tradición cortesana, sensibilidad zen y refinamiento estético.

Raikyū-ji: el paisaje seco reinterpretado

Mientras los grandes jardines de paseo dominaban la jardinería aristocrática del periodo Edo, algunos maestros continuaron desarrollando el jardín seco heredado de la tradición Muromachi. Entre ellos destaca el jardín del templo Raikyū-ji, atribuido al célebre Kobori Enshū y realizado hacia 1617. El jardín constituye una reinterpretación particularmente refinada del paisaje seco tradicional. Su elemento más característico es el uso masivo de masas vegetales recortadas (*ō-karikomi*) de azuleos y camelias, que representan las olas del mar rompiendo contra una costa rocosa. Esta solución demuestra cómo la jardinería Edo amplió considerablemente los recursos expresivos del jardín seco, incorporando la vegetación como elemento escultórico de gran importancia. La composición incluye además motivos clásicos profundamente arraigados en la tradición japonesa, como las islas de la grulla y la tortuga, símbolos de longevidad y felicidad. El paisaje se completa mediante el uso del shakkei o paisaje prestado: el monte Atago aparece integrado visualmente en la composición y amplía la escala del jardín más allá de sus límites físicos. La obra refleja perfectamente el estilo de Kobori Enshū, caracterizado por una elegancia contenida y una extraordinaria capacidad para armonizar elementos naturales y contruados.

Entsū-ji: la perfección del paisaje prestado

El jardín del templo Entsū-ji constituye probablemente el ejemplo más célebre de utilización del *shakkei* en toda la historia de la jardinería japonesa. Realizado hacia finales del siglo XVII, el jardín posee una simplicidad engañosa. Su superficie es relativamente plana y está cubierta de musgo, con discretos grupos de rocas horizontales distribuidos sobre ella. Sin embargo, toda la composición está orientada hacia un objetivo preciso: capturar visualmente la cima del monte Hiei. La montaña aparece enmarcada por los troncos verticales de cedros y cipreses que rodean el jardín. Este encuadre produce una ilusión óptica extraordinaria. Aunque el monte se encuentra a varios kilómetros de distancia, parece formar parte inmediata del jardín. El visitante experimenta así una expansión radical del espacio. La superficie real del jardín es modesta, pero la integración del paisaje distante genera una sensación de

amplitud casi ilimitada. Entsū-ji demuestra de manera ejemplar cómo la jardinería japonesa puede transformar la percepción espacial mediante recursos mínimos.

Jōju-in: la ampliación ilusoria del espacio

Otro ejemplo notable de utilización del paisaje prestado es el jardín de Jōju-in, cuya configuración actual se remonta a la era Genroku (1688-1703). Aunque su superficie apenas alcanza unos seiscientos metros cuadrados, el jardín produce una impresión de amplitud muy superior gracias a una cuidadosa integración con el entorno montañoso que rodea el templo Kiyomizu. El estanque ocupa el centro de la composición y alberga una isla con forma de tortuga, motivo tradicional asociado a la longevidad. Los arbustos recortados se disponen de tal manera que parecen prolongarse hacia las colinas naturales situadas al fondo, eliminando visualmente la frontera entre jardín y paisaje exterior. Uno de los elementos más singulares del conjunto es una pileta de piedra con forma de manga de kimono (*furisode*), detalle que revela el refinamiento decorativo característico de la era Genroku. Este tipo de elementos introducen referencias culturales y sociales que enriquecen la lectura simbólica del paisaje.

Manshu-in: la continuidad de la tradición Muromachi

El jardín de Manshu-in, creado en 1656, constituye un magnífico ejemplo de cómo la jardinería Edo fue capaz de reinterpretar las tradiciones paisajísticas de siglos anteriores sin renunciar a la innovación. Vinculado a pabellones de estilo *shoin-zukuri*, el jardín representa un paisaje natural idealizado mediante una composición cuidadosamente organizada de arena, rocas y vegetación. Una montaña artificial domina el conjunto, acompañada por un grupo pétreo que simboliza el monte Hōrai, la legendaria isla de los inmortales de la tradición china. Una península se proyecta sobre un cauce seco de arena blanca, mientras varios puentes de piedra articulan visualmente el recorrido. La composición conserva la estructura simbólica característica de los jardines de Muromachi, pero introduce una representación más naturalista y detallada del paisaje. Este jardín demuestra que la evolución de la jardinería japonesa durante el periodo Edo no implicó una ruptura con el pasado. Por el contrario, muchas de las formas heredadas fueron reinterpretadas y enriquecidas mediante nuevos recursos compositivos.

Estos jardines muestran la extraordinaria diversidad alcanzada por el arte paisajístico japonés durante el periodo Edo. Desde los amplios jardines de paseo como Genkyū-en o Katsura hasta los refinados jardines secos de Raikyū-ji y Manshu-in, pasando por las sofisticadas experiencias perceptivas creadas mediante el *shakkei* en Entsū-ji y Jōju-in, todos ellos revelan una misma preocupación: transformar el paisaje en una experiencia estética compleja y profundamente significativa. Lejos de limitarse a reproducir la naturaleza, estos jardines construyen visiones idealizadas del mundo donde arquitectura, vegetación, agua, montaña y vacío se integran en una unidad armoniosa. En ellos culmina una tradición iniciada siglos antes y se manifiesta plenamente la capacidad de la cultura japonesa para convertir el paisaje en arte, experiencia y reflexión.



LISTADO DE JARDINES TRADICIONALES RELEVANTES DE JAPÓN

Jardines Heian y de la Tierra Pura

1. Byōdō-in

Lugar: Uji, Kioto.

Cronología: siglo XI.

Tipología: jardín de la Tierra Pura.

Rasgos: estanque frontal, Pabellón del Fénix, imagen del Paraíso Occidental de Amida.

URL: <https://www.byodoin.or.jp/en/learn/garden/>

2. Mōtsū-ji

Lugar: Hiraizumi, Iwate.

Cronología: siglo XII.

Tipología: jardín de la Tierra Pura.

Rasgos: gran estanque Heian, islas, playa de cantos y restos arqueológicos.

URL: <https://www.motsuji.or.jp/en/>

3. Jōruri-ji

Lugar: Kizugawa, Kioto.

Cronología: siglo XII.

Tipología: jardín de la Tierra Pura.

Rasgos: estanque entre el salón de Amida y la pagoda.

URL: <https://www.kyototourism.org/en/sightseeing/150/>

4. Shiramizu Amidadō

Lugar: Iwaki, Fukushima.

Cronología: 1160.

Tipología: jardín amídico.

Rasgos: estanque, isla, puente y salón de Amida.

URL: <https://kankou-iwaki.or.jp/spot/10262>

5. Muryōkō-in 跡

Lugar: Hiraizumi, Iwate.

Cronología: siglo XII.

Tipología: restos de jardín de la Tierra Pura.

Rasgos: modelo inspirado en Byōdō-in.

URL: <https://www.japan.travel/en/spot/485/>

6. Kanjizaiō-in 跡

Lugar: Hiraizumi, Iwate.

Cronología: siglo XII.

Tipología: jardín de la Tierra Pura.

Rasgos: estanque, isla y restos de templos amídicos.

URL: <https://www.japan.travel/en/spot/484/>

Jardines zen, de musgo y karesansui

7. Saihō-ji / Kokedera

Lugar: Kioto.

Cronología: reorganizado en el siglo XIV.

Tipología: jardín zen de musgo.

Rasgos: estanque en forma de corazón, musgos, recorrido contemplativo.

URL: <https://saihoji-kokedera.com/en/>

8. Tenryū-ji

Lugar: Arashiyama, Kioto.

Cronología: 1339.

Tipología: jardín zen de estanque.

Rasgos: estanque Sōgenchi, rocas, paisaje prestado de Arashiyama.

URL: <https://www.tenryuji.com/en/>

9. Ryōan-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: finales del siglo XV.

Tipología: jardín seco karesansui.

Rasgos: quince piedras, grava blanca, composición abstracta.

URL: <https://www.ryoanji.jp/smph/eng/>

10. Daisen-in

Lugar: Daitoku-ji, Kioto.

Cronología: hacia 1513.

Tipología: jardín seco narrativo.

Rasgos: cascada seca, río simbólico, barco, tortuga y océano final.

URL: <https://daisen-in.net/>

11. Zuihō-in

Lugar: Daitoku-ji, Kioto.

Cronología: siglo XVI; jardín moderno de Shigemori Mirei.

Tipología: jardín seco.

Rasgos: grava, rocas, simbolismo zen y cristiano.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/zuihoin-temple/>

12. Ryōgen-in

Lugar: Daitoku-ji, Kioto.

Cronología: Muromachi-Edo.

Tipología: jardines secos de subtemplo.

Rasgos: pequeños patios de grava, musgo y rocas.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/ryogenin-temple/>

13. Nanzen-ji Hōjō Garden

Lugar: Kioto.

Cronología: Edo temprano.

Tipología: jardín seco.

Rasgos: composición conocida como "tigres cruzando el agua".

URL: <https://www.nanzenji.or.jp/en/>

14. Konchi-in

Lugar: subtemplo de Nanzen-ji, Kioto.

Cronología: comienzos del siglo XVII.

Tipología: jardín seco ceremonial.

Rasgos: islas de grulla y tortuga, rocas, grava blanca.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/konchiin-temple/>

15. Tōfuku-ji Hōjō Gardens

Lugar: Kioto.

Cronología: 1939.

Tipología: jardines secos modernos.

Autor: Shigemori Mirei.

Rasgos: musgo, piedra y composiciones geométricas.

URL: <https://tofukuji.jp/english/>

16. Taizō-in

Lugar: Myōshin-ji, Kioto.

Cronología: Muromachi y moderno.

Tipología: jardín seco y jardín de estanque.

Rasgos: Motonobu no Niwa y Yoko-en.

URL: <https://www.taizoin.com/en/>

17. Shōden-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín seco con paisaje prestado.

Rasgos: setos de azalea, grava y vista del monte Hiei.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/shodenji-temple/>

18. Entsū-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: siglo XVII.

Tipología: jardín de paisaje prestado.

Rasgos: musgo, rocas bajas y monte Hiei enmarcado.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/entsuji-temple/>

19. Manshu-in

Lugar: Kioto.

Cronología: 1656.

Tipología: jardín seco aristocrático.

Rasgos: arena blanca, isla de grulla, isla de tortuga, pino y piedras.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/manshuin-temple/>

20. Raikyū-ji

Lugar: Takahashi, Okayama.

Cronología: hacia 1617.

Tipología: jardín seco.

Rasgos: azuleos recortados, islas de grulla y tortuga, paisaje prestado.

URL: <https://www.okayama-japan.jp/en/spot/10750>

Jardines de la cultura Higashiyama y templos de Kioto

21. Ginkaku-ji / Jishō-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: finales del siglo XV.

Tipología: jardín de estanque y jardín seco.

Rasgos: mar de arena plateado, cono Kōgetsudai, estanque y musgo.

URL: <https://www.shokoku-ji.jp/en/ginkakuji/>

22. Kinkaku-ji / Rokuon-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: origen en el siglo XIV; reconstruido en el siglo XX.

Tipología: jardín de estanque.

Rasgos: Pabellón Dorado, estanque Kyōko-chi, islas y rocas simbólicas.

URL: <https://www.shokoku-ji.jp/en/kinkakuji/>

23. Kōdai-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: 1606.

Tipología: jardín Momoyama-Edo.

Rasgos: estanques, islas, puentes cubiertos y casas de té.

URL: https://www.kodaiji.com/e_index.html

24. Daigo-ji Sanbō-in

Lugar: Kioto.

Cronología: 1598.

Tipología: jardín Momoyama.

Rasgos: estanque, islas, piedras monumentales, memoria de Toyotomi Hideyoshi.

URL: <https://www.daigoji.or.jp/en/>

25. Ninna-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín de estanque monástico.

Rasgos: estanque, puente, cascada seca y pagoda como fondo.

URL: <https://ninnaji.jp/en/>

26. Chishaku-in

Lugar: Kioto.

Cronología: Momoyama-Edo.

Tipología: jardín de estanque y colina.

Rasgos: azaleas recortadas, estanque, rocas y cascada.

URL: <https://chisan.or.jp/english/>

27. Renge-ji

Lugar: Kioto.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín contemplativo de estanque.

Rasgos: musgo, arcos, estanque y vista desde la veranda.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/rengeji-temple/>

28. Sanzen-in

Lugar: Ōhara, Kioto.

Cronología: medieval y Edo.

Tipología: jardín de musgo y estanque.

Rasgos: musgo, cedros, estanque, estatuas y atmósfera montañosa.

URL: <https://www.sanzenin.or.jp/en/>

29. Hōsen-in

Lugar: Ōhara, Kioto.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín de contemplación.

Rasgos: pino antiguo enmarcado por la arquitectura.

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/hosenin-temple/>

30. Hōgon-in

Lugar: Arashiyama, Kioto.

Cronología: Muromachi-Edo.

Tipología: jardín de templo.
Rasgos: musgo, rocas, arcos y paisaje de montaña.
URL: <https://hoganin.jp/>

Jardines imperiales, de té y residenciales

31. Katsura Rikyū

Lugar: Kioto.
Cronología: 1616-1660.
Tipología: villa imperial, jardín de paseo y jardines de té.
Rasgos: estanque, casas de té, arquitectura *sukiya*, recorrido escénico.
URL: <https://sankan.kunaicho.go.jp/english/guide/katsura.html>

32. Shugaku-in Rikyū

Lugar: Kioto.
Cronología: siglo XVII.
Tipología: villa imperial de paseo.
Rasgos: tres villas, grandes estanques, terrazas y paisaje prestado.
URL: <https://sankan.kunaicho.go.jp/english/guide/shugakuin.html>

33. Sento Gosho Garden

Lugar: Palacio Imperial de Kioto.
Cronología: siglo XVII.
Tipología: jardín imperial de estanque.
Rasgos: estanques, playas de guijarros, puentes y casas de té.
URL: <https://sankan.kunaicho.go.jp/english/guide/sento.html>

34. Kyoto Imperial Palace Garden

Lugar: Kioto.
Cronología: Edo-Meiji.
Tipología: jardín palaciego.
Rasgos: estanques, puentes, patios ceremoniales y arquitectura imperial.
URL: <https://sankan.kunaicho.go.jp/english/guide/kyoto.html>

35. Omote Senke Fushin-an

Lugar: Kioto.
Cronología: tradición del té desde Sen no Rikyū.
Tipología: jardín de té.
Rasgos: *roji*, piedras de paso, *tsukubai* y casa de té.
URL: <https://www.omotesenke.jp/english/>

36. Ura Senke Konnichian

Lugar: Kioto.
Cronología: Edo.
Tipología: jardín de té.
Rasgos: acceso ritual, *roji* y arquitectura del té.
URL: <https://www.urasenke.or.jp/texte/>

Grandes jardines daimyō del periodo Edo

37. Kenroku-en

Lugar: Kanazawa, Ishikawa.
Cronología: siglos XVII-XIX.
Tipología: jardín de paseo *daimyō*.
Rasgos: estanques, colinas, pinos, linterna Kotoji, *yukitsuri*.
URL: https://visitkanazawa.jp/en/attractions/detail_10106.html

38. Kōraku-en

Lugar: Okayama.

Cronología: 1687-1700.

Tipología: jardín de paseo *daimyō*.

Rasgos: praderas, estanques, casas de té, castillo como fondo.

URL: <https://okayama-korakuen.jp/section/english/>

39. Kairaku-en

Lugar: Mito, Ibaraki.

Cronología: 1842.

Tipología: jardín *daimyō* abierto al público.

Rasgos: ciruelos, bosque de bambú, casa Kōbuntei.

URL: <https://ibaraki-kairakuen.jp/en/>

40. Ritsurin Kōen

Lugar: Takamatsu, Kagawa.

Cronología: siglos XVII-XVIII.

Tipología: jardín de paseo *daimyō*.

Rasgos: seis estanques, trece colinas, pinos y monte Shiun como fondo.

URL: <https://www.my-kagawa.jp/en/ritsurin/>

41. Suizen-ji Jōju-en

Lugar: Kumamoto.

Cronología: siglo XVII.

Tipología: jardín de paseo.

Rasgos: estanque de manantial, colina-Fuji, evocación del Tōkaidō.

URL: <https://kumamoto-guide.jp/en/spots/detail/102>

42. Genkyū-en

Lugar: Hikone, Shiga.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín de castillo y paseo.

Rasgos: estanque, islas, pabellones y vista del castillo de Hikone.

URL: <https://visit-omi.com/poi/article/genkyuen-garden>

43. Yōkōkan Garden

Lugar: Fukui.

Cronología: Edo.

Tipología: jardín de residencia *daimyō*.

Rasgos: estanque central, arquitectura reflejada en el agua, puentes y piedras.

URL: <https://enjoy.pref.fukui.lg.jp/en/spot/spot-329/>

44. Shukkeien

Lugar: Hiroshima.

Cronología: 1620.

Tipología: jardín de paseo miniaturizado.

Rasgos: estanque central, puentes, colinas y paisajes chinos miniaturizados.

URL: <https://shukkeien.jp/en/>

45. Sengan-en / Iso Teien

Lugar: Kagoshima.

Cronología: 1658.

Tipología: jardín señorial con paisaje prestado.

Rasgos: Sakurajima y bahía de Kagoshima como fondo.

URL: <https://www.senganen.jp/en/>

46. Tokugawa-en

Lugar: Nagoya.

Cronología: Edo; restaurado modernamente.

Tipología: jardín de paseo *daimyō*.

Rasgos: estanque, cascada, puentes, rocas y vegetación estacional.

URL: <https://www.tokugawaen.aichi.jp/english/>

47. Kōko-en

Lugar: Himeji, Hyōgo.

Cronología: 1992, sobre trazas históricas.

Tipología: conjunto de jardines Edo recreados.

Rasgos: nueve jardines, casas de té, estanques y vista del castillo de Himeji.

URL: <https://www.himeji-machishin.jp/ryokka/kokoen/en/>

48. Ninomaru Garden, Nijō-jō

Lugar: Kioto.

Cronología: siglo XVII.

Tipología: jardín de castillo.

Rasgos: estanque, tres islas, piedras monumentales y palacio Ninomaru.

URL: <https://nijo-jocastle.city.kyoto.lg.jp/?lang=en>

Jardines históricos de Tokio

49. Koishikawa Kōrakuen

Lugar: Tokio.

Cronología: siglo XVII.

Tipología: jardín *daimyō*.

Rasgos: influencias chinas, estanque, puentes, miniaturización de paisajes famosos.

URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/koishikawakorakuen/index.html>

50. Rikugi-en

Lugar: Tokio.

Cronología: 1695-1702.

Tipología: jardín de paseo literario.

Rasgos: escenas inspiradas en la poesía *waka*, estanque, colinas y puentes.

URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/rikugien/index.html>

51. Hama-rikyū Onshi Teien

Lugar: Tokio.

Cronología: siglo XVII-XVIII.

Tipología: jardín costero *daimyō*.

Rasgos: estanques de agua salada, mareas, casa de té sobre el agua.

URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/hama-rikyu/index.html>

52. Kiyosumi Teien

Lugar: Tokio.

Cronología: Edo-Meiji.

Tipología: jardín de paseo con estanque.

Rasgos: grandes piedras, estanque, islas y senderos.

URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/kiyosumi/index.html>

53. Kyū-Furukawa Teien

Lugar: Tokio.

Cronología: comienzos del siglo XX.

Tipología: jardín híbrido occidental-japonés.

Rasgos: residencia occidental, rosaleda formal y jardín japonés.
URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/kyu-furukawa/index.html>

54. Mukōjima Hyakkaen

Lugar: Tokio.

Cronología: Edo tardío.

Tipología: jardín literario de flores.

Rasgos: plantas poéticas, túnel de hagi, ambiente de letrados urbanos.

URL: <https://www.tokyo-park.or.jp/park/mukojima-hyakkaen/index.html>

55. Happō-en

Lugar: Tokio.

Cronología: origen Edo; configuración moderna.

Tipología: jardín privado tradicional.

Rasgos: estanque, bonsáis, arces, casas de té.

URL: <https://www.happo-en.com/en/>

56. Hotel Chinzanso Tokyo Garden

Lugar: Tokio.

Cronología: Meiji-Taishō, con antecedentes históricos.

Tipología: jardín de paseo privado.

Rasgos: cascadas, pagoda, estanques, luciérnagas y vegetación estacional.

URL: <https://hotel-chinzanso-tokyo.com/garden/>

57. Nezu Museum Garden

Lugar: Tokio.

Cronología: Meiji-Taishō; remodelado.

Tipología: jardín de museo.

Rasgos: casas de té, esculturas budistas, estanques y bosque urbano.

URL: <https://www.nezu-muse.or.jp/en/guide/garden.html>

58. International House of Japan Garden

Lugar: Tokio.

Cronología: jardín anterior incorporado al edificio moderno de 1955.

Tipología: jardín tradicional asociado a arquitectura moderna.

Rasgos: estanque, rocas, vegetación y arquitectura moderna.

URL: <https://ihj.global/en/i-housegarden/>

Jardines de Nara, Osaka y Kansai

59. Isui-en

Lugar: Nara.

Cronología: Edo y Meiji.

Tipología: jardín de paseo con paisaje prestado.

Rasgos: monte Wakakusa y Tōdai-ji como fondo.

URL: <https://isuien.or.jp/en/>

60. Yoshiki-en

Lugar: Nara.

Cronología: Meiji.

Tipología: jardín de estanque, musgo y té.

Rasgos: tres jardines diferenciados.

URL: <https://www3.pref.nara.jp/park/item/2583.htm>

61. Tōin Teien

Lugar: antiguo Palacio Heijō, Nara.
Cronología: reconstrucción de jardín del periodo Nara.
Tipología: jardín cortesano antiguo.
Rasgos: estanque curvilíneo y recreación arqueológica.
URL: <https://www.heijo-park.jp/en/>

62. Keitaku-en

Lugar: Osaka.
Cronología: 1918.
Tipología: jardín de paseo moderno tradicional.
Autor: Ogawa Jihei VII.
Rasgos: estanque, islas, puentes y colinas.
URL: <https://osaka-info.jp/en/spot/keitakuen-garden/>

63. Daisen Park Japanese Garden

Lugar: Sakai, Osaka.
Cronología: siglo XX.
Tipología: jardín de paseo contemporáneo tradicional.
Rasgos: estanque, puentes, casas de té y vegetación estacional.
URL: <https://www.sakai-tcb.or.jp/en/spot/detail/117>

Jardines modernos de lenguaje tradicional

64. Murin-an

Lugar: Kioto.
Cronología: 1894-1896.
Tipología: jardín moderno naturalista.
Autor: Ogawa Jihei VII.
Rasgos: arroyo, césped, bosque y paisaje prestado de Higashiyama.
URL: <https://murin-an.jp/en/>

65. Heian Jingū Shin'en

Lugar: Kioto.
Cronología: desde 1895.
Tipología: jardín de paseo moderno.
Autor: Ogawa Jihei VII.
Rasgos: cuatro jardines, estanques, iris, cerezos y puentes.
URL: <https://www.heianjingu.or.jp/en/garden/>

66. Maruyama Kōen

Lugar: Kioto.
Cronología: Meiji.
Tipología: parque público con jardín japonés.
Rasgos: estanques, cascadas, cerezos y recorridos paisajísticos.
URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/maruyama-park/>

67. Adachi Museum Garden

Lugar: Yasugi, Shimane.
Cronología: desde 1970.
Tipología: jardín moderno tradicional.
Rasgos: jardín seco, jardín de musgo, jardín de pinos, paisaje como pintura viva.
URL: <https://www.adachi-museum.or.jp/en/garden>

68. Matsuo Taisha Gardens

Lugar: Kioto.
Cronología: siglo XX.

Autor: Shigemori Mirei.
Tipología: jardines simbólicos modernos.
Rasgos: rocas monumentales, grava y referencias míticas.
URL: <https://www.matsunoo.or.jp/en/>

69. Mirei Shigemori Garden Museum

Lugar: Kioto.
Cronología: siglo XX.
Tipología: jardín moderno privado.
Rasgos: piedra, grava, diseño abstracto y casa tradicional.
URL: <https://www.est.hi-ho.ne.jp/shigemori/association.html>

70. Yūshien

Lugar: Daikonshima, Shimane.
Cronología: siglo XX.
Tipología: jardín de paseo tradicional moderno.
Rasgos: peonías, estanques, cascadas y escenas estacionales.
URL: <https://www.yuushien.com/yuushien/language/en.html>

71. Sankei-en

Lugar: Yokohama.
Cronología: 1906.
Tipología: jardín de paseo y museo arquitectónico.
Rasgos: edificios históricos trasladados, estanques, pagoda y flores estacionales.
URL: <https://www.sankeien.or.jp/en/>

72. Seibi-en

Lugar: Hirakawa, Aomori.
Cronología: 1902-1911.
Tipología: jardín Meiji regional.
Rasgos: mezcla de arquitectura japonesa y occidental, estanque y vegetación septentrional.
URL: <https://www.en-aomori.com/culture-020.html>

Otros jardines regionales relevantes

73. Gyokusen-en

Lugar: Kanazawa.
Cronología: Edo.
Tipología: jardín señorial y de té.
Rasgos: estanque, cascadas, casa de té y recorrido en desnivel.
URL: <https://www.gyokusen-en.net/>

74. Gyokusen'inmaru Garden

Lugar: Castillo de Kanazawa.
Cronología: Edo; restaurado en el siglo XXI.
Tipología: jardín de castillo.
Rasgos: estanque, islas, cascadas y muros de piedra.
URL: https://visitkanazawa.jp/en/attractions/detail_10107.html

75. Rakusuien

Lugar: Fukuoka.
Cronología: moderno sobre antigua residencia.
Tipología: jardín de estanque y té.
Rasgos: casa de té, estanque, cascada y senderos.
URL: <https://yokanavi.com/en/spot/26960/>

76. Hōkoku-ji Bamboo Garden

Lugar: Kamakura.

Cronología: medieval y moderna.

Tipología: jardín de bambú y templo zen.

Rasgos: bosque de bambú, jardín seco y casa de té.

URL: <https://www.trip-kamakura.com/place/194.html>

77. Meigetsu-in

Lugar: Kamakura.

Cronología: medieval y moderna.

Tipología: jardín de templo zen.

Rasgos: jardín seco, iris, hortensias y ventana circular.

URL: <https://www.trip-kamakura.com/place/230.html>

78. Engaku-ji

Lugar: Kamakura.

Cronología: Kamakura-Edo.

Tipología: jardines de templo zen.

Rasgos: estanques, bosques, patios y arquitectura monástica.

URL: <https://www.engakuji.or.jp/en/>

79. Kōmyō-ji

Lugar: Kamakura.

Cronología: medieval-Edo.

Tipología: jardín de templo budista.

Rasgos: estanque de lotos y arquitectura religiosa.

URL: <https://www.trip-kamakura.com/place/152.html>

80. Chōfu Mōri Residence Garden

Lugar: Shimonoseki, Yamaguchi.

Cronología: Meiji.

Tipología: jardín de residencia señorial.

Rasgos: estanque, casa histórica y vegetación estacional.

URL: <https://www.oidemase.or.jp/tourism-information/spots/10470>



Bibliografía

- Anderson, E. B., «The Japanese Garden», *The Art Bulletin*, vol. 5, n.º 3, 1923, pp. 61-65. URL: <https://www.jstor.org/stable/3046398>
- Beattie, J. J., Heinzen, J. M. y Adam, J. P., «Japanese gardens and plants in New Zealand, 1850-1950: transculturation and transmission», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 28, n.º 2, 2008, pp. 219-236. PDF: https://www.researchgate.net/profile/James_Beattie/publication/261678638_Japanese_gardens_and_plants_in_New_Zealand_1850-1950_Transculturation_and_transmission/links/552af2990cf29b22c9c18d18/Japanese-gardens-and-plants-in-New-Zealand-1850-1950-Transculturation-and-transmission.pdf
- Bring, M. y Wayembergh, J., *Japanese Gardens, Design and Meaning*, Nueva York, McGraw Hill, 1981.
- Brown, K. H., «Rashomon: The multiple histories of the Japanese Tea Garden at Golden Gate Park», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 18, n.º 2, 1998, pp. 93-119.
- Brown, K. H., «Tradition of Transformation: Gardens in Japan Before 1868», en Li, T. J. (ed.), *One Hundred Years in the Huntington's Japanese Garden: Harmony with Nature*, San Marino, Huntington Library, Art Collections, and Botanical Gardens, 2013, pp. 24-39.
- Conder, J., *Landscape Gardening in Japan*, Tokio, Hakubunsha, 1893. PDF: <https://archive.org/download/landscapegarden1cond/landscapegarden1cond.pdf>
- Conder, J., *Supplement to Landscape Gardening in Japan*, Tokio, Kelly & Walsh, 1893. URL: <https://archive.org/details/supplementtoland00cond>
- Cram, R. A., *Impressions of Japanese Architecture and the Allied Arts*, Boston, Marshall Jones Company, 1930. URL: <https://archive.org/details/impressionsofjap00cram>
- Desranleau, J., «From conception to reception: transforming the Japanese garden in Montreal», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 29, n.º 1, 2009, pp. 35-49. URL: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14601170701788916>
- Fowler, M. D., *Sound Worlds of Japanese Gardens: An Interdisciplinary Approach to Spatial Thinking*, Bielefeld, Transcript, 2014. URL: <https://www.transcript-verlag.de/978-3-8376-2568-4/sound-worlds-of-japanese-gardens/>
- Fowler, M. D., «Sound as a considered design parameter in the Japanese garden», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 35, n.º 4, 2015, pp. 312-327.
- Fowler, M. D., «"Seeing forms and hearing sounds" in Japanese garden design», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 43, n.º 3, 2023, pp. 249-265.
- Goto, S., *The Japanese Garden: Gateway to the Human Spirit*, Nueva York, Peter Lang, 2003.
- Goto, S., «The garden of literature in Japan and England», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 23, n.º 3, 2003, pp. 276-292. URL: <https://faculty.bard.edu/~louis/gardens/bibliojapanalpha.html>

- Goto, S., «The confrontation with Western culture: A new garden style in Kyoto — Murin-an», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 25, n.º 3, 2005, pp. 191-201. URL: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14601176.2005.10435443>
- Goto, S., «The first Japanese garden in the western world: The garden in the Louisiana Purchase Exposition», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 27, n.º 4, 2007, pp. 244-254.
- Goto, S., «Maintenance and restoration of Japanese gardens in North America: A case study of Nitobe Memorial Garden», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 29, n.º 1, 2009, pp. 65-82.
- Goto, S., Park, B. J., Tsunetsugu, Y., Herrup, K., Miyazaki, Y. y Sendoda, Y., «Visual preference for garden design: appreciation of the healing effects of historic Japanese gardens», *Journal of Therapeutic Horticulture*, vol. 22, n.º 2, 2012, pp. 24-37. URL: <https://www.jstor.org/stable/24865212>
- Goto, S. y Naka, T., *Japanese Gardens: Symbolism and Design*, Londres/Nueva York, Routledge, 2016. URL: <https://www.routledge.com/Japanese-Gardens-Symbolism-and-Design/Goto-Naka/p/book/9780415877077>
- Hajima, A., «Nature in Miniature in Modern Japanese Urban Space: The Tsubo-niwa», en Ruperti, B., Vesco, S. y Negri, C. (eds.), *Rethinking Nature in Japan: From Tradition to Modernity*, Venecia, Edizioni Ca' Foscari, 2017, pp. 45-62. PDF: https://edizionicafoscari.unive.it/media/pdf/books/978-88-6969-172-0/978-88-6969-172-0-ch-02_mV8Y3nh.pdf
- Harada, J., *The Gardens of Japan*, Londres, The Studio, 1928.
- Harada, J., *Japanese Gardens*, Boston, Charles T. Branford Company, 1956.
- Hayakawa, M., *The Garden Art of Japan*, trad. por Richard L. Gage, Nueva York, Weatherhill, 1973.
- Helphand, K. I., *Defiant Gardens: Making Gardens in Wartime*, San Antonio, Trinity University Press, 2006.
- Helphand, K. I., «Manzanar's Japanese Gardens», *North American Japanese Garden Association*, 2017. PDF: <https://najga.org/wp-content/uploads/2018/01/Manzanars-Japanese-Gardens.pdf>
- Horiguchi, S. y Kojiro, Y., *Tradition of Japanese Gardens*, Tokio, Kokusai Bunka Shinkokai, 1962.
- Itoh, T., *Imperial Gardens of Japan*, Nueva York, Weatherhill, 1970.
- Itoh, T., *The Japanese Garden: An Approach to Nature*, 2.ª ed., trad. por Donald Richie, New Haven, Yale University Press, 1972.
- Itoh, T., *Space and Illusion in the Japanese Garden*, trad. y adap. por Ralph Friedrich y Masajiro Shimamura, Nueva York, Weatherhill, 1973.
- Itoh, T., *The Gardens of Japan*, Tokio/Nueva York, Kodansha International, 1984.
- Jacobs, P., «Learning from Saihō-ji: sustaining a garden tradition», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 24, n.º 1, 2004, pp. 1-17.
- Keane, M. P., *Japanese Garden Design*, Rutland/Tokio, Charles E. Tuttle, 1996.
- Keane, M. P., *The Art of Setting Stones & Other Writings from the Japanese Garden*, Berkeley, Stone Bridge Press, 2002.
- Kuck, L. E., *The Art of Japanese Gardens*, Nueva York, John Day Company, 1940.
- Kuck, L. E., *The World of the Japanese Garden: From Chinese Origins to Modern, Landscape Art*, Nueva York, Weatherhill, 1968.
- Kuitert, W., *Themes, Scenes, and Taste in the History of Japanese Garden Art*, Ámsterdam, J. C. Gieben, 1988.
- Kuitert, W., *Japanese Flowering Cherries*, Portland, Timber Press, 1999.
- Kuitert, W., *Themes in the History of Japanese Garden Art*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2002. PDF: https://www.researchgate.net/publication/313236651_Themes_in_the_History_of_Japanese_Garden_Art

- Kuitert, W., «Japonaiserie in London and The Hague: A history of the Japanese gardens at Shepherd's Bush (1910) and Clingendael (c. 1915)», *Garden History*, vol. 30, n.º 2, 2002, pp. 221-238.
- Kuitert, W., «Composition of scenery in Japanese pre-modern gardens and the three distances of Guo Xi», *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 33, n.º 1, 2013, pp. 1-15.
- Kuitert, W., «Research outside Japan on Japanese landscape gardening: a review history», *Nichibunken Newsletter*, n.º 91, 2015, pp. 65-69. PDF: https://nichibun.repo.nii.ac.jp/record/3636/files/seni_018_65_12_12_65_69.pdf
- Kuitert, W., *Japanese Gardens and Landscapes, 1650-1950*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017. URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv2t4dn7>
- Levy-Yamamori, R. y Taaffe, G., *Garden Plants of Japan*, Portland/Cambridge, Timber Press, 2004.
- Locher, M., *Zen Gardens: The Complete Works of Shunmyo Masuno, Japan's Leading Garden Designer*, Tokio/Rutland, Tuttle Publishing, 2012.
- Michener, D. C., «Japanese Garden Design», *Landscape Journal*, vol. 17, n.º 1, 1998, pp. 94-95. URL: <https://doi.org/10.3368/lj.17.1.94>
- Mori, O., *Typical Japanese Gardens*, Tokio, Shibata Publishing Company, 1962.
- Newson, S., *A Japanese Garden Manual for Westerners*, Tokio, New Service, 1965.
- Nitschke, G., *The Architecture of Japanese Garden: Right Angle and Natural Form*, Colonia, Benedikt Taschen, 1991.
- Nitschke, G., *El jardín japonés: el ángulo recto y la forma natural*, Colonia, Benedikt Taschen, 1993.
- Ohno, R., «Experiencing Japanese Gardens: Sensory Information and Behavior», en Nasar, J. L. y Brown, B. B. (eds.), *Public and Private Places*, Nueva York, Plenum Press, 1995, pp. 239-252. URL: https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-1-4899-0286-3_12
- Saito, Y., «The Japanese Appreciation of Nature», *The British Journal of Aesthetics*, vol. 25, n.º 3, 1985, pp. 239-251.
- Schaarschmidt, I. y Mori, O., *Japanese Gardens*, trad. por Janet Seligman-Richter, Nueva York, Morrow, 1979.
- Seike, K., Kudo, M. y Engel, D. H., *A Japanese Touch to Your Garden*, Tokio, Kodansha International, 1986.
- Shigemori, K., *The Japanese Courtyard Garden*, trad. por Pamela Pasti, Nueva York, Weatherhill, 1981.
- Shimoyama, S., *The Book of Gardens*, Tokio, Town & City Planners, 1976.
- Slawson, D. A., *Secret Teachings in the Art of Japanese Gardens: Design Principles, Aesthetic Values*, Tokio/Nueva York, Kodansha International, 1987.
- Suzuki, A., «Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West», *Japan Review*, n.º 32, 2019, pp. 230-236. PDF: https://nichibun.repo.nii.ac.jp/record/7243/files/jare_032_230.pdf
- Tachibana, S., «Japanese gardens in Edwardian Britain: landscape and transculturation», *Journal of Historical Geography*, vol. 30, n.º 2, 2004, pp. 364-394.
- Tachibana, T., *Sakuteiki: The Book of the Garden*, Tokio, Town and City Planners, 1976.
- Tagsold, C., *Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2017. URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv2t4dn6>
- Tagsold, C., «Japanese Gardens and Landscapes, 1650-1950», *Japan Review*, n.º 34, 2019, pp. 241-244. URL: <https://www.jstor.org/stable/26864882>
- Tagsold, C., *Turning Gardens in Japan into Japanese Gardens: Nation, Nature, Heritage, and Modernity since the 1890s*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2025. PDF: <https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/103296/9789048563807.pdf>
- Takei, J. y Keane, M. P., *Sakuteiki: Visions of the Japanese Garden. A Modern Translation of Japan's Gardening Classic*, Boston/Rutland/Tokio, Tuttle Publishing, 2001. URL: <https://archive.org/details/sakuteikivisions0000take>
- Tamura, T., *Art of the Landscape Garden in Japan*, Tokio, Kokusai Bunka Shinkōkai, 1935.

- Treib, M. y Herman, R., *A Guide to the Gardens of Kyoto*, Tokio/Nueva York, Kodansha International, 1980.
- Vives, J., *Historia y arte del jardín japonés*, Gijón, Satori Ediciones, 2014.
- Yoshida, T., *The Japanese House and Garden*, Nueva York, Praeger, 1969.
- Yoshikawa, I., *Elements of Japanese Gardens*, Tokio, Graphic-sha Publishing, 1990.
- Young, D. y Young, M., *The Art of the Japanese Garden*, Tokio/Rutland, Tuttle Publishing, 2005.

Jardines secos

- Berthier, F., *Reading Zen in the Rocks: The Japanese Dry Landscape Garden*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.
- Fowler, M., «Shin Ryōan-ji: A Digital Garden», *Proceedings of the Australasian Computer Music Conference*, 2008, pp. 33-35.
URL: https://www.academia.edu/3533819/Shin_Ryoan_ji_a_digital_garden
- Goto, S. y Naka, T., *Japanese Gardens: Symbolism and Design*, Londres, Routledge, 2020.
- Kuck, L. E., *The World of the Japanese Garden: From Chinese Origins to Modern Landscape Art*, Nueva York, Weatherhill, 1968.
- Kuitert, W., *Themes, Scenes, and Taste in the History of Japanese Garden Art*, Honolulu, University of Hawai'i Press, 2002.
- Slawson, D. A., *Secret Teachings in the Art of Japanese Gardens: Design Principles, Aesthetic Values*, Tokio-Nueva York, Kodansha International, 1987.
URL: <https://archive.org/details/secreteachingsi0000slaw>
- Slawson, D. A., *Japanese Garden Design*, Tokio, Tuttle Publishing, 2004.
- Takei, J. y Keane, M., *Sakuteiki: Visions of the Japanese Garden. A Modern Translation of Japan's Gardening Classic*, Tokio, Tuttle Publishing, 2001.
- Tschumi, A., *The Japanese Garden: From Its Origins to the Modern Landscape*, Tokio, Charles E. Tuttle, 1957.
- Van Tonder, G. J. y Lyons, M. J., «Structural Order in Japanese Karesansui Gardens», *South African Journal of Art History*, vol. 18, 2003, pp. 25-35.
PDF: <https://repository.up.ac.za/bitstreams/277acc52-3f69-4fcd-8f45-1c828ec90e3a/download>
- Van Tonder, G. J., Lyons, M. J. y Ejima, Y., «Visual Structure of a Japanese Zen Garden», *Nature*, vol. 419, n.º 6905, 2002, pp. 359-360.
DOI: <https://doi.org/10.1038/419359a>
- Van Tonder, G. J., Lyons, M. J. y Ejima, Y., «Visual Perception in Japanese Rock Garden Design», *Axiomathes*, vol. 15, n.º 3, 2005, pp. 353-371.
PDF: https://www.researchgate.net/publication/220013301_Visual_Perception_in_Japanese_Rock_Garden_Design
- Whittington, S., «Digging in John Cage's Garden: Cage and Ryōanji», *Malaysian Music Journal*, vol. 2, n.º 2, 2013, pp. 12-21.
PDF: <https://ejournal.upsi.edu.my/index.php/MJM/article/download/649/426>

Webgrafía

- *Adachi Museum of Art – Japanese Gardens*
Fecha de fundación del museo: 1970
URL: <https://www.adachi-museum.or.jp/en/gardens>
Página oficial de uno de los jardines japoneses contemporáneos más prestigiosos del mundo. Explica la filosofía estética del museo y la concepción del jardín como "pintura viva". Incluye documentación visual y análisis de composición paisajística japonesa.
- *Bard College, History of Gardens in East Asia: Bibliography Japan*
Fecha de creación: c. 2000
URL: <https://faculty.bard.edu/~louis/gardens/bibliojapanalpha.html>
Una de las bibliografías académicas más completas sobre jardines japoneses y paisajismo de Asia oriental disponibles en internet. Incluye libros, artículos científicos y recursos especializados útiles para investigación universitaria.

- *Bowdoin College, Japanese Gardens*

Fecha de creación: c. 2010

URL: <https://learn.bowdoin.edu/japanese-gardens/>

Proyecto universitario dedicado a la historia, tipologías y simbolismo del jardín japonés. Explica conceptos fundamentales como jardines secos zen, jardines de paseo y jardines de té, acompañados de materiales docentes y recursos visuales.

- *Bowdoin College, Japanese Gardens: Bibliography*

Fecha de creación: c. 2010

URL: <https://learn.bowdoin.edu/japanese-gardens/bibliography.html>

Repertorio bibliográfico universitario especializado en estudios sobre jardín japonés, estética, religión y paisaje. Muy útil como herramienta de investigación académica inicial.

- *Build a Japanese Garden*

Fecha de creación: c. 2005

URL: <https://www.buildajapaneseegarden.com/>

Portal técnico especializado en diseño y construcción de jardines japoneses. Explica composición, uso de piedra, agua, bambú, linternas y poda tradicional. Aunque tiene una dimensión práctica, ofrece abundante información histórica y estética.

- *Dumbarton Oaks, East Asian Holdings*

Fecha de creación de la colección: c. 1940

URL: <https://www.doaks.org/research/library-archives/rare-book-collection/east-asian-holdings>

Colección especializada en manuscritos y publicaciones históricas sobre jardines y paisajes de Asia oriental. Recurso fundamental para investigaciones avanzadas sobre jardinería japonesa histórica.

- *Dumbarton Oaks, East Asian Landscape Cultures*

Fecha de creación: c. 2010

URL: <https://www.doaks.org/research/garden-landscape/resources/east-asian-landscape-cultures>

Uno de los mejores recursos académicos internacionales sobre paisajismo japonés y de Asia oriental. Incluye proyectos científicos, bibliografía, seminarios y materiales especializados sobre jardines históricos japoneses.

- *Hakone Gardens*

Fecha de fundación: 1917

URL: <https://www.hakone.com/>

Web oficial de uno de los jardines japoneses históricos más antiguos de Occidente, situado en California. Contiene documentación histórica y explicaciones sobre arquitectura paisajística japonesa tradicional.

- *International Research Center for Japanese Studies, Nichibunken Repository*

Fecha de lanzamiento: c. 2000

URL: <https://nichibun.repo.nii.ac.jp/>

Repositorio académico del principal centro internacional de estudios japoneses. Contiene artículos científicos, libros y PDFs sobre jardines japoneses, estética, paisaje y cultura visual japonesa.

- *Japan Guide – Japanese Gardens*

Fecha de creación: 1996

URL: <https://www.japan-guide.com/e/e2099.html>

Introducción muy completa a las tipologías y la historia del jardín japonés. Explica jardines zen, jardines de paseo, jardines de té y principales conjuntos históricos de Japón.

- *Japan Guide – Types of Japanese Gardens*

Fecha de creación: c. 2000

URL: https://www.japan-guide.com/e/e2099_types.html

Página especializada en la clasificación histórica y estética de los jardines japoneses tradicionales. Muy útil para iniciarse en el estudio tipológico del jardín japonés.

- *Japan Institute of Landscape Architecture, Journal of The Japanese Institute of Landscape Architecture*
 Fecha de fundación de la institución: 1925
 URL: <https://www.jila-zouen.org/>
 Portal institucional del principal organismo japonés dedicado al estudio científico de la arquitectura del paisaje. Publica investigaciones sobre jardines tradicionales japoneses, restauración y planificación paisajística.
- *Japanese Garden Research Network*
 Fecha aproximada de creación: c. 2015
 URL: <https://japanesegardensnetwork.org/>
 Red internacional de especialistas e investigadores sobre jardines japoneses. Incluye recursos técnicos, artículos y proyectos sobre conservación y diseño tradicional.
- *Japanese Gardens and Zen Gardens Around Japan – Japan National Tourism Organization*
 Fecha de lanzamiento: c. 2010
 URL: <https://www.japan.travel/en/see-and-do/japanese-garden/>
 Portal oficial de turismo cultural japonés dedicado específicamente a jardines históricos. Explica filosofía, simbolismo y tipologías del jardín japonés con excelente documentación visual.
- *JSTAGE, Journal of The Japanese Institute of Landscape Architecture*
 Fecha de digitalización: c. 2007
 URL: <https://www.jstage.jst.go.jp/browse/jila>
 Principal portal científico japonés de acceso digital para investigaciones sobre arquitectura paisajística y jardines japoneses. Incluye artículos revisados por pares.
- *Kyoto Gardens & Temples Guide*
 Fecha aproximada de creación: c. 2012
 URL: <https://www.insidekyoto.com/kyoto-gardens>
 Guía especializada sobre jardines históricos y templos de Kioto. Muy útil para contextualización histórica y visual de jardines como Ryōan-ji, Saihō-ji o Katsura Rikyu.
- *North American Japanese Garden Association, Resources*
 Fecha de fundación de la asociación: 2013
 URL: <https://najga.org/resources/>
 Asociación profesional especializada en jardines japoneses fuera de Japón. Ofrece recursos académicos, seminarios, artículos técnicos y estudios sobre conservación y transculturación del jardín japonés.
- *OAPEN Library, Turning Gardens in Japan into Japanese Gardens*
 Fecha de publicación del libro: 2025
 URL: <https://library.oapen.org/handle/20.500.12657/103296>
 Acceso abierto al libro académico de Christian Tagsold sobre la construcción moderna de la idea de "jardín japonés". Obra fundamental para estudios historiográficos y patrimoniales.
- *Portland Japanese Garden*
 Fecha de fundación: 1967
 URL: <https://japanesegarden.org/>
 Uno de los centros más importantes del mundo para la difusión y estudio del jardín japonés fuera de Japón. Incluye materiales educativos, seminarios y recursos especializados.
- *Portland Japanese Garden, International Japanese Garden Training Center*
 Fecha de creación: c. 2012
 URL: <https://japanesegarden.org/learn/>
 Centro internacional de formación especializado en diseño, conservación y mantenimiento de jardines japoneses tradicionales. Recurso muy valioso para estudios profesionales y patrimoniales.
- *Real Japanese Gardens*
 Fecha de creación: c. 2018
 URL: <https://japanesegardens.jp/>

Una de las mejores webs especializadas actualmente sobre jardines históricos japoneses. Incluye fichas de jardines, mapas, estudios tipológicos y abundante material visual.

- Research Center for Japanese Garden Art and Historical Heritage

Fecha de creación: c. 2010

URL: <https://www.ueyakato.jp/en/heritage/>

Centro especializado en restauración y conservación de jardines históricos japoneses.

Incluye investigaciones patrimoniales y técnicas tradicionales de jardinería japonesa.

- Sakuteiki – Digital Resources

URL: <https://archive.org/details/sakuteikivisions0000take>

Acceso digital al Sakuteiki, el tratado medieval más importante sobre jardinería

japonesa. Fuente esencial para investigación histórica y teoría del paisaje japonés.

- The Japanese Garden Society, *Shakkei: The Journal of the Japanese Garden Society*

Fecha de fundación de la sociedad: 1993

URL: <https://japanesegarden.org/shakkei/>

Revista especializada en jardines japoneses publicada por la Japanese Garden

Society británica. Incluye artículos históricos, estudios técnicos y análisis de jardines

tradicionales y contemporáneos.

- Yokoso Japanese Gardens

Fecha de creación: c. 2010

URL: <https://yokosojapanesegardens.com/>

Web especializada en diseño de jardines japoneses tradicionales y filosofía estética

japonesa. Explica conceptos como *wabi-sabi*, *ma*, *shizen* y referencias al Sakuteiki.

- Ryōan-ji Official Website (historia oficial del templo y del jardín)

URL: <https://www.ryoanji.jp/smph/eng/history/index.html>

- UNESCO – Historic Monuments of Ancient Kyoto (World Heritage Centre)

URL: <https://whc.unesco.org/en/list/688/>

- North American Japanese Garden Association (NAJGA) – David Slawson: Finding Universal Truth in the Landscape

URL: <https://najga.org/david-slawson-finding-universal-truth-in-the-landscape/>

- Internet Archive – Secret Teachings in the Art of Japanese Gardens (David A. Slawson)

URL: <https://archive.org/details/secretteachingsi0000slaw>

- University of Pretoria Repository – Structural Order in Japanese Karesansui Gardens (PDF)

URL: <https://repository.up.ac.za/bitstreams/277acc52-3f69-4fcd-8f45-1c828ec90e3a/download>

- ResearchGate – Visual Perception in Japanese Rock Garden Design (Van Tonder, Lyons y Ejima)

URL: https://www.researchgate.net/publication/220013301_Visual_Perception_in_Japanese_Rock_Garden_Design

- Daitoku-ji Daisen-in (información histórica del subtemplo y jardín)

URL: <https://daisen-in.net/>

- Kyoto City Tourism – Daisen-in Temple

URL: <https://kyoto.travel/en/destinations/daisenin-temple/>

- Japanese Gardens Database – Daisen-in Garden

URL: <https://japanesegardens.jp/en/gardens/daisen-in/>

- Kumamoto City – Suizenji Jōjuen Garden

URL: <https://kumamoto-guide.jp/en/spots/detail/102>

- Japan National Tourism Organization (JNTO) – Suizenji Jojuen Garden

URL: <https://www.japan.travel/en/spot/719/>

- Japanese Garden Journal Archive

URL: <https://www.rothteien.com/topics/japanese-gardens/>

- The Garden History Society of Japan

URL: <http://www.jgarden.org/>



Videos

- *SHIMANE: In Search of Izumo's Gardens Past and Present*

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=F-aEK0He8K8>

Documental de NHK World centrado en los jardines históricos de la región de Izumo (Shimane). Analiza la relación entre paisaje, espiritualidad sintoísta y técnicas tradicionales de jardinería japonesa. Resulta especialmente útil para estudiar el jardín como construcción cultural y territorial.

- *Explore Japan: The Alluring Beauty of Japanese Gardens*

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=hWd-XfbnEss>

Producción divulgativa de alta calidad visual dedicada a los jardines de Kioto. Incluye entrevistas con especialistas y jardineros tradicionales, explicando conceptos como *shakkei* (paisaje prestado), simbolismo zen y composición espacial. Muy recomendable como introducción académica general.

- *Japanese Garden: A Sensory Retreat*

URL: <https://www.pbs.org/video/wgvu-newsmakers-japanese-garden-sensory-retreat-1613/>

Documental emitido por PBS que estudia el jardín japonés como experiencia sensorial y espiritual. Aborda el uso simbólico de piedra, agua, vegetación y vacío desde perspectivas históricas y filosóficas. Útil para investigaciones sobre estética y fenomenología del paisaje.

- *Japanese Gardening (The Wisconsin Gardener, PBS)*

URL: <https://www.pbs.org/video/japanese-gardening-dfw4ym/>

Episodio dedicado a la creación y mantenimiento de jardines japoneses en Occidente. Aunque tiene una dimensión práctica, explica principios clásicos del diseño japonés y procesos de adaptación cultural fuera de Japón. Interesante para estudios de transculturación.

- *A House in the Garden: Shofuso and Modernism*

URL: <https://www.pbs.org/show/a-house-in-the-garden-shofuso-and-modernism/>

Excelente documental sobre la influencia de la arquitectura y el jardín japonés en el modernismo norteamericano. Analiza el complejo Shofuso de Filadelfia y las conexiones entre paisaje, vivienda y filosofía espacial japonesa. Muy útil para estudios comparativos entre Japón y Occidente.

- *Art Al Fresco (Oregon Art Beat, episodio sobre Portland Japanese Garden)*

URL: <https://www.pbs.org/video/art-al-fresno-343glu/>

Documental centrado en el Portland Japanese Garden, considerado uno de los jardines japoneses más importantes fuera de Japón. Explica principios de diseño, conservación y recepción internacional del jardín japonés contemporáneo.

- *Around the World in 80 Gardens: China and Japan*

URL: https://www.youtube.com/watch?v=Jsqv9y_DL4

Episodio de la serie de Monty Don dedicado parcialmente a jardines japoneses históricos. Aunque tiene un tono divulgativo, resulta valioso por la contextualización histórica y visual de jardines zen, jardines de paseo y jardines imperiales japoneses.

- NOVA: *Japan's Secret Garden – Miracle of Rice*

URL: <https://www.pbs.org/wgbh/nova/satoyama/rice.html>

Producción de PBS/NOVA relacionada con el concepto japonés de *satoyama*, es decir, el paisaje humanizado tradicional japonés. Aunque no trata exclusivamente jardines, ayuda a comprender la relación entre naturaleza, paisaje y sensibilidad estética japonesa.

- *Discovering Kyoto's Gardens through Interactive Live Performance Documentaries*

URL: <https://kokoro-jp.com/culture/3489/>

Proyecto documental contemporáneo centrado en jardines de Kioto y visitas inmersivas guiadas por especialistas. Interesante para estudios actuales sobre difusión patrimonial y percepción del jardín japonés.

- *Manzanar's Japanese Gardens*

URL: <https://najga.org/wp-content/uploads/2018/01/Manzanars-Japanese-Gardens.pdf>

Aunque se trata de un documental/ensayo audiovisual-académico vinculado a la North American Japanese Garden Association, es una fuente muy valiosa sobre los jardines construidos por japoneses internados en Manzanar durante la Segunda Guerra Mundial. Fundamental para estudios sobre memoria, identidad y paisaje

Conferencias

- *El arte y el espíritu del jardín japonés* — Masao Fukuhara

URL: <https://rjb.csic.es/evento/el-arte-y-el-espiritu-del-jardin-japones/>

Conferencia organizada por la Fundación Japón y el Real Jardín Botánico-CSIC. Fukuhara, profesor de Arquitectura en la Universidad de Arte de Osaka y especialista internacional en paisajismo japonés, analiza la evolución histórica del jardín japonés desde los periodos Asuka y Heian hasta el *karesansui* zen. Explica también técnicas de diseño, restauración y transmisión cultural del jardín japonés fuera de Japón. Muy recomendable para trabajos académicos sobre historia y teoría del paisaje japonés.

- *Cuando la naturaleza se hace arte: el jardín japonés* — Elena Barlés Báguena

URL: https://www.youtube.com/channel/UCUVifacSlzXUsVlpPciU_Bw/featured

Conferencia online organizada por Fundación Japón Madrid. Elena Barlés, catedrática y una de las principales especialistas españolas en arte japonés, estudia el jardín japonés como síntesis de estética, filosofía budista y simbolismo natural. Excelente introducción académica en español.

- *Técnicas de conformación del jardín japonés* — Fundación Japón Madrid

URL: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLXOewk4vECODAyaAQ2zTEfqoOX-WS-h9y>

Seminario especializado sobre técnicas tradicionales de jardinería japonesa, composición espacial, uso simbólico de piedra y agua, y mantenimiento histórico del jardín. Muy útil para aproximaciones arquitectónicas y patrimoniales.

- *The Winding Path of Japanese Garden History* — Kendall H. Brown

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=BtBQVacZ8S0>

Conferencia magistral de uno de los mayores especialistas norteamericanos en jardines japoneses y cofundador de la North American Japanese Garden Association. Brown propone interpretar el jardín japonés como una tradición dinámica y transnacional, alejándose de visiones esencialistas o "auténticas". Fundamental para enfoques contemporáneos y estudios transculturales.

- *An Old Japanese Garden Manuscript and China* — Christian Tagsold

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=HPoWAN4Vbks>

Conferencia universitaria centrada en las conexiones históricas entre la jardinería japonesa y las tradiciones paisajísticas chinas. Tagsold, profesor de Estudios Japoneses en la Heinrich Heine Universität Düsseldorf, analiza manuscritos históricos y transmisión cultural en Asia oriental. Muy útil para investigación historiográfica.

- *Japanese Gardens: To whom do they belong?* — Kendall H. Brown y Christian Tagsold

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=bhdm-HxWpYU>

Ciclo académico de la Ishibashi Foundation sobre apropiación cultural, patrimonio y

circulación internacional del jardín japonés. Debate especialmente interesante para estudios de recepción occidental y construcción identitaria del paisaje japonés.

- *Japanese Gardens and the Beauty of Nature* — Kendall H. Brown

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=VzexFacpp28>

Conferencia académica dedicada a la relación entre estética japonesa, naturaleza y experiencia contemplativa. Explica conceptos fundamentales como *wabi-sabi*, *ma* y *shakkei*. Muy recomendable para enfoques filosóficos y estéticos.

- *Floating Space: The Intersection of Architecture, Nature & Culture* — Portland Japanese Garden

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=EXmW39llzF8>

Conferencia interdisciplinar sobre arquitectura, paisaje y cultura japonesa contemporánea. Examina cómo los jardines japoneses articulan espacio, percepción y espiritualidad. Interesante para estudios de arquitectura del paisaje y fenomenología espacial.

- *Friends of the Arboretum Lecture: Japan's Gardens and Plants, the Yin and Yang of Horticulture* — especialistas del JC Raulston Arboretum

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Ji6b-B7wzME>

Conferencia centrada en botánica, horticultura y diseño vegetal en jardines japoneses. Explica la selección de especies, simbolismo vegetal y relación entre jardinería y estaciones del año. Muy útil para estudios botánicos y ecológicos.

- *Japanese Garden Intensive Seminar* — North American Japanese Garden Association

URL: <https://andersongardens.org/cultural-educational/monthly-lecture-series/>

Seminarios avanzados desarrollados por especialistas internacionales en jardines japoneses. Incluyen restauración histórica, técnicas tradicionales, filosofía del paisaje y conservación patrimonial. Recurso muy valioso para investigación profesional y académica.

- *The Art of Japanese Garden Design* — Yurin Universe

URL: https://www.youtube.com/channel/UC_nrXgGFHtQrKmvL3eskbyw

Canal especializado con conferencias y clases magistrales impartidas por paisajistas japoneses contemporáneos. Trata composición, jardines de musgo, diseño moderno y adaptación contemporánea de principios clásicos japoneses.

Documentales

- *SHIMANE: In Search of Izumo's Gardens Past and Present*

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=F-aEK0He8K8>

Documental de NHK World centrado en los jardines históricos de la región de Izumo (Shimane). Analiza la relación entre paisaje, espiritualidad sintoísta y técnicas tradicionales de jardinería japonesa. Resulta especialmente útil para estudiar el jardín como construcción cultural y territorial.

- *Explore Japan: The Alluring Beauty of Japanese Gardens*

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=hWd-XfbnEss>

Producción divulgativa de alta calidad visual dedicada a los jardines de Kioto. Incluye entrevistas con especialistas y jardineros tradicionales, explicando conceptos como *shakkei* (paisaje prestado), simbolismo zen y composición espacial. Muy recomendable como introducción académica general.

- *Japanese Garden: A Sensory Retreat*

URL: <https://www.pbs.org/video/wgvu-newsmakers-japanese-garden-sensory-retreat-1613/>

Documental emitido por PBS que estudia el jardín japonés como experiencia sensorial y espiritual. Aborda el uso simbólico de piedra, agua, vegetación y vacío desde perspectivas históricas y filosóficas. Útil para investigaciones sobre estética y fenomenología del paisaje.

- *Japanese Gardening (The Wisconsin Gardener, PBS)*

URL: <https://www.pbs.org/video/japanese-gardening-dfw4ym/>

Episodio dedicado a la creación y mantenimiento de jardines japoneses en

Occidente. Aunque tiene una dimensión práctica, explica principios clásicos del diseño japonés y procesos de adaptación cultural fuera de Japón. Interesante para estudios de transculturación.

- *A House in the Garden: Shofuso and Modernism*

URL: <https://www.pbs.org/show/a-house-in-the-garden-shofuso-and-modernism/>

Excelente documental sobre la influencia de la arquitectura y el jardín japonés en el modernismo norteamericano. Analiza el complejo Shofuso de Filadelfia y las conexiones entre paisaje, vivienda y filosofía espacial japonesa. Muy útil para estudios comparativos entre Japón y Occidente.

- *Art Al Fresco* (Oregon Art Beat, episodio sobre Portland Japanese Garden)

URL: <https://www.pbs.org/video/art-al-fresno-343glu/>

Documental centrado en el Portland Japanese Garden, considerado uno de los jardines japoneses más importantes fuera de Japón. Explica principios de diseño, conservación y recepción internacional del jardín japonés contemporáneo.

- *Around the World in 80 Gardens: China and Japan*

URL: https://www.youtube.com/watch?v=Jsqv9y_DL4

Episodio de la serie de Monty Don dedicado parcialmente a jardines japoneses históricos. Aunque tiene un tono divulgativo, resulta valioso por la contextualización histórica y visual de jardines zen, jardines de paseo y jardines imperiales japoneses.

- *NOVA: Japan's Secret Garden – Miracle of Rice*

URL: <https://www.pbs.org/wgbh/nova/satoyama/rice.html>

Producción de PBS/NOVA relacionada con el concepto japonés de *satoyama*, es decir, el paisaje humanizado tradicional japonés. Aunque no trata exclusivamente jardines, ayuda a comprender la relación entre naturaleza, paisaje y sensibilidad estética japonesa.

- *Discovering Kyoto's Gardens through Interactive Live Performance Documentaries*

URL: <https://kokoro-jp.com/culture/3489/>

Proyecto documental contemporáneo centrado en jardines de Kioto y visitas inmersivas guiadas por especialistas. Interesante para estudios actuales sobre difusión patrimonial y percepción del jardín japonés.

- *Manzanar's Japanese Gardens*

URL: <https://najga.org/wp-content/uploads/2018/01/Manzanars-Japanese-Gardens.pdf>

Aunque se trata de un documental/ensayo audiovisual-académico vinculado a la North American Japanese Garden Association, es una fuente muy valiosa sobre los jardines construidos por japoneses internados en Manzanar durante la Segunda Guerra Mundial. Fundamental para estudios sobre memoria, identidad y paisaje.

Películas y anime

Se seleccionan estas producciones porque convierten el paisaje y el jardín en elementos narrativos, filosóficos y emocionales centrales, no solo decorativos.

- *El jardín de las palabras* (*Kotonoha no Niwa*) — Makoto Shinkai, 2013

URL: https://es.wikipedia.org/wiki/El_jard%C3%ADn_de_las_palabras

Anime fundamental para estudiar la representación contemporánea del jardín japonés. La acción se desarrolla en el jardín nacional Shinjuku Gyoen de Tokio, convertido en un espacio emocional y contemplativo. El jardín funciona como lugar de encuentro, refugio espiritual y metáfora visual del crecimiento interior de los personajes. La lluvia, el musgo, los estanques y los pabellones remiten directamente a la estética japonesa del paisaje y al concepto de *mono no aware*.

- *La princesa Kaguya* (*Kaguya-hime no Monogatari*) — Isao Takahata, 2013

URL: <https://www.imdb.com/title/tt2576852/>

Basada en el clásico cuento del cortador de bambú, presenta jardines aristocráticos del periodo Heian y paisajes inspirados en la pintura japonesa tradicional. Los jardines

aparecen como espacios poéticos vinculados a la fugacidad, la naturaleza y la espiritualidad budista.

- *El recuerdo de Marnie* (*Omoide no Marnie*) — Hiromasa Yonebayashi, 2014

URL: <https://www.imdb.com/title/tt3398268/>

Película de Studio Ghibli donde el paisaje ajardinado y el entorno natural tienen enorme importancia atmosférica. Aunque el jardín no es el eje central, la relación entre arquitectura tradicional, vegetación y memoria conecta con principios espaciales japoneses.

- *Sueños* (*Yume*) — Akira Kurosawa, 1990

URL: <https://www.imdb.com/title/tt0100998/>

Film compuesto por episodios oníricos donde aparecen paisajes y jardines japoneses como espacios metafísicos. Especialmente relevante el episodio inspirado en los cuadros de Van Gogh y las secuencias relacionadas con naturaleza ritualizada japonesa. Muy recomendable para estudios de simbolismo paisajístico.

- *Ran* — Akira Kurosawa, 1985

URL: <https://www.imdb.com/title/tt0089881/>

Los jardines de castillos y residencias feudales japonesas tienen una presencia visual esencial. Kurosawa emplea la composición del paisaje y la arquitectura ajardinada para expresar jerarquía, silencio, destrucción y armonía perdida.

- *Rurouni Kenshin: Kyoto Inferno* — Keishi Ōtomo, 2014

URL: <https://www.imdb.com/title/tt3029558/>

Varias secuencias se desarrollan en jardines de templos y residencias tradicionales de Kioto. Destaca la utilización del jardín como espacio de contemplación y conflicto moral.

- *Mishima: A Life in Four Chapters* — Paul Schrader, 1985

URL: <https://www.imdb.com/title/tt0089603/>

Película fundamental para comprender la relación entre estética japonesa, arquitectura y jardín. Los jardines aparecen como espacios de teatralidad, orden y construcción simbólica del yo.

- *Kwaidan* — Masaki Kobayashi, 1964

URL: <https://www.imdb.com/title/tt0058279/>

Clásico del cine japonés fantástico. Los jardines tradicionales y patios interiores generan una atmósfera espiritual y sobrenatural ligada al budismo y al teatro Nō. Visualmente extraordinaria.

- *Mushi-Shi* — Hiroshi Nagahama, serie anime, 2005

URL: <https://www.crunchyroll.com/es/series/GY5P48XEY/mushi-shi>

Serie contemplativa donde el paisaje natural japonés tiene protagonismo absoluto. Aunque no se centra en jardines contruidos, la estética visual conecta profundamente con la sensibilidad del jardín japonés tradicional: niebla, agua, musgo, vacío y temporalidad.

- *Mononoke Hime* (*La princesa Mononoke*) — Hayao Miyazaki, 1997

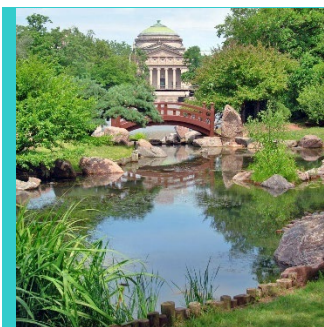
URL: <https://www.imdb.com/title/tt0119698/>

No trata jardines directamente, pero es esencial para entender la concepción japonesa de naturaleza sagrada, paisaje espiritual y coexistencia humano-entorno, fundamentales para comprender la filosofía del jardín japonés.

- *El viaje de Chihiro* (*Sen to Chihiro no Kamikakushi*) — Hayao Miyazaki, 2001

URL: <https://www.imdb.com/title/tt0245429/>

Incluye jardines, patios y espacios paisajísticos inspirados en arquitectura tradicional japonesa y complejos termales históricos. Muy útil para estudiar la relación entre tránsito espiritual y espacio ajardinado.



LA DIFUSIÓN INTERNACIONAL DEL JARDÍN TRADICIONAL JAPONÉS

Introducción

La existencia de jardines tradicionales japoneses fuera de Japón constituye uno de los fenómenos más interesantes de la historia global del paisaje. A diferencia de otras formas artísticas que se difundieron principalmente mediante la exportación de objetos —como la cerámica, la pintura o las artes decorativas—, el jardín japonés es una creación inseparable del lugar, de la topografía, de la vegetación y de la experiencia espacial. Por ello, su implantación fuera del archipiélago japonés plantea cuestiones fundamentales relacionadas con la transferencia cultural, la construcción de identidades nacionales, la diplomacia cultural y la circulación internacional de modelos estéticos.

Desde una perspectiva histórica, la presencia de jardines japoneses fuera de Japón puede interpretarse como el resultado de varios procesos sucesivos que se desarrollaron entre finales del siglo XIX y la actualidad. Cada uno de ellos respondió a circunstancias políticas, económicas y culturales diferentes, aunque todos contribuyeron a convertir el jardín japonés en una de las formas paisajísticas más reconocibles del mundo.

El primer gran impulso para la difusión internacional del jardín japonés estuvo ligado a la apertura del país durante la era Meiji (1868-1912). Tras más de dos siglos de relativo aislamiento, Japón inició un intenso proceso de modernización y apertura hacia Occidente. Este cambio coincidió con la participación japonesa en las grandes exposiciones universales celebradas en Europa y Norteamérica. Las exposiciones de Viena (1873), Filadelfia (1876), París (1878, 1889 y 1900), Chicago (1893) o Saint Louis (1904) desempeñaron un papel decisivo. En ellas se construyeron pabellones, casas tradicionales y pequeños jardines que permitieron a millones de visitantes entrar por primera vez en contacto con la estética japonesa. Los jardines presentados en estos eventos despertaron una enorme fascinación entre arquitectos, artistas, horticultores y coleccionistas occidentales. Este fenómeno se inscribe dentro del llamado *japonismo*, movimiento cultural que influyó profundamente en las artes europeas y americanas durante las últimas décadas del siglo XIX. Pintores como Claude Monet, arquitectos, diseñadores y paisajistas descubrieron en el arte japonés una alternativa a los modelos académicos occidentales. El jardín japonés comenzó entonces a percibirse como una expresión especialmente refinada de una sensibilidad estética basada en la simplicidad, la asimetría y la integración con la naturaleza.

Un segundo factor fundamental fue la emigración japonesa hacia América, Oceanía y algunas regiones de Asia. Desde finales del siglo XIX cientos de miles de japoneses se establecieron en países como Brasil, Perú, Estados Unidos, Canadá, México o Argentina. Estas comunidades trasladaron consigo elementos esenciales de su cultura, entre ellos determinadas formas de jardinería. En muchos casos los primeros jardines japoneses construidos fuera de Japón surgieron precisamente en torno a templos budistas, asociaciones culturales, residencias particulares o centros comunitarios. Los jardines creados por las comunidades nikkei poseen características específicas. No eran simples reproducciones de modelos japoneses, sino espacios destinados a preservar la memoria cultural y reforzar la identidad colectiva en

contextos de emigración. El jardín se convirtió así en un instrumento de continuidad cultural y en una expresión visible del vínculo con la tierra de origen. Por esta razón, algunos de los jardines japoneses más importantes del mundo se encuentran hoy en países con una fuerte presencia nikkei, como Brasil, Estados Unidos, Canadá o Perú.

Tras la Segunda Guerra Mundial se produjo una nueva fase en la internacionalización del jardín japonés. En este periodo el gobierno japonés comenzó a utilizar la cultura como instrumento de acercamiento internacional. Los jardines pasaron a desempeñar un papel importante dentro de la llamada diplomacia cultural. Numerosos jardines fueron construidos como regalos oficiales de Japón a otros países o como resultado de acuerdos de hermanamiento entre ciudades. En este contexto surgieron jardines tan importantes como el Portland Japanese Garden, el Seattle Japanese Garden, el Japanese Garden o el Japanese Garden Hasselt. En estos casos el jardín funciona como símbolo de amistad internacional. Su objetivo ya no es únicamente conservar una tradición cultural, sino también transmitir una determinada imagen de Japón: un país asociado a la armonía, el refinamiento estético, el respeto por la naturaleza y la búsqueda de equilibrio. El jardín se convierte así en una forma de *soft power*, es decir, en un instrumento de influencia cultural basado no en la coerción política o económica, sino en la capacidad de generar admiración y prestigio.

La extraordinaria expansión del jardín japonés también debe entenderse como consecuencia de la universalización de ciertos valores estéticos asociados a él. Durante el siglo XX numerosos arquitectos paisajistas occidentales comenzaron a interesarse por principios característicos de la tradición japonesa: la asimetría, la sugerencia, la economía de medios, el uso simbólico de la piedra, la integración entre arquitectura y paisaje y la valorización del vacío. Estos principios respondían además a inquietudes propias de la modernidad. Frente a los jardines formales europeos basados en la simetría y el control geométrico, el jardín japonés parecía ofrecer una relación más flexible y contemplativa con la naturaleza. La influencia japonesa fue especialmente intensa en el desarrollo de la arquitectura moderna. Figuras como Frank Lloyd Wright, Walter Gropius o Bruno Taut admiraron profundamente la arquitectura y los jardines japoneses, contribuyendo a difundir su prestigio internacional. Como consecuencia, el jardín japonés dejó de percibirse únicamente como una expresión nacional japonesa para convertirse en una referencia global dentro de la arquitectura del paisaje. La difusión internacional del jardín japonés no produjo simples copias de modelos originales. En realidad, cada jardín construido fuera de Japón es el resultado de un complejo proceso de adaptación. Las diferencias climáticas obligaron a sustituir numerosas especies vegetales. Los arces japoneses, los pinos negros o determinados musgos no siempre podían cultivarse en regiones tropicales, desérticas o continentales. Los diseñadores tuvieron que recurrir a especies locales capaces de desempeñar funciones visuales equivalentes. También cambiaron los significados culturales. Un jardín construido en Kioto forma parte de un contexto histórico, religioso y simbólico muy específico. En cambio, un jardín japonés en Buenos Aires, Singapur, Hasselt o Nairobi es interpretado por públicos diferentes y adquiere nuevos significados relacionados con la identidad local, el turismo, la educación ambiental o las relaciones internacionales. Por ello, los jardines japoneses fuera de Japón no deben considerarse simples reproducciones. Son más bien reinterpretaciones culturales que combinan elementos japoneses con realidades locales.

La expansión mundial de los jardines japoneses ha suscitado un importante debate entre historiadores del arte y especialistas en paisaje. Una de las cuestiones centrales es la de la autenticidad. ¿Puede considerarse auténticamente japonés un jardín construido en Europa o América? ¿Hasta qué punto la sustitución de especies vegetales o la adaptación al contexto local modifica su naturaleza? Las investigaciones recientes tienden a abandonar una visión esencialista de la autenticidad. En lugar de preguntarse si un jardín es una copia perfecta de un modelo japonés, se analiza cómo transmite determinados principios fundamentales de la tradición paisajística japonesa. Desde esta perspectiva, la autenticidad no depende

exclusivamente de la fidelidad material, sino de la capacidad del jardín para reproducir ciertos modos de relación entre naturaleza, espacio y contemplación.

Un patrimonio paisajístico global

Actualmente existen varios centenares de jardines japoneses repartidos por todos los continentes. Algunos son pequeñas composiciones urbanas; otros alcanzan dimensiones monumentales. Su distribución refleja la amplitud de las redes culturales creadas por Japón durante los últimos ciento cincuenta años. La existencia de estos jardines demuestra que el paisaje puede convertirse en un poderoso vehículo de intercambio cultural. A través de ellos circulan ideas, sensibilidades y formas de percepción de la naturaleza que trascienden fronteras geográficas y políticas. En consecuencia, los jardines japoneses fuera de Japón no deben interpretarse únicamente como testimonios de la cultura japonesa. Constituyen también espacios de encuentro intercultural donde se materializan procesos históricos de migración, diplomacia, modernización y globalización. Son, en definitiva, una de las manifestaciones más visibles de la capacidad del jardín para actuar como lenguaje universal y como instrumento privilegiado de diálogo entre culturas. Desde esta perspectiva, forman parte de un auténtico patrimonio paisajístico mundial cuya importancia trasciende ampliamente los límites del propio Japón.

1. Jardines japoneses fuera de Japón: Europa

La presencia de jardines tradicionales japoneses en Europa constituye uno de los fenómenos más interesantes de la historia del paisajismo moderno. En este continente su implantación fue principalmente el resultado de procesos de intercambio cultural, fascinación estética, diplomacia internacional y búsqueda de nuevas formas de relación con la naturaleza.

Hoy en día, los jardines japoneses forman parte del patrimonio paisajístico de numerosos países europeos. Desde pequeños jardines botánicos hasta grandes parques públicos, estos espacios pueden encontrarse en el Reino Unido, Francia, Alemania, Bélgica, los Países Bajos, Austria o España. Sin embargo, su presencia no es fruto de una simple moda pasajera ni de una reproducción mecánica de modelos orientales. Se trata de un fenómeno complejo que refleja más de un siglo de intercambios artísticos, culturales y políticos entre Europa y Japón.

El origen de esta historia debe buscarse en la segunda mitad del siglo XIX. Tras más de dos siglos de relativo aislamiento, Japón inició durante la era Meiji (1868-1912) un proceso de apertura al mundo occidental. La participación japonesa en las grandes exposiciones universales celebradas en ciudades como Londres, Viena, París o Bruselas permitió que millones de europeos descubrieran por primera vez el arte, la arquitectura y los jardines japoneses. Los pabellones construidos para estas exposiciones solían ir acompañados de pequeños jardines que causaron una profunda impresión en los visitantes. Frente a los modelos paisajísticos europeos, aquellos espacios parecían poseer una delicadeza, una naturalidad y una capacidad evocadora desconocidas. Este descubrimiento se produjo en un contexto especialmente favorable. A finales del siglo XIX, muchos artistas e intelectuales europeos comenzaban a mostrar cierto cansancio ante los modelos tradicionales de jardinería heredados del pasado. El jardín geométrico francés, basado en la simetría y el control absoluto de la naturaleza, y el jardín paisajista inglés, que había dominado gran parte de la centuria, parecían haber agotado muchas de sus posibilidades expresivas. En ese contexto, el jardín japonés apareció como una alternativa fascinante. Los europeos encontraron en él una concepción completamente distinta del paisaje. En lugar de imponer un orden geométrico rígido, el jardín japonés parecía buscar una armonía sutil entre intervención humana y naturaleza. La asimetría sustituía a la simetría; la sugerencia reemplazaba a la representación literal; el vacío adquiría tanta importancia como los elementos materiales; y la contemplación se convertía en una experiencia estética fundamental. Estas características conectaban

perfectamente con las inquietudes artísticas de la época, especialmente con el simbolismo, el modernismo y las primeras vanguardias.

La fascinación por Japón dio lugar al fenómeno conocido como *japonismo*, que influyó profundamente en la pintura, la arquitectura, las artes decorativas y el diseño de jardines. Numerosos artistas europeos comenzaron a estudiar el arte japonés y a incorporar elementos inspirados en él. Un caso paradigmático fue el de Claude Monet, cuyo célebre jardín de Giverny, aunque no puede considerarse un jardín japonés en sentido estricto, incorpora numerosos elementos tomados de la tradición paisajística japonesa, como el puente arqueado, los reflejos sobre el agua o la atención al cambio estacional. Los primeros jardines japoneses permanentes construidos en Europa surgieron precisamente en este contexto. Durante las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, aristócratas, viajeros y coleccionistas comenzaron a crear jardines inspirados en los que habían conocido durante sus viajes a Japón o en las exposiciones universales. Muchos de estos primeros ejemplos eran interpretaciones libres y románticas más que reproducciones rigurosas, ya que el conocimiento directo de las técnicas japonesas seguía siendo limitado.

Con el paso del tiempo, la comprensión europea del jardín japonés se volvió más profunda. Durante la primera mitad del siglo XX, arquitectos y teóricos como Bruno Taut estudiaron directamente la arquitectura y los jardines japoneses, contribuyendo a difundir una visión más rigurosa de sus principios estéticos. El jardín japonés dejó de ser visto únicamente como una curiosidad exótica para convertirse en una referencia importante dentro de los debates sobre arquitectura moderna y diseño del paisaje. Los arquitectos modernos descubrieron en estos jardines valores que coincidían con muchas de sus propias preocupaciones: la economía de medios, la claridad compositiva, la integración entre interior y exterior, la utilización expresiva de materiales naturales y la búsqueda de una relación más equilibrada con el entorno. El jardín japonés comenzó entonces a influir no solo en la jardinería, sino también en la arquitectura contemporánea.

La expansión más importante de los jardines japoneses en Europa tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial. En esta nueva etapa confluyeron varios factores decisivos. Por una parte, Japón desarrolló una activa política de diplomacia cultural destinada a fortalecer sus relaciones internacionales. Los jardines se convirtieron en uno de los instrumentos privilegiados de esta estrategia, ya que permitían transmitir una imagen de Japón asociada a la armonía, la belleza, el refinamiento y el respeto por la naturaleza. Por otra parte, la reconstrucción europea y el crecimiento económico de la segunda mitad del siglo XX favorecieron la creación de nuevos parques públicos, jardines botánicos y centros culturales. Muchos de estos espacios incorporaron jardines japoneses como símbolos de apertura internacional y de cooperación cultural. Numerosos jardines europeos surgieron precisamente gracias a acuerdos de hermanamiento entre ciudades japonesas y europeas. Otros fueron financiados por instituciones japonesas, asociaciones empresariales o fundaciones culturales. En este contexto, el jardín dejó de ser únicamente una obra de arte paisajístico para convertirse también en un instrumento diplomático. Cada jardín simbolizaba una relación de amistad entre dos comunidades y actuaba como un espacio de encuentro entre culturas. A lo largo de las décadas de 1960, 1970 y 1980 aparecieron algunos de los jardines japoneses más importantes del continente. El jardín japonés de Hasselt, en Bélgica; el Kyoto Garden de Londres; el jardín de Clingendael en La Haya; los jardines japoneses de Viena o los grandes jardines de Alemania constituyen ejemplos representativos de esta etapa. Muchos de ellos fueron diseñados o supervisados por paisajistas japoneses, lo que permitió alcanzar niveles de autenticidad y calidad muy superiores a los de las primeras experiencias europeas.

Otro aspecto fundamental para comprender el éxito del jardín japonés en Europa es el creciente interés por las filosofías orientales durante la segunda mitad del siglo XX. La difusión del budismo zen, la meditación, la ceremonia del té y otras prácticas culturales japonesas favoreció una nueva percepción de estos espacios. El jardín comenzó a entenderse no solo como una obra artística, sino también como un

lugar de contemplación, serenidad y equilibrio interior. En sociedades cada vez más urbanizadas e industrializadas, muchas personas encontraron en el jardín japonés una respuesta simbólica a la necesidad de reconectar con la naturaleza. La posibilidad de experimentar el silencio, la lentitud y la observación atenta del paisaje otorgó a estos jardines un atractivo especial que sigue vigente en la actualidad.

Naturalmente, la expansión de los jardines japoneses fuera de Japón planteó también cuestiones relacionadas con la autenticidad. Los jardines europeos se desarrollan en contextos climáticos, culturales y vegetales muy distintos a los del archipiélago japonés. En muchos casos fue necesario sustituir especies vegetales, adaptar técnicas constructivas y reinterpretar determinados elementos para adecuarlos a las condiciones locales.

Sin embargo, los estudios más recientes han demostrado que la autenticidad de un jardín japonés no depende únicamente de la reproducción exacta de sus componentes materiales. Lo verdaderamente importante es la capacidad para transmitir los principios fundamentales que definen esta tradición paisajística: la construcción simbólica del espacio, la armonía entre naturaleza y cultura, la composición asimétrica, la importancia de la contemplación y la integración entre arquitectura, agua, piedra y vegetación.

Desde esta perspectiva, los jardines japoneses europeos no deben considerarse simples copias de modelos orientales. Son el resultado de un proceso de adaptación y reinterpretación cultural que ha generado formas originales de diálogo entre Europa y Japón. En ellos convergen tradiciones paisajísticas diferentes, sensibilidades artísticas diversas y experiencias históricas compartidas.

La extraordinaria difusión de estos jardines demuestra, en última instancia, la capacidad del paisaje para actuar como un lenguaje universal. A través de ellos se han transmitido ideas, valores estéticos y formas de relación con la naturaleza que han enriquecido profundamente la cultura europea contemporánea. Más de un siglo después de los primeros contactos entre Europa y Japón, los jardines japoneses siguen siendo espacios privilegiados de encuentro intercultural, lugares donde la historia, el arte y la naturaleza continúan dialogando de manera silenciosa pero profundamente elocuente.

Listado de los ejemplos más relevantes

Alemania

Japanischer Garten Kaiserslautern

Kaiserslautern, Renania-Palatinado.

Es uno de los jardines japoneses más importantes de Alemania. El jardín abrió al público en el año 2000; por tanto, debe corregirse la información antigua que decía que estaba todavía “en construcción”. Es un jardín público de inspiración japonesa con estanques, cascadas, puentes, rocas, vegetación cuidadosamente dispuesta y una marcada función contemplativa.

Web oficial: <https://www.japanischergarten.de/>

Japanischer Garten Leverkusen

Leverkusen / Colonia-Flittard, Renania del Norte-Westfalia.

Jardín histórico vinculado a Bayer y al Carl-Duisberg-Park. Su origen se remonta a 1912, por iniciativa de Carl Duisberg. La ciudad de Leverkusen indica que el jardín actual tiene unos 15.000 m², está abierto todo el año y contiene estanques con koi, tortugas, esculturas, faroles y vegetación de inspiración oriental.

Web oficial: <https://www.leverkusen.de/stadt-erleben/freizeit/carl-duisberg-park-und-japanischer-garten>

Japanischer Garten am Rhein, Nordpark Düsseldorf

Düsseldorf, Renania del Norte-Westfalia.

Jardín donado en 1975 por la comunidad japonesa y empresas japonesas de Düsseldorf como símbolo de amistad con la ciudad. Se encuentra dentro del Nordpark y constituye uno de los jardines japoneses urbanos más conocidos de Alemania.

Web oficial: <https://www.duesseldorf.de/stadtgruen/park/nordpark/japanischer-garten>

Japanischer Garten und Teehaus, Pflanzen un Blumen

Hamburgo.

Jardín creado en 1990 según un proyecto del paisajista japonés Yoshikuni Araki. Está situado dentro del parque Pflanzen un Blumen y se articula en torno a un pequeño lago y una casa de té. La fuente oficial lo presenta como el mayor jardín japonés de su tipo en Europa.

Web oficial: <https://pflanzenunblumen.hamburg.de/gaerten-und-pflanzen/japanischer-garten-teehaus-artikel-622262>

Japanischer Garten, Botanischer Garten Augsburg

Augsburgo, Baviera.

Jardín japonés integrado en el Jardín Botánico de Augsburg. Está concebido como jardín de estanque con curso de agua, rocas, vegetación de inspiración japonesa y zonas de carácter contemplativo.

Web oficial: <https://www.augsburg.de/freizeit/ausflugsziele/botanischer-garten>

Austria

Takasakigarten, Kurpark Oberlaa

Viena.

El antiguo listado lo citaba simplemente como jardín japonés del Kurpark Oberlaa. La denominación actual más precisa es **Takasakigarten**. Procede de la Exposición Internacional de Jardinería de Viena de 1974 y fue reconstruido posteriormente.

Web informativa oficial de Viena: <https://www.wien.info/de/lebenswertes-wien/parks-gruenflaechen/fernoestliche-gartenkunst-345804>

Setagayapark

Viena-Döbling.

Jardín japonés diseñado en 1992 por el paisajista japonés Ken Nakajima, dentro del marco de relaciones culturales entre el distrito vienés de Döbling y Setagaya, en Tokio. Contiene estanques, cursos de agua y vegetación densa propia del jardín japonés.

Web oficial: <https://www.wien.gv.at/en/leisure/setagaya-park>

Jardín japonés de piedra de Schönbrunn

Viena.

En el parque de Schönbrunn existe un jardín japonés de piedra creado originalmente en 1913, abandonado tras la Primera Guerra Mundial y restaurado a finales de los años noventa con ayuda de expertos japoneses.

Web informativa oficial de Viena: <https://www.wien.info/de/lebenswertes-wien/parks-gruenflaechen/fernoestliche-gartenkunst-345804>

Bélgica

Japanese Garden Hasselt / Japanse Tuin Hasselt

Hasselt, Limburgo.

Es el jardín japonés más importante de Bélgica y uno de los mayores de Europa. Fue inaugurado en 1992 y está vinculado al hermanamiento entre Hasselt e Itami. Cuenta con estanques, cascadas, puentes, koi, casa ceremonial y plantaciones de cerezos.

Web oficial: <https://japansetuin.hasselt.be/nl>

Arboretum Kalmthout

Kalmthout, provincia de Amberes.

Debe corregirse la entrada antigua: no es propiamente un jardín japonés, sino un arboreto botánico de gran importancia internacional. Conserva colecciones relevantes de árboles y arbustos, entre ellos *Prunus*, bambúes, azaleas y otras especies asiáticas, pero no debe clasificarse estrictamente como jardín japonés.

Web oficial: <https://www.arboretumkalmthout.be/>

Parc de Tervuren

Tervuren, Brabante Flamenco.

El listado antiguo lo incluía, pero no he encontrado confirmación suficiente de que exista actualmente allí un jardín japonés específico con entidad propia. Conviene eliminarlo del catálogo de jardines japoneses.

España

Parque Yamaguchi

Pamplona, Navarra.

Jardín japonés creado en 1997 como resultado del hermanamiento entre Pamplona y la ciudad japonesa de Yamaguchi. El Ayuntamiento de Pamplona indica que el parque tiene 85.000 m² y que en su parte central se encuentra un jardín japonés de 4.000 m², con 400 árboles y más de 600 plantas.

Web oficial: <https://www.pamplona.es/entidades/parque-de-yamaguchi>

Estufa Fría del Parque Juan Carlos I

Madrid.

Dentro de la Estufa Fría del Parque Juan Carlos I existe un jardín japonés integrado en un conjunto de espacios botánicos. El Ayuntamiento de Madrid lo describe como un espacio con estanques, piedra, gravilla, madera, bambúes, arces y arbustos floridos.

Web oficial: <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Medio-ambiente/Parques-y-jardines/Informacion-detallada-del-Parque-Juan-Carlos-I/>

Proyecto de Jardín Japonés Público en Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, Galicia.

Debe citarse como proyecto cultural y ciudadano, no como jardín público histórico consolidado. La web actual lo presenta como iniciativa para crear un jardín japonés público en Santiago.

Web del proyecto: <https://jardinjaponesensantiago.com/>

Francia

Jardin japonais Pierre-Baudis

Toulouse, Occitania.

Jardín japonés situado en el parque Compans-Caffarelli. Está inspirado en jardines de Kioto de los siglos XIV-XVI y contiene estanque, puente, pabellón y elementos de meditación.

Web oficial: <https://metropole.toulouse.fr/annuaire/jardin-japonais-pierre-baudis>

Jardin japonais de l'Île de Versailles

Nantes, Países del Loira.

La Île de Versailles es una isla artificial de 1,7 hectáreas transformada desde 1983 en un jardín de inspiración japonesa. La ciudad de Nantes lo describe como una sucesión de "cuadros" paisajísticos basados en el principio de ocultar y revelar.

Web oficial: <https://metropole.nantes.fr/lieu/ile-de-versailles>

Jardin japonais du Havre

Le Havre, Normandía.

Jardín creado como símbolo del hermanamiento entre los puertos de Le Havre y

Osaka. Ocupa unos 2.000-2.250 m² y combina agua, piedra y vegetación en torno a un estanque central.

Web oficial turística: https://www.lehavre-etretat-tourisme.com/fr/fiche/le-havre/jardin-japonais_TFOPCUNORM00FS000AK/

Jardins du musée départemental Albert-Kahn

Boulogne-Billancourt, área metropolitana de París.

El museo Albert-Kahn conserva jardines paisajísticos de unas 4 hectáreas, entre ellos jardines japoneses de gran importancia histórica y simbólica. El conjunto debe citarse como jardín de escenas paisajísticas, no solo como jardín japonés aislado.

Web oficial: <https://albert-kahn.hauts-de-seine.fr/>

Jardin japonais de Monaco

Mónaco.

Aunque no pertenece a Francia, suele incluirse en itinerarios de la Riviera francesa. Fue creado en 1994 por encargo del príncipe Rainiero III y diseñado por Yasuo Beppu.

Ocupa unos 7.000 m².

Web oficial: <https://www.visitmonaco.com/es/aprovechate/parques-y-jardines/el-jardin-japones>

Irlanda

Japanese Gardens, Irish National Stud

Tully, Kildare.

Sustituye a la antigua entrada "Tully Gardens". Los jardines japoneses forman parte del Irish National Stud. Fueron creados entre 1906 y 1910 por encargo de Colonel William Hall-Walker, con diseño y ejecución del paisajista japonés Tassa Eida y su hijo Minoru. Se concibieron como una alegoría del "camino de la vida humana".

Web oficial: <https://irishnationalstud.ie/>

Japanese Garden, Powerscourt Estate

Enniskerry, condado de Wicklow.

Jardín creado en 1908 por el 8.º vizconde y la vizcondesa Powerscourt. Forma parte de uno de los grandes conjuntos paisajísticos de Irlanda y combina senderos sinuosos, piedra, agua, arcos japoneses, azaleas, cerezos y una gruta próxima.

Web oficial: <https://powerscourt.com/our-garden/japanese-garden/>

Países Bajos

Japanese Garden, Clingendael Estate

La Haya.

El antiguo listado lo citaba correctamente como Clingendael, pero debe actualizarse. Es el único jardín japonés neerlandés de comienzos del siglo XX y fue creado hacia 1910 por Marguerite M. Baronesse van Brien, quien trajo de Japón faroles, puentes, pabellón y otros elementos. Es un jardín frágil y solo abre unas semanas al año, en primavera y otoño.

Web oficial municipal: <https://www.denhaag.nl/en/japanese-garden-in-clingendael-park/>

Suiza

Japanese Garden, World Health Organization Headquarters

Ginebra.

El listado antiguo lo citaba como jardín donado por el gobierno japonés en 1960. La existencia histórica del jardín está documentada por una publicación de la

Organización Mundial de la Salud de 1972 titulada *The WHO Japanese Garden*. Sin embargo, no debe presentarse como jardín turístico público ordinario; pertenece al recinto de la OMS y su acceso depende de las condiciones institucionales del edificio. Referencia documental: <https://iris.who.int/items/d419e942-61be-46af-bf24-5d6ae9efbfde>

Reino Unido

Kyoto Garden, Holland Park

Londres.

Jardín inaugurado en 1991 como regalo de la ciudad de Kioto con motivo del Japan Festival de 1992. Está situado dentro de Holland Park y contiene estanque con koi, cascada, arces japoneses, rocas y faroles.

Web informativa: <https://www.visitlondon.com/blog/kyoto-garden-london-guide>

Japanese Garden at Cowden / Sha Raku En

Cowden, cerca de Dollar, Clackmannanshire, Escocia.

Jardín creado en 1908 por Ella Christie y diseñado por la horticultora japonesa Taki Handa. Fue vandalizado en el siglo XX, restaurado durante años y reabierto al público en 2019. Actualmente se presenta como uno de los jardines japoneses históricos más singulares de Europa.

Web oficial: <https://cowdengarden.com/pages/the-japanese-garden>

Tatton Park Japanese Garden

Knutsford, Cheshire.

Jardín creado después de la visita de Alan de Tatton a la Anglo-Japanese Exhibition de Londres de 1910. Fue construido con participación de jardineros japoneses y hoy se considera uno de los ejemplos más destacados del estilo anglo-japonés en Reino Unido.

Web oficial:

[https://www.tattonpark.org.uk/what to see and do/gardens/garden areas/japanese_garden.aspx](https://www.tattonpark.org.uk/what%20to%20see%20and%20do/gardens/garden%20areas/japanese_garden.aspx)

Compton Acres Japanese Garden

Poole, Dorset.

Compton Acres fue creado en la década de 1920 y conserva un jardín japonés con casa de té, pabellón, estanque, koi, piezas de piedra y bronce procedentes de Japón, arces y azaleas.

Web oficial: <https://www.comptonacres.co.uk/>

Batsford Arboretum Japanese Rest House

Moreton-in-Marsh, Gloucestershire.

Debe corregirse la entrada antigua "Bastford Park" por **Batsford Arboretum**. No es un jardín japonés completo, sino un arboreto con elementos japoneses y orientales, entre ellos una Japanese Rest House, esculturas y colecciones de bambúes y cerezos ornamentales.

Web oficial: <https://batsarb.co.uk/>

Heale House Gardens

Middle Woodford, Wiltshire.

Jardín histórico con una zona japonesa diseñada por Harold Peto, con casa de té japonesa, puente rojo tipo Nikkō, agua y vegetación integrada en el paisaje de la finca.

Web oficial: <https://www.healegarden.co.uk/>

Newstead Abbey Japanese Garden

Nottinghamshire.

El conjunto de Newstead Abbey conserva un jardín japonés y una Japanese Room asociados a los viajes a Japón realizados en 1892 por las hermanas Webb.

Web oficial: <https://newsteadabbey.org.uk/gardens-and-park>

Stobo Japanese Water Garden

Stobo, Scottish Borders.

Jardín acuático japonés creado a comienzos del siglo XX, con cascadas, estanques, puentes, linternas, casa de té y vegetación de inspiración japonesa. Actualmente se asocia al entorno de Stobo Castle y puede tener condiciones de acceso limitadas.

Web oficial/informativa: <https://www.stobocastle.co.uk/japanese-water-gardens/>

Torosay Castle Japanese Garden

Isla de Mull, Escocia.

El jardín japonés existe dentro del conjunto histórico de Torosay Castle Gardens, pero el castillo no funciona como atracción abierta de manera regular. Debe citarse con cautela: el jardín se documenta patrimonialmente, pero la visita pública depende de aperturas ocasionales o información local.

Referencia patrimonial:

<https://portal.historicenvironment.scot/apex/?p=1505:300:VIEWTYPE,VIEWREF:design:GDL00376>

2. Jardines japoneses en Estados Unidos

Estados Unidos posee la mayor concentración de jardines japoneses fuera de Japón. Su desarrollo comenzó a finales del siglo XIX, coincidiendo con la apertura internacional del Japón Meiji, las grandes exposiciones universales y el crecimiento de las comunidades japonesas en la costa del Pacífico. A lo largo del siglo XX, los jardines japoneses estadounidenses evolucionaron desde simples recreaciones exóticas hasta complejos paisajísticos de gran fidelidad histórica y artística, diseñados en muchos casos por maestros jardineros japoneses. Los jardines más importantes pueden agruparse en cuatro grandes categorías: jardines históricos vinculados a exposiciones universales, jardines creados por comunidades japonesas-americanas, jardines botánicos y jardines contemporáneos concebidos como símbolos de amistad entre Japón y Estados Unidos.

La presencia de jardines tradicionales japoneses en Estados Unidos constituye uno de los fenómenos más relevantes de la historia internacional de la jardinería japonesa. Ningún país fuera de Japón alberga un número tan elevado de jardines japoneses ni una tradición tan larga y diversa de adaptación, estudio y recreación de los modelos paisajísticos japoneses. Desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, estos jardines han desempeñado funciones muy diversas: han sido espacios de exhibición cultural, símbolos de amistad internacional, instrumentos de diplomacia, lugares de preservación identitaria para las comunidades japonesas emigradas y, finalmente, auténticos laboratorios donde se ha desarrollado una nueva interpretación del paisaje japonés en un contexto occidental.

A diferencia de Europa, donde el jardín japonés se difundió principalmente a través del japonismo y de la fascinación estética por Oriente, en Estados Unidos su implantación estuvo estrechamente relacionada con la historia de la inmigración japonesa y con las complejas relaciones políticas, económicas y culturales entre ambos países. Por ello, el estudio de los jardines japoneses estadounidenses permite comprender no solo la difusión de una forma artística, sino también aspectos fundamentales de la historia social y cultural del Pacífico.

El primer contacto significativo de los estadounidenses con los jardines japoneses se produjo durante las grandes exposiciones internacionales celebradas en las últimas décadas del siglo XIX. La participación japonesa en certámenes como la

Exposición Colombina Mundial de Chicago de 1893 permitió que el público norteamericano descubriera por primera vez la arquitectura tradicional japonesa, las artes decorativas y los jardines concebidos según principios completamente distintos a los occidentales. Estos espacios despertaron una enorme fascinación y contribuyeron decisivamente a difundir una imagen de Japón asociada al refinamiento estético, la armonía y la sofisticación cultural.

La Exposición Colombina tuvo una importancia particular porque dio origen a uno de los jardines japoneses históricos más importantes de Estados Unidos: el actual Garden of the Phoenix de Chicago. Aunque profundamente transformado con el paso del tiempo, este jardín conserva la memoria de aquellos primeros contactos entre la cultura paisajística japonesa y el público estadounidense. A partir de entonces comenzaron a multiplicarse las iniciativas destinadas a reproducir o reinterpretar los jardines japoneses en diversas ciudades del país.

Sin embargo, el verdadero desarrollo de la jardinería japonesa en Estados Unidos estuvo ligado a la inmigración. Desde finales del siglo XIX miles de japoneses se establecieron en la costa occidental, especialmente en California, Hawái, Oregón y Washington. Estas comunidades llevaron consigo tradiciones culturales, conocimientos hortícolas y una sensibilidad paisajística que influyeron profundamente en el desarrollo de numerosos jardines.

A diferencia de Europa, donde los jardines japoneses eran a menudo proyectos impulsados por aristócratas o instituciones culturales, en Estados Unidos muchos de ellos surgieron gracias al trabajo directo de jardineros, artesanos y paisajistas japoneses emigrados. Este hecho explica que algunos de los jardines estadounidenses alcanzaran desde muy temprano niveles de autenticidad y calidad excepcionalmente altos.

Uno de los ejemplos más representativos es el Japanese Tea Garden de San Francisco, considerado el jardín japonés más antiguo de Estados Unidos. Su origen se remonta a la California Midwinter International Exposition de 1894, pero fue el jardinero japonés Makoto Hagiwara quien lo transformó progresivamente en un auténtico jardín japonés. Bajo su dirección se introdujeron estanques, puentes, pabellones, caminos sinuosos y composiciones vegetales que reproducían con notable fidelidad la tradición paisajística japonesa. La historia de este jardín refleja también las contradicciones de las relaciones entre Japón y Estados Unidos. Durante la Segunda Guerra Mundial, la familia Hagiwara fue expulsada del jardín en el contexto de las políticas de internamiento de ciudadanos japoneses y japoneses-estadounidenses. Este episodio demuestra que los jardines japoneses estadounidenses no son únicamente espacios artísticos, sino también testimonios materiales de procesos históricos complejos relacionados con la inmigración, la discriminación y la construcción de identidades culturales.

El internamiento de más de 120.000 japoneses-americanos durante la Segunda Guerra Mundial constituyó un momento traumático para estas comunidades. Sin embargo, tras el conflicto comenzó una nueva etapa marcada por la reconstrucción de las relaciones entre ambos países. En este contexto, los jardines japoneses adquirieron una función simbólica diferente. Pasaron a representar no solo la herencia cultural japonesa, sino también la reconciliación y la amistad entre Japón y Estados Unidos.

Durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 se produjo una expansión extraordinaria de este tipo de jardines. Numerosos proyectos fueron impulsados por asociaciones culturales, universidades, jardines botánicos y gobiernos locales. Muchos de ellos contaron con la participación directa de maestros paisajistas japoneses que viajaron a Estados Unidos para diseñar o supervisar las obras.

Entre los ejemplos más destacados figura el Portland Japanese Garden, inaugurado en 1967. Concebido como un símbolo de paz y entendimiento internacional, este jardín es considerado por numerosos especialistas el jardín japonés más importante fuera de Japón. Su diseño integra diversos estilos tradicionales —jardín de paseo, jardín seco, jardín de té y jardín naturalista— en un conjunto de

extraordinaria calidad paisajística. Más que una simple reproducción de modelos japoneses constituye una interpretación madura y rigurosa de los principios fundamentales de la jardinería japonesa adaptados al contexto norteamericano.

Otro ejemplo fundamental es el Seattle Japanese Garden, diseñado por el maestro Juki Iida e inaugurado en 1960. Su composición refleja el alto grado de sofisticación alcanzado por la jardinería japonesa en Estados Unidos y demuestra hasta qué punto estos jardines dejaron de ser simples curiosidades exóticas para convertirse en auténticas obras maestras del paisaje.

Paralelamente, surgieron grandes complejos culturales como el Morikami Museum and Japanese Gardens de Florida. Este caso resulta especialmente significativo porque combina funciones museísticas, educativas y paisajísticas. Sus jardines ilustran la evolución histórica de la jardinería japonesa desde la época Heian hasta la actualidad, convirtiéndose en un auténtico centro de interpretación de la cultura japonesa en América.

La extraordinaria expansión de los jardines japoneses en Estados Unidos también debe entenderse en relación con la evolución de la arquitectura y del urbanismo contemporáneos. A lo largo del siglo XX, numerosos arquitectos y paisajistas estadounidenses descubrieron en la tradición japonesa principios especialmente compatibles con las preocupaciones de la modernidad. La integración entre arquitectura y naturaleza, la atención a la experiencia espacial, el uso expresivo del vacío y la valoración de los materiales naturales ejercieron una profunda influencia sobre generaciones de diseñadores.

Arquitectos como Frank Lloyd Wright desempeñaron un papel decisivo en este proceso. Su admiración por la arquitectura japonesa y por la concepción espacial de los jardines contribuyó a establecer puentes entre ambas tradiciones culturales. Gracias a esta influencia, el jardín japonés comenzó a percibirse no como una manifestación exclusivamente oriental, sino como una referencia universal para el diseño del paisaje moderno.

Durante las últimas décadas, los jardines japoneses estadounidenses han adquirido además una nueva dimensión vinculada a la educación ambiental y al bienestar. En un contexto marcado por la urbanización masiva y la aceleración tecnológica, estos espacios son frecuentemente valorados como lugares de contemplación, silencio y contacto con la naturaleza. Aunque esta interpretación simplifica en ocasiones la complejidad histórica de los jardines japoneses, ha contribuido a reforzar su popularidad y a garantizar su conservación.

Desde un punto de vista académico, uno de los aspectos más interesantes es la cuestión de la autenticidad. Los jardines estadounidenses se desarrollan en condiciones climáticas y ecológicas muy diferentes de las japonesas. La necesidad de adaptar especies vegetales, materiales constructivos y técnicas de mantenimiento ha generado formas específicas de jardinería japonesa propias de América del Norte. Lejos de ser una limitación, esta adaptación ha producido algunos de los ejemplos más innovadores y exitosos de reinterpretación cultural del paisaje japonés.

Hoy resulta evidente que los jardines japoneses de Estados Unidos no son simples copias de modelos importados. Constituyen una tradición propia, nacida del encuentro entre dos culturas y enriquecida por más de un siglo de intercambios. Son al mismo tiempo jardines japoneses y jardines estadounidenses: espacios donde confluyen la memoria de la inmigración, la diplomacia cultural, la innovación paisajística y la búsqueda contemporánea de nuevas formas de relación con la naturaleza.

En consecuencia, la extraordinaria presencia de jardines japoneses en Estados Unidos no debe entenderse únicamente como una manifestación de influencia cultural japonesa. Se trata de un fenómeno mucho más complejo, resultado de procesos históricos, sociales y artísticos que han convertido al jardín japonés en uno de los elementos más visibles y significativos del diálogo entre Japón y Occidente. A través de estos jardines, el paisaje se ha transformado en un lenguaje compartido capaz de expresar memoria, identidad, amistad internacional y sensibilidad estética. Por ello,

constituyen hoy una parte fundamental tanto del patrimonio cultural estadounidense como de la historia global de la jardinería japonesa.

Listado de los ejemplos más relevantes

California

California concentra el mayor número de jardines japoneses importantes del país.

Japanese Tea Garden

Lugar: Golden Gate Park

Es el jardín japonés más antiguo de Estados Unidos. Su origen se remonta a la Exposición Internacional de Invierno de California de 1894. Posteriormente fue ampliado por el jardinero japonés Makoto Hagiwara, quien transformó el recinto en un auténtico jardín japonés.

Actualmente ocupa unas dos hectáreas y contiene pagodas, estanques con carpas koi, puentes arqueados, jardines de té y una importante colección de plantas japonesas.

Web

oficial:

<https://www.japaneseteagardensf.com/>

Hakone Estate and Gardens

Lugar: Hakone Estate and Gardens

Fundado en 1915, es uno de los jardines japoneses más antiguos de Occidente. Fue concebido como residencia privada inspirada en los jardines aristocráticos japoneses. Incluye casa de té, jardín seco, estanques, senderos de montaña y una notable colección de arcos japoneses. Su nombre procede de la región japonesa de Hakone.

Web

oficial:

<https://www.hakone.com/>

The Japanese Garden (Suihō-en)

Lugar: The Japanese Garden

Conocido tradicionalmente como Suihō-en, fue diseñado por el maestro Koichi Kawana e inaugurado en 1984.

Es uno de los mejores ejemplos de jardín contemporáneo japonés en Norteamérica. Combina estanques, cascadas, jardines secos y elementos de jardín de té.

Web

oficial:

<https://www.thejapanesegarden.com/>

Earl Burns Miller Japanese Garden

Lugar: Earl Burns Miller Japanese Garden

Inaugurado en 1981 en el campus de California State University Long Beach.

Su diseño se inspira en los jardines de paseo japoneses tradicionales e incorpora cascadas, puentes, estanques y colecciones botánicas especializadas.

Web

oficial:

<https://www.csulb.edu/japanese-garden>

Oregón

Portland Japanese Garden

Lugar: Portland Japanese Garden

Considerado por numerosos especialistas como el jardín japonés más importante fuera de Japón.

Fue inaugurado en 1967 y diseñado bajo la dirección del profesor Takuma Tono. Ocupa más de cinco hectáreas y reúne varios estilos clásicos: jardín de paseo, jardín seco, jardín de té y jardín naturalista.

La calidad de sus composiciones paisajísticas y la fidelidad a la tradición japonesa lo convierten en una referencia internacional.

Web

oficial:

<https://japanesegarden.org/>

Washington

Seattle Japanese Garden

Lugar: Seattle Japanese Garden

Inaugurado en 1960 y diseñado por Juki Iida, uno de los grandes maestros de la jardinería japonesa del siglo XX.

Representa un jardín de paseo con estanques, islas, puentes y una excepcional colección de arcos japoneses.

Web

oficial:

<https://www.seattlejapanesegarden.org/>

Illinois

Garden of the Phoenix

Lugar: Garden of the Phoenix

Antiguamente conocido como Osaka Garden, fue construido inicialmente para la Exposición Universal Colombina de 1893.

Es uno de los jardines japoneses históricos más importantes de Estados Unidos y simboliza la amistad entre Chicago y Osaka.

Web

oficial:

<https://www.chicagoparkdistrict.com/parks-facilities/garden-phoenix>

Anderson Japanese Gardens

Lugar: Anderson Japanese Gardens

Considerado uno de los jardines japoneses mejor diseñados de Norteamérica.

Inaugurado en 1978, fue concebido por Hoichi Kurisu y combina paisajes inspirados en los jardines tradicionales de Kioto con elementos contemporáneos.

Web

oficial:

<https://andersongardens.org/>

Florida

Morikami Museum and Japanese Gardens

Lugar: Morikami Museum and Japanese Gardens

Es el mayor complejo dedicado a la cultura japonesa en Estados Unidos.

Sus jardines fueron diseñados por Hoichi Kurisu e ilustran la evolución histórica de la jardinería japonesa desde el siglo IX hasta la actualidad.

Constituye uno de los centros de referencia para el estudio de la cultura japonesa en Norteamérica.

Web

oficial:

<https://morikami.org/>

Texas

Fort Worth Japanese Garden

Lugar: Fort Worth Japanese Garden

Creado en 1973 dentro del Fort Worth Botanic Garden.

Combina jardines de paseo, estanques, puentes, cascadas y una destacada colección de cerezos y arces japoneses.

Web

oficial:

<https://fwbg.org/>

Misuri

Seiwa-en Japanese Garden

Lugar: Seiwa-en Japanese Garden

Situado dentro del Missouri Botanical Garden.

Diseñado por Koichi Kawana en 1977, es uno de los jardines japoneses más extensos de Norteamérica, con aproximadamente seis hectáreas.

Web oficial:

<https://www.missouribotanicalgarden.org/>

Nueva York

Japanese Hill-and-Pond Garden

Lugar: Brooklyn Botanic Garden

Inaugurado en 1915 y diseñado por Takeo Shiota.

Es uno de los primeros jardines japoneses permanentes construidos en Estados Unidos y uno de los más influyentes.

Web oficial:

<https://www.bbg.org/>

Ohio

Japanese Garden at The Cleveland Botanical Garden

Lugar: Cleveland Botanical Garden

Representa una interpretación contemporánea de los jardines japoneses clásicos y constituye uno de los espacios más importantes del jardín botánico de Cleveland.

Web oficial:

<https://holdenfg.org/>

Arizona

Ro Ho En Japanese Friendship Garden

Lugar: Japanese Friendship Garden of Phoenix

Creado gracias al hermanamiento entre Phoenix y Himeji.

Incluye estanques, cascadas, puentes y una auténtica casa de té japonesa.

Web oficial:

<https://www.japanesefriendshipgarden.org/>

California (San Diego)

Japanese Friendship Garden

Lugar: Japanese Friendship Garden

Fue creado como símbolo del hermanamiento entre San Diego y Yokohama.

Actualmente es uno de los jardines japoneses más visitados de Estados Unidos y combina tradición paisajística japonesa y especies adaptadas al clima californiano.

Web

oficial:

<https://www.niwa.org/>

3. Jardines japoneses en Canadá

Canadá alberga algunos de los jardines japoneses más importantes de Occidente. A diferencia de otros países donde predominan los jardines construidos con fines exclusivamente ornamentales, gran parte de los jardines japoneses canadienses surgieron como símbolos de amistad entre Japón y Canadá y como reconocimiento a la contribución de las comunidades japonesas asentadas en el país. Muchos de ellos están vinculados a la historia de la inmigración japonesa y al proceso de reconciliación posterior a los internamientos sufridos por los japoneses-canadienses durante la Segunda Guerra Mundial.

La presencia de jardines tradicionales japoneses en Canadá constituye uno de los capítulos más significativos de la expansión internacional del paisajismo japonés. Aunque la cantidad de jardines japoneses canadienses es menor que la existente en Estados Unidos, su importancia histórica, artística y cultural resulta extraordinaria. En pocos lugares fuera de Japón puede observarse una relación tan estrecha entre jardinería, inmigración, memoria histórica y construcción de identidades colectivas.

La historia de los jardines japoneses en Canadá está profundamente vinculada a la llegada de inmigrantes japoneses a la costa del Pacífico desde finales del siglo XIX. Al igual que ocurrió en California, Oregón o Washington, las provincias occidentales canadienses recibieron importantes contingentes de emigrantes procedentes principalmente de las prefecturas de Hiroshima, Wakayama y Shiga. Estas comunidades se asentaron sobre todo en la provincia de Columbia Británica, donde desarrollaron actividades relacionadas con la pesca, la agricultura y el comercio.

Desde sus primeros años en Canadá, los inmigrantes japoneses llevaron consigo conocimientos hortícolas, tradiciones estéticas y formas específicas de relación con el paisaje. Sin embargo, a diferencia de Japón, donde el jardín formaba parte de un contexto cultural ampliamente compartido, en Canadá la creación de jardines japoneses adquirió un significado especial. Estos espacios se convirtieron en lugares de preservación cultural, memoria comunitaria y afirmación identitaria dentro de una sociedad diferente.

La difusión de la jardinería japonesa en Canadá debe entenderse también en relación con las características naturales del país. El clima templado y húmedo de la costa pacífica, especialmente en la región de Vancouver y Victoria, favoreció el cultivo de numerosas especies utilizadas tradicionalmente en los jardines japoneses. Arces, pinos, azaleas, camelias y musgos encontraron condiciones particularmente favorables, permitiendo la creación de jardines de gran autenticidad botánica. Por ello, algunos de los jardines japoneses más importantes fuera de Japón se desarrollaron precisamente en la Columbia Británica. El entorno natural canadiense facilitó una adaptación relativamente sencilla de muchos modelos paisajísticos japoneses y permitió alcanzar niveles de calidad comparables a los de los jardines del archipiélago.

La consolidación de estas comunidades japonesas se vio brutalmente interrumpida durante la Segunda Guerra Mundial. Tras el ataque a Pearl Harbor en 1941, el gobierno canadiense adoptó medidas similares a las aplicadas en Estados Unidos. Más de veinte mil japoneses-canadienses fueron desplazados de la costa occidental, internados o reubicados en el interior del país. Sus propiedades fueron confiscadas y muchas comunidades quedaron prácticamente desmanteladas.

Este episodio traumático marcó profundamente la historia de la colectividad japonesa en Canadá y constituye un elemento fundamental para comprender el significado posterior de muchos jardines japoneses canadienses. Después de la guerra, estos espacios se transformaron en símbolos de reconstrucción cultural y de reconciliación histórica. Más que simples jardines ornamentales, pasaron a representar la continuidad de una tradición cultural que había sobrevivido a la discriminación y al desplazamiento forzoso.

A partir de las décadas de 1950 y 1960 comenzó una nueva etapa caracterizada por el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre Japón y

Canadá. En este contexto surgieron numerosos jardines japoneses promovidos por asociaciones culturales, universidades, jardines botánicos y programas de amistad internacional. La jardinería japonesa pasó a desempeñar un papel importante dentro de la diplomacia cultural japonesa, convirtiéndose en un instrumento de acercamiento entre ambos países.

Uno de los ejemplos más destacados es el Nitobe Memorial Garden, situado en la Universidad de Columbia Británica. Inaugurado en 1960 y dedicado a la memoria de Nitobe Inazō, constituye probablemente el jardín japonés más importante de Canadá. Diseñado siguiendo los principios clásicos del jardín de paseo japonés (*kaikyū-shiki teien*), combina estanques, senderos, puentes, linternas de piedra y una refinada selección vegetal. Su concepción responde tanto a criterios paisajísticos como educativos, ya que fue creado para fomentar el conocimiento mutuo entre Japón y Canadá. El jardín Nitobe posee además una dimensión simbólica especialmente relevante. Nitobe Inazō fue una figura fundamental en la difusión internacional de la cultura japonesa y defendió activamente el entendimiento entre Oriente y Occidente. El jardín que lleva su nombre representa, por tanto, un espacio de encuentro intercultural donde el paisaje se convierte en vehículo de diálogo entre tradiciones diferentes.

Otro ejemplo sobresaliente es el Japanese Garden at The Butchart Gardens. Integrado dentro de uno de los complejos botánicos más famosos del mundo, este jardín fue desarrollado a comienzos del siglo XX y constituye una de las primeras manifestaciones de influencia japonesa en la jardinería canadiense. Aunque se encuentra inserto en un conjunto paisajístico de carácter occidental, su diseño demuestra el temprano interés canadiense por los modelos japoneses y su capacidad para integrarse armoniosamente en contextos culturales distintos.

Particularmente significativa es también la presencia de jardines japoneses en ciudades como Victoria, Vancouver o New Denver. Este último alberga el Nikkei Internment Memorial Centre, donde un jardín japonés forma parte de un complejo dedicado a preservar la memoria de los japoneses-canadienses internados durante la guerra. En este caso, el jardín adquiere una dimensión memorial que trasciende la función estética tradicional. Se convierte en un lugar de recuerdo, reflexión histórica y reconocimiento de una experiencia colectiva marcada por el sufrimiento y la resiliencia.

La expansión de los jardines japoneses en Canadá también estuvo relacionada con el desarrollo de la arquitectura paisajística contemporánea. Durante la segunda mitad del siglo XX, numerosos diseñadores canadienses encontraron en la tradición japonesa una fuente de inspiración especialmente valiosa. La integración entre arquitectura y naturaleza, la importancia de la secuencia espacial, el uso simbólico del agua y la piedra, y la atención a las variaciones estacionales encajaban perfectamente con las preocupaciones del paisajismo moderno.

Al igual que ocurrió en Estados Unidos, los jardines japoneses canadienses dejaron progresivamente de percibirse como manifestaciones exóticas para convertirse en referencias reconocidas dentro de la cultura paisajística nacional. La influencia japonesa puede apreciarse incluso en numerosos jardines que no se presentan explícitamente como japoneses, pero que incorporan principios compositivos derivados de esta tradición.

Otro factor importante ha sido el creciente interés por las filosofías orientales y las prácticas contemplativas. Desde finales del siglo XX, muchos visitantes han encontrado en estos jardines espacios de tranquilidad y reflexión dentro de entornos urbanos cada vez más complejos. El jardín japonés ha sido valorado como un lugar donde experimentar el silencio, la observación atenta y una relación más pausada con la naturaleza.

No obstante, reducir estos jardines a simples espacios de meditación sería una simplificación excesiva. En Canadá, su significado está estrechamente ligado a la historia de la inmigración japonesa, a la experiencia de las comunidades nikkei y a las

relaciones entre dos países que han construido una larga tradición de cooperación cultural.

Desde una perspectiva académica, los jardines japoneses canadienses ofrecen además un ejemplo especialmente interesante de adaptación paisajística. Las condiciones climáticas de la costa pacífica permitieron conservar muchas especies vegetales propias de Japón, mientras que otras regiones del país exigieron reinterpretaciones más profundas. Esta combinación de fidelidad y adaptación ha generado una tradición paisajística singular que puede considerarse simultáneamente japonesa y canadiense.

En consecuencia, la existencia de jardines tradicionales japoneses en Canadá no puede explicarse únicamente como resultado de la influencia cultural japonesa. Se trata de un fenómeno mucho más complejo en el que confluyen migraciones, intercambios diplomáticos, procesos de integración social, memoria histórica y experimentación paisajística. Estos jardines son testimonios materiales de una relación centenaria entre Japón y Canadá y constituyen algunos de los ejemplos más logrados de diálogo intercultural a través del paisaje. Hoy forman parte inseparable del patrimonio cultural canadiense. Más allá de su belleza formal, representan espacios donde la naturaleza, la historia y la memoria colectiva se encuentran para construir un lenguaje común entre dos tradiciones culturales separadas por el océano Pacífico, pero unidas por una larga historia de intercambios humanos y artísticos.

Listado de los ejemplos más relevantes

Columbia Británica

Nitobe Memorial Garden

Lugar: Universidad de Columbia Británica (UBC), Vancouver.

El Nitobe Memorial Garden es considerado uno de los jardines japoneses más auténticos fuera de Japón y una de las obras maestras de la jardinería japonesa en Norteamérica. Fue inaugurado en 1960 para honrar la memoria del intelectual japonés Nitobe Inazō (1862-1933), cuya aspiración era convertirse en un «puente sobre el Pacífico» entre Japón y Occidente. El jardín fue diseñado por el maestro paisajista Mori Kanosuke y concebido como símbolo permanente de amistad entre Japón y Canadá. Ocupa aproximadamente una hectárea y combina las características de un jardín de paseo (*kaikyū-shiki teien*) y de un jardín de té. El conjunto incluye estanques, senderos sinuosos, puentes, linternas de piedra, una casa de té tradicional (*Ichibō-an*) y un elaborado sistema simbólico relacionado con la filosofía japonesa y la figura de Nitobe. Su importancia cultural es tal que suele figurar entre los jardines japoneses más auténticos de América del Norte. En 2009 fue visitado por el emperador Akihito durante su viaje oficial a Canadá.

Web

oficial:

<https://botanicalgarden.ubc.ca/nitobe-memorial-garden/>

Japanese Canadian Memorial Garden (New Denver)

Lugar: New Denver, Columbia Británica.

Situado junto al Nikkei Internment Memorial Centre, este jardín posee una enorme importancia histórica. Fue creado para recordar a los japoneses-canadienses internados en la región durante la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de otros jardines japoneses del país, su valor principal es memorial y patrimonial.

Web

oficial

del

centro:

<https://newdenver.ca/nikkei-centre/>

Alberta

Nikka Yuko Japanese Garden

Lugar: Lethbridge, Alberta.

Es el jardín japonés más importante de las praderas canadienses y uno de los conjuntos paisajísticos japoneses más destacados de Norteamérica. Fue inaugurado en 1967 durante las celebraciones del centenario de Canadá como homenaje a la contribución de la comunidad japonesa en el sur de Alberta y como símbolo de amistad entre Canadá y Japón. El propio nombre del jardín procede de la combinación de *Ni* (Nihon, Japón), *Ka* (Kanada) y *Yuko* (amistad).

Fue diseñado por los paisajistas japoneses Tadashi Kubo y Masami Sugimoto. Sus estructuras —puentes, puertas, pabellones y refugios— fueron construidas en Kioto y posteriormente trasladadas y ensambladas en Canadá. El jardín incorpora principios clásicos como el *wabi-sabi*, el *shakkei* (paisaje prestado) y el *miegakure* (ocultar y revelar).

Actualmente está reconocido como Recurso Histórico Provincial de Alberta.

Web oficial:

<https://nikkayuko.com/>

Kurimoto Japanese Garden

Lugar: University of Alberta Botanic Garden, Edmonton.

El antiguo listado lo citaba bajo el nombre de Devonian Botanic Garden. Actualmente el jardín botánico se denomina University of Alberta Botanic Garden y uno de sus principales atractivos es el Kurimoto Japanese Garden.

Inaugurado en 1990, fue concebido en memoria de Yuichi y Kurye Kurimoto. Ocupa aproximadamente 2 hectáreas y combina estanques, cascadas, puentes y plantaciones diseñadas siguiendo modelos japoneses tradicionales. Constituye uno de los mayores jardines japoneses de Canadá.

Web oficial:

<https://botanicgarden.ualberta.ca/>

Ontario

Kariya Park

Lugar: Mississauga, Ontario.

Creado en 1992 para celebrar el hermanamiento entre Mississauga y la ciudad japonesa de Kariya. Se trata de un jardín urbano que incorpora estanques, cascadas, linternas de piedra y cerezos ornamentales. Aunque su escala es relativamente modesta, constituye uno de los mejores ejemplos de jardín japonés contemporáneo en Canadá.

Web oficial:

<https://www.mississauga.ca/events-and-attractions/parks/kariya-park/>

Japanese Canadian Cultural Centre Garden

Lugar: Toronto, Ontario.

El Centro Cultural Japonés Canadiense mantiene un jardín de inspiración japonesa integrado en sus instalaciones. Su interés radica especialmente en su función cultural y educativa, vinculada a la preservación de la identidad japonesa en Canadá.

Web oficial:

<https://jccc.on.ca/>

Quebec

Jardín Japonés del Jardín Botánico de Montreal

Lugar: Montreal, Quebec.

Diseñado por el paisajista japonés Ken Nakajima e inaugurado en 1988, forma parte del prestigioso Jardín Botánico de Montreal. Combina estanques, cascadas, senderos y pabellones inspirados en los jardines tradicionales japoneses.

El jardín se complementa con exposiciones culturales, colecciones botánicas asiáticas y actividades educativas relacionadas con la cultura japonesa. Es uno de los jardines japoneses más visitados de Canadá.

Web oficial:

<https://espacepouurlavie.ca/en/japanese-garden>

Manitoba

Japanese Garden of the Japanese Cultural Association of Manitoba

Lugar: Winnipeg, Manitoba.

El listado antiguo mencionaba un jardín asociado al Japanese Cultural Centre de Winnipeg. Actualmente existe un pequeño jardín de inspiración japonesa vinculado a la comunidad japonesa local. Sin embargo, no posee la relevancia paisajística ni la escala de Nitobe o Nikka Yuko y suele considerarse principalmente un espacio cultural comunitario.

Web oficial:

<https://jcam.ca/>

4. Jardines japoneses en Iberoamérica

La presencia de jardines tradicionales japoneses en Iberoamérica constituye un fenómeno cultural especialmente significativo dentro de la difusión global del paisajismo japonés. A diferencia de Europa, donde muchos jardines japoneses surgieron por el impacto del japonismo, las exposiciones universales, la diplomacia cultural o el coleccionismo aristocrático, en Iberoamérica su desarrollo está mucho más vinculado a la historia de la emigración japonesa y a la formación de comunidades nikkei. Es decir, estos jardines no fueron solo imágenes importadas de una cultura lejana, sino espacios de memoria, identidad y negociación cultural contruidos por comunidades japonesas y japoneso-descendientes en sociedades latinoamericanas.

El fenómeno se entiende mejor si se parte de un hecho histórico fundamental: Brasil, Perú, Argentina, México, Paraguay, Bolivia y otros países latinoamericanos recibieron inmigrantes japoneses desde finales del siglo XIX y, sobre todo, durante el siglo XX. En muchos casos, estos grupos llegaron como trabajadores agrícolas, comerciantes o pequeños empresarios, y fueron creando instituciones comunitarias, asociaciones culturales, escuelas, templos, centros deportivos y espacios de encuentro. Dentro de ese proceso, el jardín japonés adquirió un valor simbólico muy preciso: era una forma visible de conservar la memoria del país de origen y, al mismo tiempo, de inscribir esa memoria en el espacio público americano. Por ello, los jardines japoneses iberoamericanos no deben entenderse simplemente como reproducciones ornamentales de modelos de Kioto, Edo o Meiji. Son, ante todo, paisajes de diáspora. En ellos se combinan elementos formales procedentes de la tradición japonesa — agua, piedra, puentes, linternas, islas, carpas koi, cerezos, podas simbólicas, recorridos sinuosos— con condiciones locales muy distintas: climas tropicales o subtropicales, especies vegetales americanas, disponibilidad diferente de materiales, públicos no japoneses y funciones sociales nuevas. El resultado no es una copia pasiva, sino una traducción cultural.

El caso más importante es Brasil, país que alberga la mayor comunidad japonesa fuera de Japón. Desde la llegada del barco Kasato Maru en 1908, la presencia japonesa en Brasil fue creciendo hasta convertirse en una de las diásporas niponas más influyentes del mundo. Esta realidad explica que Brasil posea numerosos jardines japoneses, tanto en São Paulo como en Paraná, Rio Grande do Sul y otros estados. En ellos, el jardín funciona como emblema de la colectividad nikkei y como símbolo de la integración de la cultura japonesa en la identidad brasileña. No es casual que muchos de estos espacios hayan sido creados con motivo de aniversarios de la inmigración japonesa o como homenajes a los pioneros.

Argentina ofrece otro caso relevante, aunque con una comunidad japonesa menor que la brasileña. El Jardín Japonés de Buenos Aires, inaugurado en 1967 en el barrio de Palermo, constituye uno de los ejemplos más conocidos del continente. Su origen está vinculado a la visita de los entonces príncipes herederos Akihito y Michiko, lo que muestra la importancia de la diplomacia cultural. Sin embargo, su consolidación posterior dependió de la comunidad japonesa argentina y de su capacidad para convertir el jardín en un centro cultural abierto al público. Así, el jardín combina funciones paisajísticas, educativas, ceremoniales y turísticas. Es al mismo tiempo un jardín, una institución cultural y una representación pública de la presencia japonesa en Argentina.

Perú ocupa también un lugar central. La inmigración japonesa al Perú comenzó en 1899 y dio lugar a una de las comunidades nikkei más importantes de América Latina. En este contexto, los jardines japoneses asociados al Centro Cultural Peruano Japonés y a otros espacios de Lima poseen un fuerte valor identitario. Su escala puede ser más reducida que la de los grandes jardines de Brasil o Argentina, pero su significado cultural es profundo: actúan como lugares de transmisión intergeneracional, donde la comunidad nikkei conserva prácticas, símbolos y memorias compartidas.

En México, la presencia de jardines japoneses responde tanto a la inmigración como a las relaciones diplomáticas entre México y Japón. El Parque Masayoshi Ōhira, en Ciudad de México, constituye un ejemplo especialmente interesante porque muestra cómo el jardín japonés puede convertirse en monumento de amistad internacional. A diferencia de los jardines estrictamente comunitarios, este tipo de espacio funciona como símbolo urbano de cooperación bilateral. El jardín japonés se inserta así en la ciudad latinoamericana como signo de apertura cultural y como lugar de reconocimiento mutuo entre naciones.

En otros países, como Paraguay, Chile, Uruguay, Cuba o Colombia, los jardines japoneses son menos numerosos, pero igualmente reveladores. En Paraguay, donde existe una comunidad japonesa significativa desde mediados del siglo XX, estos jardines suelen relacionarse con asociaciones culturales y conmemoraciones migratorias. En Chile, el jardín japonés del Parque Metropolitano de Santiago expresa la cooperación cultural entre ambos países y adapta la estética japonesa a un paisaje andino y mediterráneo. En Cuba, el jardín japonés del Jardín Botánico Nacional de La Habana representa una apropiación institucional y botánica de la tradición japonesa dentro de un contexto caribeño. En Uruguay y Colombia, los ejemplos son más modestos, pero muestran la expansión gradual de una sensibilidad paisajística japonesa más allá de los grandes núcleos nikkei.

Desde el punto de vista formal, los jardines japoneses iberoamericanos tienden a privilegiar elementos fácilmente reconocibles por el público general: estanques, puentes curvos, carpas koi, faroles de piedra, torii, casas de té, bonsáis, cerezos o arces. Esta selección responde a una función comunicativa. El jardín debe ser legible como japonés para visitantes que quizá no conocen en profundidad la historia del paisajismo nipón. Por ello, algunos jardines iberoamericanos poseen una dimensión escenográfica más marcada que los jardines históricos japoneses. No obstante, esto no debe entenderse necesariamente como falta de autenticidad, sino como parte de su función cultural: representar Japón en un contexto exterior.

La cuestión de la autenticidad es central. Desde una perspectiva académica contemporánea, no resulta adecuado medir estos jardines únicamente por su fidelidad literal a los modelos japoneses. Muchos de ellos utilizan plantas locales porque el clima no permite reproducir exactamente la vegetación japonesa. Otros incorporan soluciones constructivas adaptadas a presupuestos, materiales y condiciones urbanas latinoamericanas. La autenticidad, por tanto, no reside solo en la reproducción exacta de formas, sino en la capacidad del jardín para transmitir ciertos principios fundamentales: relación simbólica entre agua y piedra, recorrido secuencial, creación de microcosmos, atención a la contemplación, integración entre naturaleza y cultura, y valoración del paisaje como experiencia espiritual o emocional.

Otro rasgo importante es la dimensión educativa. Muchos jardines japoneses de Iberoamérica funcionan como centros de difusión cultural. En ellos se celebran ceremonias del té, festivales de flores de cerezo, exposiciones de bonsái, talleres de origami, artes marciales, gastronomía, caligrafía y festividades tradicionales. El jardín se convierte así en una puerta de entrada a la cultura japonesa. Su función no es solo estética, sino pedagógica. Permite que públicos latinoamericanos se aproximen a Japón a través de una experiencia espacial y sensorial.

La dimensión turística también ha sido decisiva. Jardines como el de Buenos Aires, Curitiba, São Paulo o Ciudad de México se han integrado en los circuitos urbanos y se han convertido en lugares de ocio, fotografía y paseo. Esta popularización ha tenido efectos ambivalentes. Por un lado, ha permitido la conservación y visibilidad de estos espacios. Por otro, ha reforzado a veces una imagen simplificada de lo japonés, centrada en elementos decorativos fácilmente reconocibles. El desafío consiste en equilibrar la accesibilidad pública con una interpretación rigurosa de la tradición paisajística japonesa.

Desde una perspectiva social, estos jardines han desempeñado una función de mediación cultural. En sociedades marcadas por la mezcla de identidades, el jardín japonés ofrece un espacio donde la diferencia cultural se presenta de manera positiva, bella y compartible. Para las comunidades nikkei, puede ser un lugar de memoria y orgullo. Para la sociedad mayoritaria, puede ser un espacio de descubrimiento y reconocimiento. En este sentido, el jardín actúa como una forma de diplomacia cultural local, no siempre dependiente del Estado japonés, sino impulsada por asociaciones, comunidades y gobiernos municipales.

El fenómeno iberoamericano se diferencia también del europeo en su carga emocional. En Europa, muchos jardines japoneses nacieron del coleccionismo, el gusto orientalista o la diplomacia institucional. En Iberoamérica, aunque esos factores existen, la dimensión migratoria es mucho más fuerte. El jardín japonés no representa únicamente una cultura admirada desde fuera; representa también la memoria de familias, generaciones y comunidades que hicieron de América Latina su nuevo hogar. Por eso, muchos de estos jardines son simultáneamente monumentos de integración y espacios de continuidad cultural.

En conclusión, la existencia de jardines tradicionales japoneses en Iberoamérica debe entenderse como un fenómeno de traducción cultural, memoria migratoria y construcción identitaria. Estos jardines no son simples imitaciones de Japón ni meros decorados exóticos. Son paisajes híbridos donde se cruzan la tradición estética japonesa, la historia de la diáspora nikkei, las condiciones naturales latinoamericanas y las políticas contemporáneas de intercambio cultural. Su importancia radica precisamente en esa condición intermedia: son japoneses por su lenguaje simbólico y compositivo, pero también profundamente iberoamericanos por su historia, su vegetación, sus usos sociales y su función comunitaria. En ellos, el jardín se convierte en una forma de recordar, representar y compartir una identidad cultural que ha viajado, se ha transformado y ha echado raíces en otro continente.

Listado de los ejemplos más relevantes

Argentina

Jardín Japonés de Buenos Aires

Lugar: Jardín Japonés de Buenos Aires

Es el jardín japonés más importante de América del Sur fuera de Brasil y uno de los más grandes del mundo fuera de Japón.

Fue inaugurado en 1967 con motivo de la visita de los entonces príncipes herederos Akihito y Michiko. Se encuentra en el barrio de Palermo y ocupa aproximadamente tres hectáreas.

Su composición combina grandes estanques con carpas koi, puentes simbólicos, cascadas, islas, jardines secos, pabellones culturales y una importante colección botánica. El conjunto está gestionado por la Fundación Cultural Argentino Japonesa. Web oficial:

<https://jardinjapones.org.ar/>

Brasil

Brasil alberga la comunidad japonesa más numerosa fuera de Japón y posee algunos de los jardines japoneses más importantes del continente.

Jardim Japonês do Parque Ibirapuera

Lugar: Parque Ibirapuera

Uno de los jardines japoneses más emblemáticos del país. Fue construido por la comunidad japonesa de São Paulo con motivo del IV Centenario de la ciudad. Su diseño incorpora estanques, puentes, linternas de piedra, vegetación japonesa y espacios de contemplación.

Jardim Japonês de Curitiba

Lugar: Jardim Japonês de Curitiba

Inaugurado en 1993 como homenaje a los inmigrantes japoneses establecidos en Paraná.

Combina elementos tradicionales japoneses con especies vegetales adaptadas al clima brasileño.

Web oficial:

<https://turismo.curitiba.pr.gov.br/>

Jardim Japonês de Porto Alegre

Lugar: Jardim Japonês de Porto Alegre

Creado en 2008 para conmemorar el centenario de la inmigración japonesa en Brasil. El jardín combina estanques, puentes, cerezos ornamentales y elementos escultóricos japoneses.

Perú

Perú alberga la segunda comunidad nikkei más importante de América Latina después de Brasil.

Jardín Japonés del Centro Cultural Peruano Japonés

Lugar: Centro Cultural Peruano Japonés

La Asociación Peruano Japonesa mantiene un jardín japonés integrado en su complejo cultural. Aunque de dimensiones reducidas, posee gran importancia simbólica como representación de la historia de la inmigración japonesa en Perú.

Web oficial:

<https://www.apj.org.pe/>

Parque de la Exposición – Jardín Japonés

Lugar: Parque de la Exposición

Incluye espacios paisajísticos inspirados en la jardinería japonesa desarrollados gracias a la cooperación cultural entre Perú y Japón.

México

México posee una larga tradición de intercambios culturales con Japón y varios jardines japoneses de gran interés.

Jardín Japonés del Parque Masayoshi Ōhira

Lugar: Parque Masayoshi Ohira

Creado en 1942 y remodelado posteriormente para reforzar su carácter japonés.

Es uno de los jardines japoneses históricos más importantes de México y está dedicado a la amistad entre ambos países.

Jardín Japonés de Culiacán

Lugar: Jardín Botánico de Culiacán

Integrado dentro del prestigioso Jardín Botánico de Culiacán, incorpora elementos inspirados en los jardines japoneses contemporáneos.

Web oficial:

<https://jardinbotanico.org.mx/>

Paraguay

Jardín Japonés del Parque de la Salud

Lugar: Parque de la Salud

Espacio paisajístico desarrollado gracias a la cooperación entre la comunidad japonesa paraguaya y diversas instituciones locales.

Aunque de escala modesta, constituye uno de los ejemplos más representativos de la influencia cultural japonesa en Paraguay.

Cuba

Jardín Japonés del Jardín Botánico Nacional

Lugar: Jardín Botánico Nacional de Cuba

Es probablemente el jardín japonés más importante del Caribe.

Fue desarrollado con asesoramiento japonés y forma parte del Jardín Botánico Nacional. Combina estanques, puentes, casas tradicionales y colecciones botánicas de inspiración japonesa.

Chile

Jardín Japonés del Parque Metropolitano

Lugar: Parque Metropolitano de Santiago

Creado gracias a la colaboración entre Chile y Japón. Constituye uno de los principales ejemplos de jardinería japonesa en la región andina.

Integra estanques, senderos, vegetación ornamental y elementos arquitectónicos japoneses adaptados al paisaje local.

Uruguay

Jardín Japonés del Museo Juan Manuel Blanes

Lugar: Museo Juan Manuel Blanes

Pequeño jardín japonés integrado dentro del conjunto paisajístico del museo. Aunque de dimensiones reducidas, representa uno de los pocos ejemplos de jardinería japonesa en Uruguay.

Colombia

Jardín Japonés del Jardín Botánico de Medellín

Lugar: Jardín Botánico de Medellín

Espacio de inspiración japonesa integrado dentro del jardín botánico. Refleja el creciente interés por la jardinería japonesa en Colombia durante las últimas décadas.

5. Jardines japoneses en África

La presencia de jardines tradicionales japoneses en África constituye un fenómeno relativamente reciente y mucho menos conocido que su difusión en Europa, América u Oceanía. Sin embargo, precisamente por su escasa extensión y por las circunstancias históricas que explican su aparición, los jardines japoneses africanos poseen un extraordinario interés para comprender los procesos contemporáneos de circulación internacional de modelos paisajísticos y de transferencia cultural.

A diferencia de lo ocurrido en América Latina, Estados Unidos o Canadá, donde la expansión de los jardines japoneses estuvo estrechamente vinculada a la emigración japonesa y a la formación de importantes comunidades nikkei, en África apenas existieron corrientes migratorias japonesas significativas. Del mismo modo, tampoco se produjo un fenómeno comparable al japonismo europeo de finales del siglo XIX, que impulsó la construcción de jardines inspirados en Japón como expresión de fascinación artística por Oriente. Como consecuencia, la existencia de jardines japoneses en África responde a factores distintos: la diplomacia cultural, la cooperación internacional, los intercambios económicos, el desarrollo de jardines botánicos modernos y la creciente globalización de la cultura paisajística japonesa durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Por esta razón, los jardines japoneses africanos constituyen un fenómeno esencialmente contemporáneo. Su aparición debe entenderse en el contexto de la expansión internacional de Japón después de la Segunda Guerra Mundial y del fortalecimiento progresivo de sus relaciones políticas, económicas y culturales con numerosos países africanos. A medida que Japón incrementó su presencia diplomática y empresarial en el continente, surgieron también iniciativas destinadas a promover el conocimiento mutuo mediante proyectos culturales, entre ellos la creación de jardines inspirados en la tradición paisajística japonesa.

Desde una perspectiva histórica, África presenta una situación muy diferente a la de otros continentes. Mientras que Europa y América conocieron los jardines japoneses desde finales del siglo XIX, la mayoría de los ejemplos africanos aparecieron varias décadas más tarde. Esto explica que muchos de ellos no sean jardines históricos en sentido estricto, sino proyectos contemporáneos desarrollados en jardines botánicos, parques urbanos, universidades o centros culturales. No obstante, existen algunas excepciones notables. El caso más singular es probablemente el del jardín japonés de Helwan, en las proximidades de El Cairo. Creado a comienzos del siglo XX por Zulfikar Pasha, constituye uno de los ejemplos más antiguos de influencia japonesa en África. Su origen no se relaciona con la diplomacia contemporánea ni con comunidades japonesas locales, sino con el interés por las culturas orientales que caracterizó a ciertos sectores de las élites intelectuales y políticas de la época. Aunque el jardín incorpora elementos inspirados en Japón, también refleja la visión orientalista propia de las primeras décadas del siglo XX, cuando las culturas asiáticas eran percibidas desde perspectivas muy diferentes a las actuales.

Fuera de este caso excepcional, la mayoría de los jardines japoneses africanos son fruto de iniciativas desarrolladas después de 1945. Su proliferación coincide con la expansión internacional de Japón como potencia económica y con el fortalecimiento de sus relaciones con los países africanos independientes surgidos tras los procesos de descolonización. En este contexto, los jardines japoneses comenzaron a desempeñar una función similar a la que habían adquirido en Europa o Norteamérica: convertirse en instrumentos de diplomacia cultural y símbolos de amistad internacional.

El jardín japonés posee una gran capacidad para cumplir esta función porque transmite una imagen particularmente positiva de Japón. A través de él se asocian valores como la armonía, la belleza, el equilibrio, el respeto por la naturaleza y la sofisticación cultural. La creación de un jardín japonés en una ciudad africana constituye, por tanto, una forma visible de cooperación internacional y un símbolo de las relaciones entre Japón y el país receptor.

Sudáfrica ofrece algunos de los ejemplos más relevantes. Como la economía más desarrollada del continente y uno de los principales socios africanos de Japón, ha sido escenario de diversas iniciativas relacionadas con la cultura japonesa. Los jardines de inspiración japonesa presentes en Durban o Johannesburgo reflejan esta situación. Aunque muchos de ellos no son reproducciones rigurosas de modelos históricos japoneses, incorporan elementos fundamentales de la tradición paisajística nipona y muestran la voluntad de integrar esta herencia cultural en contextos urbanos africanos.

La presencia de jardines japoneses en jardines botánicos africanos constituye otro aspecto particularmente significativo. Instituciones como los jardines botánicos de Durban, Nairobi o Mauricio han incorporado secciones inspiradas en Japón como parte de programas destinados a promover la diversidad cultural y paisajística. Estos espacios cumplen una función educativa importante, ya que permiten a los visitantes conocer formas de jardinería desarrolladas en otras regiones del mundo y comprender diferentes maneras de concebir la relación entre ser humano y naturaleza.

La adaptación a las condiciones ambientales africanas representa uno de los desafíos más interesantes de estos jardines. La jardinería japonesa tradicional se desarrolló en un contexto climático específico caracterizado por estaciones bien definidas, abundancia de precipitaciones en muchas regiones y determinadas especies vegetales propias del archipiélago japonés. En África, por el contrario, las condiciones ambientales pueden ser radicalmente distintas: climas mediterráneos, tropicales, desérticos o subtropicales exigen soluciones adaptadas a cada entorno. Esta situación ha dado lugar a procesos de reinterpretación particularmente creativos. Muchos jardines japoneses africanos utilizan especies vegetales autóctonas o adaptadas localmente que cumplen funciones visuales semejantes a las desempeñadas por plantas japonesas tradicionales. Del mismo modo, los diseñadores han debido modificar técnicas de mantenimiento, sistemas de riego y criterios de composición para responder a las condiciones específicas de cada región. Lejos de representar una limitación, estas adaptaciones ilustran la extraordinaria capacidad del jardín japonés para transformarse sin perder sus principios esenciales. La importancia de la piedra, la presencia simbólica del agua, la creación de recorridos contemplativos, la utilización de perspectivas cuidadosamente calculadas y la búsqueda de equilibrio compositivo siguen siendo elementos fundamentales, aunque se expresen mediante recursos materiales diferentes.

Desde una perspectiva académica, uno de los aspectos más interesantes de los jardines japoneses africanos es precisamente su carácter híbrido. En ellos se encuentran dos tradiciones paisajísticas distintas: la japonesa y las múltiples tradiciones africanas relacionadas con el uso del espacio, la vegetación y el paisaje. Aunque este encuentro aún ha sido poco estudiado por la investigación especializada, constituye un campo de enorme interés para comprender los procesos contemporáneos de globalización cultural.

Además de su dimensión diplomática y educativa, estos jardines participan de una tendencia más amplia relacionada con la creciente valoración internacional de los espacios de contemplación y bienestar. En muchas ciudades africanas sometidas a rápidos procesos de urbanización, los jardines japoneses ofrecen lugares de tranquilidad, contacto con la naturaleza y experiencia estética. En este sentido, responden a necesidades que trascienden las diferencias culturales y explican parte de su creciente popularidad.

La cuestión de la autenticidad aparece también en este contexto. Algunos críticos han señalado que muchos jardines japoneses africanos poseen un carácter más simbólico o representativo que estrictamente tradicional. Sin embargo, las investigaciones recientes sobre paisajes transculturales sugieren que la autenticidad no debe medirse únicamente por la fidelidad literal a modelos históricos japoneses. Más importante resulta la capacidad de estos jardines para transmitir principios fundamentales de la tradición paisajística japonesa y para generar nuevas formas de diálogo entre culturas diferentes. En consecuencia, los jardines japoneses africanos no

deben interpretarse como simples copias exóticas ni como reproducciones imperfectas de modelos orientales. Constituyen expresiones contemporáneas de una tradición paisajística globalizada que se adapta a contextos locales específicos y adquiere significados nuevos en función de las necesidades culturales, sociales y ambientales de cada lugar.

En última instancia, la existencia de jardines tradicionales japoneses en África refleja la creciente interconexión cultural del mundo contemporáneo. Aunque su número sea relativamente reducido y su historia mucho más reciente que la de otros continentes, estos jardines muestran cómo una forma artística nacida en Japón ha sido capaz de trascender sus límites geográficos originales y encontrar nuevas expresiones en territorios muy alejados de su lugar de origen. Son espacios donde convergen diplomacia, educación, cooperación internacional y creatividad paisajística, y constituyen testimonios especialmente valiosos de la capacidad del jardín para actuar como lenguaje universal de encuentro entre culturas.

Listado de los ejemplos más relevantes

Sudáfrica

Sudáfrica concentra los ejemplos más importantes de jardinería japonesa en el continente africano.

Japanese Garden, Durban Botanic Gardens

Lugar: Durban Botanic Gardens

El Jardín Botánico de Durban, fundado en 1849, es el más antiguo de África. Dentro de su extenso conjunto paisajístico se desarrolló una sección inspirada en la jardinería japonesa que combina estanques, puentes, rocas y vegetación ornamental adaptada al clima subtropical de KwaZulu-Natal.

Aunque no constituye un jardín japonés tradicional en sentido estricto, representa uno de los ejemplos más antiguos de influencia japonesa en la jardinería africana.

Web oficial:

<https://www.durbanbotanicgardens.org.za/>

Japanese Garden, Johannesburg Botanical Garden

Lugar: Johannesburg Botanical Garden

Situado en uno de los principales parques urbanos de Sudáfrica, este jardín incorpora elementos clásicos de la jardinería japonesa como estanques, puentes, linternas de piedra y vegetación cuidadosamente seleccionada.

Su importancia radica en la introducción de principios paisajísticos japoneses dentro de un contexto urbano africano.

Web oficial municipal:

<https://www.joburg.org.za/>

Japanese Garden, Montecasino Bird Gardens

Lugar: Montecasino Bird Gardens

Pequeño jardín ornamental integrado dentro del complejo turístico y recreativo de Montecasino. Combina agua, piedra y vegetación inspiradas en modelos japoneses. Su interés es principalmente decorativo y turístico.

Marruecos

Jardines japoneses de Rabat

Lugar: Rabat

Durante las últimas décadas se han desarrollado pequeños espacios paisajísticos de inspiración japonesa vinculados a programas de cooperación cultural entre Japón y Marruecos. Aunque ninguno alcanza la escala de los grandes jardines europeos o americanos, constituyen ejemplos interesantes de intercambio cultural.

La presencia japonesa en Marruecos ha favorecido la organización periódica de actividades relacionadas con el paisajismo, el bonsái y la cultura del jardín.

Egipto

Jardines japoneses de Helwan

Lugar: Japanese Garden of Helwan

Constituye probablemente el jardín japonés histórico más singular de África. Fue creado en la década de 1910 por Zulfikar Pasha durante el periodo del protectorado británico. A diferencia de otros ejemplos africanos contemporáneos, no surge de relaciones diplomáticas modernas con Japón, sino del interés por el arte oriental durante las primeras décadas del siglo XX.

El jardín combina elementos inspirados en el budismo, esculturas orientales, puentes y estanques. Aunque ha sufrido periodos de abandono y restauración, sigue siendo uno de los ejemplos más antiguos de jardinería japonesa en el continente africano.

Kenia

Japanese Garden, Nairobi Arboretum

Lugar: Nairobi Arboretum

Dentro del Arboreto de Nairobi existen espacios paisajísticos inspirados en jardines japoneses desarrollados mediante programas de cooperación ambiental y cultural. Aunque no se trata de un jardín japonés clásico, refleja la creciente influencia de la jardinería japonesa en proyectos de educación ambiental africanos.

Mauricio

Jardines japoneses de Pamplémousses

Lugar: Sir Seewoosagur Ramgoolam Botanical Garden

El histórico jardín botánico de Pamplémousses ha incorporado áreas inspiradas en la jardinería oriental, incluyendo elementos japoneses adaptados al contexto tropical de la isla.

La estrecha relación económica y cultural entre Japón y Mauricio ha favorecido diversos intercambios en materia paisajística y botánica.

Tanzania

Japanese Memorial Garden, Dar es Salaam

Lugar: Dar es Salaam

Pequeño espacio conmemorativo desarrollado en el marco de proyectos de cooperación japonesa en África Oriental. Su interés es principalmente diplomático y simbólico.

7. Jardines japoneses en Oceanía

La existencia de jardines tradicionales japoneses en Oceanía constituye uno de los fenómenos más interesantes de la expansión global del paisajismo japonés durante los siglos XX y XXI. Aunque menos estudiado que el caso europeo o norteamericano, el ámbito oceánico alberga algunos de los jardines japoneses más importantes y mejor conservados fuera de Japón. En particular, Australia y Nueva Zelanda han desarrollado una notable tradición de construcción, mantenimiento y estudio de jardines japoneses, hasta el punto de convertirse en uno de los principales focos de difusión de esta forma artística en el hemisferio sur. Diversos estudios han señalado que Australia cuenta con

varias decenas de jardines japoneses públicos, muchos de ellos vinculados a relaciones de hermanamiento entre ciudades australianas y japonesas.

A diferencia de América Latina, donde los jardines japoneses surgieron principalmente en el contexto de la emigración japonesa, o de Europa, donde fueron impulsados inicialmente por el japonismo y la fascinación artística por Oriente, en Oceanía su desarrollo estuvo estrechamente ligado a la diplomacia cultural, a los intercambios educativos y a la consolidación de las relaciones entre Japón y los países del Pacífico tras la Segunda Guerra Mundial.

Este fenómeno posee además una dimensión histórica particular. Durante la guerra, el Pacífico fue uno de los principales escenarios del conflicto entre Japón y los aliados. Sin embargo, en las décadas posteriores se produjo una profunda transformación de las relaciones entre Japón, Australia y Nueva Zelanda. La creación de jardines japoneses se convirtió en una forma simbólica de expresar reconciliación, amistad y cooperación internacional. El paisaje pasó a desempeñar un papel diplomático, convirtiéndose en un vehículo de entendimiento entre sociedades que apenas unas décadas antes habían estado enfrentadas.

La expansión de los jardines japoneses en Oceanía coincidió también con el crecimiento del interés por la cultura japonesa en las universidades, jardines botánicos y centros culturales australianos y neozelandeses. Muchas ciudades establecieron acuerdos de hermanamiento con municipios japoneses, y numerosos jardines fueron concebidos precisamente como manifestaciones visibles de esas relaciones. Un estudio sobre la jardinería japonesa en Australia señala que aproximadamente el 80 % de los jardines japoneses públicos australianos están relacionados con programas de ciudades hermanadas.

Otro factor decisivo fue la extraordinaria compatibilidad climática existente entre determinadas regiones de Oceanía y algunas zonas de Japón. El sudeste australiano, Tasmania y buena parte de Nueva Zelanda presentan condiciones que permiten cultivar numerosas especies características de los jardines japoneses, incluidos arces, azaleas, camelias, cerezos ornamentales y diversos tipos de coníferas. Esto ha facilitado la creación de jardines con una autenticidad botánica difícil de alcanzar en otras partes del mundo. Al mismo tiempo, la tradición paisajística australiana y neozelandesa aportó elementos propios. Muchos jardines japoneses oceánicos incorporan especies locales, utilizan materiales autóctonos y aprovechan las características específicas del paisaje austral. El resultado es una síntesis particularmente interesante entre la tradición japonesa y los entornos naturales del Pacífico Sur.

Desde el punto de vista académico, Oceanía constituye probablemente uno de los mejores ejemplos de cómo el jardín japonés puede internacionalizarse sin perder sus principios fundamentales. La utilización simbólica de la piedra, la importancia del agua, la secuencia de vistas, la asimetría compositiva, el valor del vacío y la experiencia contemplativa siguen siendo elementos centrales, aunque adaptados a contextos geográficos y culturales distintos.

Listado de los ejemplos más relevantes

Australia

Australia alberga la mayor concentración de jardines japoneses del hemisferio sur y algunos de los más importantes del mundo fuera de Japón.

Cowra Japanese Garden and Cultural Centre

Lugar: Cowra Japanese Garden and Cultural Centre

Es el jardín japonés más importante de Oceanía y el mayor del hemisferio sur. Diseñado por el prestigioso paisajista japonés Ken Nakajima, comenzó a construirse en 1977 y abrió sus puertas en 1979. Se trata de un jardín de paseo (*kaiyū-shiki teien*) inspirado en modelos del periodo Edo. Fue concebido para simbolizar la reconciliación entre Australia y Japón tras la Segunda Guerra Mundial y la especial relación histórica existente entre la ciudad de Cowra y Japón.

Web oficial:

[Cowra Japanese Garden & Cultural Centre](#)

Himeji Garden

Lugar: Adelaide Himeji Garden

Creado gracias al hermanamiento entre Adelaide y la ciudad japonesa de Himeji. Combina un jardín de agua (*sansui*) y un jardín seco (*karesansui*), siguiendo principios tradicionales japoneses. Tras una remodelación dirigida por el paisajista Yoshitaka Kumada en la década de 1980, se convirtió en uno de los ejemplos más refinados de jardín japonés en Australia.

Web oficial:

Adelaide Himeji Garden

Japanese Garden, Royal Tasmanian Botanical Gardens

Lugar: Japanese Garden

Diseñado por Kanjiro Harada, paisajista de la ciudad japonesa de Yaizu, hermanada con Hobart. Inaugurado en 1987, fue el primer jardín japonés formal construido dentro de un jardín botánico australiano. Su diseño integra estanques, puentes, casa de té y especies vegetales japonesas adaptadas al clima tasmano.

Web oficial:

[Japanese Garden at Royal Tasmanian Botanical Gardens](#)

Auburn Botanic Gardens (Japanese Garden)

Lugar: Auburn Botanic Gardens

Inaugurado en 1977, constituye uno de los jardines japoneses urbanos más visitados de Australia. Incluye lago, puentes, cerezos, azaleas y un jardín seco inspirado en Ryōan-ji.

Web oficial:

[Auburn Botanic Gardens](#)

Nagoya Garden

Lugar: Nagoya Garden

Pequeño pero refinado jardín construido para conmemorar el hermanamiento entre Melbourne y Nagoya. Es uno de los ejemplos más representativos de los jardines diplomáticos creados en Australia durante las décadas de 1980 y 1990.

Jardín japonés del Jardín Botánico de Tamborine Mountain

Lugar: Tamborine Mountain Botanic Gardens

Constituye uno de los jardines japoneses más conocidos del estado de Queensland y

Otros jardines japoneses relevantes en Australia

- Jardín japonés de Rockhampton.
- Jardín japonés de Curtin University (Perth).
- Jardín japonés de Toowoomba.
- Jardines privados contemporáneos diseñados por Ken Lamb y otros paisajistas especializados.

Nueva Zelanda

Aunque menos numerosos que en Australia, los jardines japoneses neozelandeses poseen una gran calidad y reflejan igualmente la estrecha relación entre ambos países.

Hamilton Gardens – Japanese Garden of Contemplation

Lugar: Hamilton Gardens

Es el jardín japonés más importante de Nueva Zelanda. Inspirado en los jardines del periodo Muromachi, recrea un entorno de contemplación asociado al budismo zen y constituye una de las principales atracciones de Hamilton Gardens.

Web oficial:

Hamilton Gardens Japanese Garden of Contemplation

Japanese Garden at Christchurch Botanic Gardens

Lugar: Christchurch Botanic Gardens

Pequeño jardín de inspiración japonesa integrado en el jardín botánico de la ciudad. Destaca por su adaptación a las condiciones climáticas de la Isla Sur.

Web oficial:

[Christchurch Botanic Gardens](#)

Japanese Garden, Palmerston North

Lugar: Manawatu Gardens

Ejemplo representativo de la difusión de modelos japoneses en parques públicos neozelandeses durante las últimas décadas del siglo XX.

Otros territorios de Oceanía

La presencia de jardines japoneses en otros países y territorios del Pacífico es mucho más limitada. Existen pequeños jardines de inspiración japonesa en:

- Fiji.
- Nueva Caledonia.
- Guam.
- Samoa.
- Hawái (geográficamente Oceanía, aunque políticamente Estados Unidos).

Sin embargo, la mayoría de estos ejemplos poseen carácter ornamental o turístico y no alcanzan la complejidad ni la relevancia de los jardines australianos y neozelandeses.

8. Jardines japoneses en otros países de Asia (excepto Japón)

La presencia de jardines tradicionales japoneses en otros países de Asia constituye un fenómeno particularmente complejo dentro de la historia internacional del paisajismo japonés. A diferencia de Europa, América o Oceanía, donde el jardín japonés se difundió como una tradición claramente extranjera, en Asia su implantación se produjo en un contexto muy diferente. Los países asiáticos comparten una larga historia de intercambios culturales, religiosos y artísticos, y muchos de ellos poseen tradiciones paisajísticas propias de enorme antigüedad. En consecuencia, los jardines japoneses construidos fuera de Japón en el continente asiático no pueden interpretarse simplemente como exportaciones culturales, sino como manifestaciones de un diálogo entre tradiciones históricamente conectadas.

De hecho, la propia jardinería japonesa surgió en buena medida a partir de modelos continentales procedentes de China y Corea. Durante los periodos Asuka, Nara y Heian (siglos VI-XII), Japón recibió influencias decisivas de la cultura china de las dinastías Sui y Tang. La organización de los palacios, la concepción simbólica de los lagos e islas, la idea del paraíso budista y numerosos elementos de composición paisajística llegaron a Japón a través de esos contactos. Sin embargo, a lo largo de los siglos Japón desarrolló una tradición propia que terminó diferenciándose claramente de sus fuentes originales.

Por ello, cuando en época contemporánea aparecen jardines japoneses en países como China, Corea del Sur, Singapur, India o Malasia, se produce un fenómeno especialmente interesante: una tradición que en parte tuvo raíces continentales regresa al continente transformada por más de mil años de evolución autónoma. El resultado no es una simple transferencia cultural, sino una forma de intercambio

circular que permite observar las diferencias y semejanzas entre las diversas culturas paisajísticas asiáticas.

La expansión de los jardines japoneses por Asia se intensificó especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. La rápida recuperación económica de Japón y su creciente influencia regional favorecieron el desarrollo de proyectos de cooperación cultural, hermanamientos urbanos, inversiones empresariales y programas de intercambio académico. En este contexto, los jardines japoneses se convirtieron en instrumentos de diplomacia cultural comparables a los existentes en Europa o América, aunque adaptados a un entorno asiático caracterizado por una mayor proximidad geográfica e histórica.

Otro factor decisivo fue la expansión de las empresas japonesas por Asia Oriental y el Sudeste Asiático durante las décadas de 1960, 1970 y 1980. La instalación de sedes empresariales, centros culturales y complejos residenciales destinados a trabajadores japoneses impulsó la creación de numerosos jardines inspirados en modelos tradicionales. Algunos permanecieron como espacios privados; otros evolucionaron hasta convertirse en jardines públicos de gran relevancia.

Asimismo, la creciente valoración internacional de la cultura japonesa —arquitectura, diseño, gastronomía, ceremonia del té, bonsái o jardines— favoreció la aparición de proyectos promovidos por gobiernos locales, jardines botánicos y universidades asiáticas interesados en incorporar elementos de esta tradición paisajística.

Sin embargo, la difusión del jardín japonés en Asia presenta características específicas que la diferencian de otros continentes. En muchos casos estos jardines se desarrollan en sociedades que ya poseen importantes tradiciones paisajísticas propias. Por ello, la relación entre el modelo japonés y el contexto local suele ser más compleja que en Europa o América. A menudo se produce una interacción entre distintas formas de entender el paisaje, generando espacios híbridos que combinan elementos japoneses con tradiciones chinas, coreanas, indias o del sudeste asiático.

Desde una perspectiva académica, estos jardines constituyen laboratorios excepcionales para estudiar los procesos de circulación cultural en Asia contemporánea. Más que reproducir fielmente modelos japoneses históricos, muchos de ellos reinterpretan la tradición nipona a la luz de sensibilidades locales y de necesidades específicas relacionadas con la educación, el turismo o la diplomacia.

China representa un caso particularmente interesante porque fue precisamente una de las principales fuentes de inspiración de la jardinería japonesa primitiva. Durante siglos, los jardines chinos ejercieron una profunda influencia sobre la cultura paisajística japonesa. Sin embargo, la evolución posterior de ambas tradiciones produjo diferencias significativas. La aparición de jardines japoneses contemporáneos en China debe entenderse dentro del marco de la normalización de las relaciones sino-japonesas y de la creciente cooperación económica y cultural desarrollada desde finales del siglo XX. Diversos jardines japoneses han sido construidos en Shanghai, Pekín, Suzhou y otras ciudades como resultado de acuerdos de cooperación, intercambios universitarios o proyectos empresariales. Su presencia posee un valor simbólico especial. Permite comparar dos de las tradiciones paisajísticas más influyentes de Asia y observar cómo Japón reinterpretó modelos originalmente procedentes de China. En ciudades como Suzhou, célebre por sus jardines clásicos declarados Patrimonio Mundial, los jardines japoneses contemporáneos ofrecen un interesante contrapunto a la tradición local.

La situación coreana es especialmente compleja debido a la historia compartida entre ambos países. Corea desempeñó un papel fundamental en la transmisión de elementos culturales continentales hacia Japón durante la Antigüedad. Posteriormente, las relaciones entre ambos países estuvieron marcadas por conflictos y tensiones, especialmente durante el periodo colonial japonés (1910-1945). Por esta razón, la presencia de jardines japoneses en Corea del Sur posee una dimensión política y cultural particularmente delicada. Aun así, diversos espacios de inspiración japonesa han sido desarrollados en jardines botánicos, parques urbanos y centros

culturales, especialmente en ciudades como Seúl y Busan. Estos jardines suelen interpretarse no tanto como símbolos de influencia japonesa cuanto como espacios de intercambio cultural y de reconocimiento mutuo dentro de una región históricamente interconectada.

Singapur constituye probablemente el caso más exitoso de implantación de jardines japoneses en Asia fuera de Japón.

El célebre Japanese Garden de Jurong, inaugurado en 1974 y diseñado por el paisajista Yoshimura Yūta, representa una de las realizaciones más importantes del continente. Concebido como un gran jardín público, combina estanques, puentes, islas, pabellones y jardines secos inspirados en modelos clásicos japoneses.

Su éxito se explica por varios factores. Singapur desarrolló desde sus orígenes una política activa de multiculturalismo y de apertura internacional. Además, las estrechas relaciones económicas entre Japón y Singapur favorecieron numerosos intercambios culturales. El jardín se convirtió así en una representación visible de esos vínculos y en una de las principales atracciones paisajísticas de la ciudad.

La India ofrece un caso singular debido a la larga historia de contactos intelectuales y religiosos entre ambos países. El budismo, que desempeñó un papel esencial en la formación de la cultura japonesa, tuvo su origen precisamente en el subcontinente indio. Esta conexión histórica ha favorecido un interés mutuo que se refleja también en el ámbito paisajístico. Los jardines japoneses creados en ciudades como Nueva Delhi o Calcuta suelen estar vinculados a proyectos de amistad bilateral, centros culturales o grandes parques urbanos. El Japanese Garden del Eco Park de Calcuta constituye uno de los ejemplos más destacados. Aunque reciente, ha alcanzado una notable popularidad y demuestra la capacidad del jardín japonés para adaptarse a un entorno tropical muy diferente del japonés.

La expansión económica japonesa en el Sudeste Asiático favoreció la aparición de jardines japoneses en diversas ciudades de Malasia- El más importante se encuentra en los Perdana Botanical Gardens de Kuala Lumpur. Estos jardines desempeñan funciones educativas y recreativas, pero también simbolizan las estrechas relaciones económicas y diplomáticas entre ambos países. Su diseño incorpora elementos clásicos japoneses adaptados al clima tropical de Malasia.

En Indonesia, especialmente en Bali y Yakarta, existen diversos jardines japoneses asociados a complejos culturales, hoteles y centros de intercambio internacional. La interacción entre la tradición paisajística japonesa y la cultura balinesa resulta particularmente interesante. Ambas comparten una fuerte dimensión simbólica y religiosa, lo que ha favorecido la creación de espacios híbridos donde se combinan elementos procedentes de ambas tradiciones.

Las Filipinas cuentan con varios jardines japoneses construidos como símbolos de amistad entre ambos países. El más conocido es el situado en el Rizal Park de Manila. Estos jardines poseen además una importante dimensión memorial, ya que las relaciones filipino-japonesas estuvieron profundamente marcadas por la Segunda Guerra Mundial. La creación de jardines japoneses ha contribuido a reforzar los procesos de reconciliación y cooperación desarrollados posteriormente.

Vietnam presenta una situación particularmente interesante debido a la presencia histórica de comunidades japonesas en ciudades comerciales como Hôï An durante los siglos XVI y XVII. Aunque los jardines japoneses contemporáneos vietnamitas son relativamente recientes, la memoria de esos antiguos contactos ha favorecido la recepción positiva de la cultura paisajística japonesa. Los espacios inspirados en Japón existentes en Hôï An poseen un valor histórico adicional por su relación con uno de los primeros asentamientos japoneses del Sudeste Asiático.

Taiwán constituye probablemente el caso más singular de Asia oriental. La isla estuvo bajo dominio japonés entre 1895 y 1945, periodo durante el cual se introdujeron numerosos elementos arquitectónicos, urbanísticos y paisajísticos japoneses. Como consecuencia, algunos jardines taiwaneses conservan influencias japonesas históricas que no proceden de proyectos contemporáneos, sino de la propia experiencia

colonial. Posteriormente, nuevos jardines han sido desarrollados como parte de la intensa relación cultural y económica existente entre Taiwán y Japón.

Los jardines japoneses asiáticos poseen una importancia particular porque muestran cómo una tradición paisajística puede circular dentro de un espacio cultural históricamente conectado. Mientras que en Europa o América el jardín japonés suele percibirse como una manifestación claramente exótica, en Asia se integra en un entramado de influencias recíprocas que se remontan a muchos siglos atrás. Por ello, estos jardines no representan únicamente la difusión internacional de una forma artística japonesa. Constituyen también escenarios donde se manifiestan las complejas relaciones históricas entre las culturas asiáticas, sus procesos de modernización y sus estrategias contemporáneas de cooperación cultural. En última instancia, la existencia de jardines tradicionales japoneses en otros países de Asia demuestra que el paisaje puede actuar como un lenguaje común capaz de trascender fronteras nacionales. Estos jardines son espacios donde convergen historia, diplomacia, memoria y estética, y donde la tradición japonesa dialoga continuamente con otras grandes tradiciones paisajísticas del continente. Precisamente por ello representan uno de los capítulos más ricos y menos estudiados de la historia global del jardín japonés.

Listado de los ejemplos más relevantes

China

Jardín Japonés del Jardín Botánico de Shanghái

Lugar: Shanghai Botanical Garden

Dentro del Jardín Botánico de Shanghái existe una sección japonesa desarrollada mediante cooperación cultural sino-japonesa. El conjunto incorpora estanques, puentes, linternas de piedra, arcos japoneses y composiciones inspiradas en jardines de paseo tradicionales.

Su interés radica en el diálogo visual entre dos tradiciones paisajísticas emparentadas pero claramente diferenciadas.

Jardines japoneses de Suzhou

Lugar: Suzhou

Diversos parques y centros culturales de Suzhou han incorporado jardines japoneses contemporáneos. Suzhou es especialmente relevante porque sus célebres jardines clásicos influyeron decisivamente en la formación histórica del jardín japonés.

La coexistencia de ambas tradiciones permite observar las diferencias entre el modelo chino y su reinterpretación japonesa.

Corea del Sur

Corea constituye uno de los casos más complejos debido a las relaciones históricas entre ambos países. A pesar de ello, existen varios jardines japoneses de interés.

Jardín Japonés del Jardín Botánico de Seúl

Lugar: Seoul Botanic Park

Espacio dedicado a la representación de paisajes internacionales, entre ellos modelos inspirados en la jardinería japonesa contemporánea.

Jardines japoneses de Busan

Lugar: Busan

Busan mantiene intensos vínculos económicos y culturales con Japón. Diversos parques urbanos y complejos hoteleros incorporan jardines japoneses o espacios de inspiración japonesa vinculados a estas relaciones.

India

La India alberga algunos de los jardines japoneses más interesantes de Asia fuera de Japón.

Japanese Garden, Eco Park

Lugar: Eco Park

Uno de los jardines japoneses más importantes de la India contemporánea. Forma parte del gran complejo paisajístico Eco Park y recrea elementos clásicos como puentes arqueados, estanques, linternas, pabellones y jardines secos.

Jardín Japonés de Rohini

Lugar: Japanese Park Rohini

Conocido localmente como Japanese Park, es uno de los mayores parques urbanos de Delhi. Aunque no constituye un jardín japonés tradicional en sentido estricto, incorpora lagos, puentes y espacios inspirados en modelos paisajísticos japoneses.

Singapur

Japanese Garden

Lugar: Japanese Garden

Es probablemente el jardín japonés más importante del sudeste asiático. Inaugurado en 1974 y diseñado por el arquitecto paisajista japonés Yoshimura Yūta, ocupa varias hectáreas y combina estanques, islas, puentes, pabellones y jardines secos.

Su diseño se inspira en los jardines del periodo Muromachi y constituye una de las mejores recreaciones de un jardín japonés tradicional fuera de Japón.

Tailandia

Japanese Garden, Chiang Mai

Lugar: Chiang Mai

Diversos complejos culturales y turísticos de Chiang Mai han desarrollado jardines japoneses asociados a centros de arte y espacios de meditación.

Jardines japoneses de Bangkok

Lugar: Bangkok

Bangkok alberga numerosos jardines japoneses contemporáneos vinculados a hoteles, centros empresariales y proyectos inmobiliarios desarrollados con participación japonesa.

Vietnam

Jardín Japonés de Hội An

Lugar: Hội An

Aunque Hội An es más conocido por su histórico Puente Japonés (*Chùa Cầu*), la ciudad conserva espacios paisajísticos inspirados en la presencia japonesa que existió entre los siglos XVI y XVII.

Estos jardines poseen un valor histórico excepcional porque testimonian una de las primeras comunidades japonesas establecidas en el sudeste asiático.

Indonesia

Jardines japoneses de Bali

Lugar: Bali

Diversos resorts y centros culturales de Bali incorporan jardines japoneses contemporáneos que combinan elementos nipones con la tradición paisajística balinesa. El resultado suele ser una interesante síntesis entre dos culturas insulares con fuertes componentes espirituales y simbólicos.

Malasia

Japanese Garden, Kuala Lumpur

Lugar: Perdana Botanical Gardens

El principal jardín japonés de Malasia se encuentra dentro de los Jardines Botánicos Perdana. Fue creado en la década de 1980 como símbolo de amistad entre Malasia y Japón.

Contiene estanques, cascadas, pabellones y una casa de té utilizada para demostraciones de ceremonia del té.

Filipinas

Japanese Garden, Rizal Park

Lugar: Rizal Park

Creado como monumento a la amistad entre Japón y Filipinas.

Combina elementos tradicionales japoneses con monumentos conmemorativos relacionados con la historia compartida de ambos países.

Taiwán

Japanese Garden, Shilin Residence

Lugar: Shilin Residence

La influencia japonesa en Taiwán, especialmente durante el periodo colonial (1895-1945), dejó una importante huella paisajística. Diversos parques históricos conservan jardines de inspiración japonesa, siendo los de Shilin Residence algunos de los más destacados.

Bibliografía académica y especializada

Brown, K. H., *Japanese-Style Gardens of the Pacific West Coast*, New York, Rizzoli, 1999.

Brown, K. H., *Quiet Beauty: The Japanese Gardens of North America*, Tokyo-Rutland, Tuttle Publishing, 2024.

Brown, K. H. y Cobb, D. M., *Visionary Landscapes: Japanese Garden Design in North America. The Work of Five Contemporary Masters*, Tokyo-Rutland, Tuttle Publishing, 2017.

Conder, J., *Landscape Gardening in Japan*, Tokyo, Kelly & Walsh, 1893.

PDF: <https://archive.org/details/landscapegarden1cond>

Conder, J., *Supplement to Landscape Gardening in Japan*, Tokyo, Kelly & Walsh, 1893.

PDF: <https://library.si.edu/digital-library/book/landscapegarden2cond>

Daniels, S., Tachibana, S. y Watkins, C., «Japanese Gardens in Edwardian Britain: Landscape and Transculturation», *Journal of Historical Geography*, vol. 30, n.º 2, 2004, pp. 364-394.

Du Cane, F. y Du Cane, E., *The Flowers and Gardens of Japan*, London, Adam & Charles Black, 1908.

PDF: <https://archive.org/details/flowersgardensof00duca>

Farrer, R., *My Rock-Garden*, London, Edward Arnold, 1907.

PDF: <https://archive.org/details/myrockgarden00farruoft>

Farrer, R., *The Garden of Asia: Impressions from Japan*, London, Edward Arnold, 1904.
 PDF: <https://archive.org/details/gardenofasiainmpr00farr>

Goto, S. y Naka, T., *Japanese Gardens: Symbolism and Design*, London-New York, Routledge, 2020.

Kuitert, W., *Themes, Scenes, and Taste in the History of Japanese Garden Art*, Amsterdam, J. C. Gieben, 1988.
 PDF: <https://edepot.wur.nl/206169>

Kuitert, W., «Review of *Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West*», *Contemporary Japan*, vol. 31, n.º 1, 2019, pp. 111-116.

Lancaster, C., *The Japanese Garden*, London, Frances Lincoln, 2002.

Nitschke, G., *Japanese Gardens: Right Angle and Natural Form*, Köln, Taschen, 2003.

Raggett, R., «Early Japanese-style Gardens in Britain: An Overview», *Shakkei*, vol. 13, n.º 2, 2006, pp. 4-21.
 PDF: https://jgs.org.uk/wp-content/uploads/2023/07/Shakkei13_2Raggett-Early-Japanese-style-Gardens-in-Britain.pdf

Slawson, D. A., *Secret Teachings in the Art of Japanese Gardens: Design Principles, Aesthetic Values*, Tokyo-New York, Kodansha International, 1987.
 URL: <https://archive.org/details/secretteachingsi0000slaw>

Stauskis, G., «Japanese Gardens Outside of Japan: From the Export of Art to the Art of Export», *Journal of Architecture and Urbanism*, vol. 35, n.º 3, 2011, pp. 212-221.
 PDF: https://www.researchgate.net/profile/Gintaras-Stauskis/publication/284608239_Japanese_Gardens_outside_of_Japan_From_the_Export_of_Art_to_the_Art_of_Export/links/58be8c6ba6fdcc983145756e/Japanese-Gardens-outside-of-Japan-From-the-Export-of-Art-to-the-Art-of-Export.pdf

Suzuki, A., «Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West», *Japan Review*, n.º 32, 2019, pp. 230-232.
 PDF: https://nichibun.repo.nii.ac.jp/record/7243/files/jare_032_230.pdf

Tachibana, S., «The "Capture" of Exotic Natures: Cross-cultural Knowledge and Japanese Gardening in Early 20th Century Britain», *Japanese Journal of Human Geography*, vol. 66, n.º 6, 2014, pp. 492-513.
 PDF: https://www.jstage.jst.go.jp/article/ijhg/66/6/66_492/_pdf

Tachibana, S. y Watkins, C., «Botanical Transculturation: Japanese and British Knowledge and the Making of the Japanese Garden in Britain», *Environment and History*, vol. 16, n.º 4, 2010, pp. 485-513.
 PDF: https://www.environmentandsociety.org/sites/default/files/key_docs/eh161_tachibana_watkins.pdf

Tagsold, C., «Japanese Gardens Unleashed: Advertising the Exotic», *Die Gartenkunst*, vol. 28, n.º 2, 2016, pp. 293-300.

Tagsold, C., *Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2017.
 URL: <https://www.pennpress.org/9780812246742/spaces-in-translation/>

Treib, M. y Herman, R., *A Guide to the Gardens of Kyoto*, Tokyo-New York, Kodansha International, 1980.

Treib, M., *Settings and Stray Paths: Writings on Landscapes and Gardens*, London-New York, Routledge, 2005.

Webgrafía académica e institucional

North American Japanese Garden Association, *Japanese Garden Handbook*, disponible en: <https://najga.org/japanese-garden-handbook/>

North American Japanese Garden Association, *130 Years of Public Japanese Gardens in the U.S.*, disponible en: <https://najga.org/130-years-of-public-japanese-gardens-in-the-u-s-part-xiv-a-look-back-series-summary/>

Japanese Institute of Landscape Architecture, *Japanese Gardens outside of Japan*, disponible en: <https://www.jila-zouen.org/overseasgardens>

Portland Japanese Garden, *Official Website*, disponible en: <https://japanesegarden.org/>

Seattle Japanese Garden, *Official Website*, disponible en: <https://www.seattlejapanesegarden.org/>

Japanese Tea Garden San Francisco, *Official Website*, disponible en: <https://www.japaneseteagardensf.com/>

Hakone Estate and Gardens, *Official Website*, disponible en: <https://www.hakone.com/>

Morikami Museum and Japanese Gardens, *Official Website*, disponible en: <https://morikami.org/>

Anderson Japanese Gardens, *Official Website*, disponible en: <https://andersongardens.org/>

Nitobe Memorial Garden, University of British Columbia Botanical Garden, disponible en: <https://botanicalgarden.ubc.ca/nitobe-memorial-garden/>

Nikka Yuko Japanese Garden, *Official Website*, disponible en: <https://nikkayuko.com/>

Japanese Garden Hasselt, *Official Website*, disponible en: <https://japansetuin.hasselt.be/nl>

Japanischer Garten Kaiserslautern, *Official Website*, disponible en: <https://www.japanischergarten.de/>

Japanischer Garten Düsseldorf, Stadt Düsseldorf, disponible en: <https://www.duesseldorf.de/stadtgruen/park/nordpark/japanischer-garten>

Clingendael Japanese Garden, City of The Hague, disponible en: <https://www.denhaag.nl/en/japanese-garden-in-clingendael-park/>

Tatton Park Japanese Garden, disponible en: <https://www.tattonpark.org.uk/what-to-see-and-do/gardens/garden-areas/japanese-garden.aspx>

Japanese Garden at Cowden / Sha Raku En, disponible en: <https://cowdengarden.com/pages/the-japanese-garden>

Irish National Stud and Gardens, *Japanese Gardens*, disponible en: <https://irishnationalstud.ie/>

Jardín Japonés de Buenos Aires, disponible en: <https://jardinjapones.org.ar/>

Japanese Garden, Singapore, Jurong Lake Gardens, National Parks Board, disponible en: <https://www.nparks.gov.sg/places-to-go/parks-gardens-and-nature-reserves/jurong-lake-gardens>

University of Pennsylvania Press, *Spaces in Translation: Japanese Gardens and the West*, disponible en: <https://www.pennpress.org/9780812246742/spaces-in-translation/>



LICENCIA Y USO DEL DOSSIER

Publicación académica · Universidad de Zaragoza



Este dossier didáctico, *“Cuando la naturaleza se hace arte”*, de **Dra. Elena Barlés Báguena** (Universidad de Zaragoza), se distribuye bajo la licencia **Creative Commons**



CC BY-NC-SA 4.0

SE PERMITE:

- ✓ Uso en docencia e investigación
- ✓ Reproducción y difusión en entornos académicos
- ✓ Adaptación con fines educativos

CONDICIONES:

- Reconocimiento de la autoría
- Uso no comercial
- Compartir con la misma licencia



CITA ACADÉMICA

APA (7.ª edición)
Barlés Báguena, E. (s.f.). *Cuando la naturaleza se hace arte*. Universidad de Zaragoza. [URL]

Formato académico
Barlés Báguena, Elena. *Cuando la naturaleza se hace arte*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.



NOTA SOBRE DERECHOS

Las imágenes u otros materiales de terceros incluidos en este dossier pueden estar sujetos a derechos de autor propios y no quedan necesariamente cubiertos por esta licencia.